

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Postgrado
Departamento de Ciencias Históricas

Relaciones y Estrategias de Poder en una Localidad del Norte Minero: la Familia Gallo en el Copiapó de la Primera Mitad del Siglo XIX

Tesis Para Optar al Grado de Magíster en Historia Mención: Historia de Chile

Autor:

Jorge Alejandro Molina Jara

Profesor Guía: Juan Cáceres Muñoz

Santiago, Chile 2009

Agradecimientos . . .	5
Abreviaturas . . .	6
Índice de Ilustraciones y Cuadros . . .	7
Introducción . . .	8
I. Problematización . . .	8
II. Estado de la cuestión . . .	12
A) conceptos teóricos . . .	12
B) historia regional . . .	19
C) trabajos empíricos sobre Copiapó . . .	22
III. Metodología . . .	24
CAPITULO 1: DE COPAYAPU A COPIAPÓ, LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX . . .	26
1.1.- Copiapó: Paisaje y Crecimiento Demográfico . . .	26
1.2. - Minería y Nuevos Mineros . . .	29
CAPITULO 2: LA MINERÍA, FUENTE DE RIQUEZA DE LA FAMILIA GALLO Y SU NOTABILIDAD SOCIAL . . .	34
2.1.- La Familia Gallo y la Minería. . .	34
2.2.- Los Gallo y su Notabilidad Social o el Deseo de Destacar. . .	40
CAPITULO 3: LA FAMILIA GALLO Y SU INFLUYENTE RED . . .	45
3.1.- La Familia y su Rol Privado-Público. . .	45
3.2.- El Matrimonio y la Constitución de la Red. . .	46
3.3.- La Red y el Poder Político. . .	53
CAPITULO 4: LOS GALLO Y SU OPOSICIÓN AL PODER CENTRAL . . .	60
4.1.- Gobiernos Conservadores y los Gallo. . .	60
4.2.- Las Nuevas Ideas y su Influencia en los Gallo. . .	62
4.3.- El Ambiente, La Minería, la Red de los Gallo y la Guerra Civil de 1859. . .	66
4.4.- El Ocaso del Conflicto. . .	75
Conclusiones . . .	78
Fuentes y Bibliografía . . .	81
Fuentes . . .	81
Archivo histórico Nacional . . .	81
Archivos Eclesiásticos . . .	81
Prensa . . .	81
Cartas . . .	81
E) Otros . . .	81
Bibliografía . . .	82
General . . .	82
Específica . . .	84
Tesis . . .	86
Anexo Documental . . .	87
N° 1 . . .	87
N° 2 . . .	87

N°3 ..	88
N° 4 ..	88
N° 5 ..	89
N° 6 ..	90

Agradecimientos

Al concluir la presente investigación, que finaliza mis estudios de Magíster en Historia, siento necesario expresar mi profunda gratitud a quienes de distintas maneras apoyaron la realización de este proyecto. Primero que todo a mi familia, que ha sido un apoyo constante y una fuente inagotable de cariño, que me ha posibilitado la tranquilidad para perseverar en mis estudios. A mis amigos, por la estimulante reflexión historiográfica y política constante y su comprensión por tantas faltas a los necesarios encuentros. A mis colegas, que han sabido darme palabras de aliento en los momentos en que la distancia no permitía tener a la familia cerca y uno los requería. A mis alumnos, por el aprecio y cariño entregado en estos años.

A mi profesor Guía, Juan Cáceres Muñoz, quien con su sencillez y sabiduría ha logrado estimular mis reflexiones en Historia durante estos últimos años.

A la Universidad, a sus funcionarios y académicos, quienes me hicieron sentir con mayor fuerza el significado de la *Universidad* y el rol que esta debe cumplir en la sociedad chilena.

Abreviaturas

A.H.N.....	Archivo Histórico Nacional.
A.H.N.I.C.....	Archivo Histórico Nacional, Intendencia de Coquimbo.
A.H.N.M.L.S.....	Archivo Histórico Nacional, Municipalidad de la Serena.
A.H.N.F.M.M.....	Archivo Histórico Nacional, Fundación Manuel Montt.
A.A.L.S.....	Archivos del Arzobispado de La Serena.
M.B.J.T.M.....	Manuscritos Biblioteca José Toribio Medina.

Índice de Ilustraciones y Cuadros

Gráficos:

- N° 1: Evolución población de Copiapó, siglos XVIII y XIX: Pág. 35.
- N° 2: Exportación Minera por Copiapó (1825-1835): Pág. 46.
- N° 3: Rendimiento de Minas de Copiapó: Pág. 48.
- N° 4: Valor de las exportaciones anuales de Copiapó: Pág. 98.
- N° 5: Exportación Nacional de Plata: Pág. 99.

Cuadros:

- N° 1: Propiedades de la Familia Gallo: Pág. 50.
- N° 2: Aportes al Matrimonio de Candelaria Goyenechea y Miguel Gallo: Pág. 65.
- N° 3: Resumen de la Exportación Registrada en la Provincia de Atacama entre los años 1843 y 1872: Pág. 97.

Ilustraciones:

- N° 1: Relaciones Matrimoniales entre las Familias Gallo y Goyenechea: Pág. 66.
- N° 2: Red Familiar de Los Gallo en Copiapó, Siglos XVIII y XIX: Pág. 69.
- N° 3: La Red Familiar de los Gallo y su Extensión (Relación) con la Familia Montt: Pág. 75.

Introducción

I. Problematicación

Durante las primeras décadas del XIX, en diversas zonas de América Latina, se comienzan a desarrollar luchas revolucionarias por alcanzar la independencia respecto de España. Las luchas de los distintos pueblos tenían como propósito obtener su plena autonomía política, desligándose de la corona española y de esta forma poder construir los nuevos Estados americanos. En este proceso contribuyeron distintos agentes y factores, los que dependiendo de los contextos y realidades de cada espacio, marcaron su presencia. Sin embargo y como una constante en cada territorio, uno de los agentes centrales en encabezar estos procesos, fueron las familias de las elites.

Estas familias habían constituido su poder a lo largo del siglo XVIII como fruto de su participación en el desarrollo de diversas actividades tanto productivas como comerciales, lo que les valió obtener una gran influencia político social en las localidades donde operaron, incluso en plena administración colonial. El historiador Simon Collier coincide en esta apreciación, afirmando que la influencia de estas familias se basaba en el prestigio social y en el poder económico que poseían¹, a pesar de que los Borbones intentaron controlar ese poder, para evitar de esta manera una posible emancipación.

Estas familias conscientes del poder que manejaban y de su rol en las colonias americanas, observaban con sorpresa los acontecimientos del viejo mundo, en el que caían las monarquías y los súbditos comenzaban a desamarrarse de las ataduras que la corona les imponía.

Los borbones, que habían llegado a comienzos del siglo XVIII a dirigir los destinos de la corona española, rápidamente comenzaron a marcar diferencia con la administración anterior de los Habsburgos, tomando en sus manos la dirección de los asuntos de España y eso era justamente lo que necesitaba la Metrópolis para mejorar su condición, sostiene el historiador Richard Herr².

Los borbones, quizás influidos por la forma de ejercer el poder desarrollada en Francia por parte de Luis XIV, buscaron tomar un fuerte control de la corona para hacer más efectiva sus políticas. Además consiguieron restarle influencia a los poderes paralelos que estos observaban y que eventualmente podían dificultar su gestión, así, expulsarían a los Jesuitas en el año 1767³ a quienes veían con recelo por su poder económico, su talla intelectual y su cercanía al papado.

¹ Collier, Simon, *Ideas y Política de la Independencia Chilena 1808-1833*, Editorial Andrés Bello, Chile, 1977, Pág. 14.

² Herr, Richard, *España y la Revolución del Siglo XVIII*, Ediciones Aguilar, España, 1964, Pág. 9. Para este autor, Felipe de Anjou quien subió al trono español con el nombre de Felipe V, y sus dos hijos, Fernando VI y Carlos III, los impulsaba un sincero deseo de mejorar el país, el cual hizo notables progresos, morales y materiales, bajo sus reinados. La población aumentó, de nuevo aparecieron signos de prosperidad, en el imperio colonial se hicieron reformas muy necesarias y antes de acabar el siglo España pesaba de nuevo en la política internacional.

³ A juicio de Richard Herr, si la victoria real sobre el poder papal había de ser significativa, la fuerza de los jesuitas debía ser quebrantada. Ver Herr, Richard, *España y la Revolución...Op. Cit.* Pág. 16. El historiador Anderson plantea además que la compañía

El gran logro de la nueva dinastía fue la creación de un Estado absolutista, burocrático, abocado al principio del engrandecimiento territorial. “El renacimiento de la autoridad y de los recursos de la monarquía fue precursor, claramente, del despertar de la economía⁴”. El tener funcionarios de carrera y con roles y funciones claramente definidos permitiría la eficiencia administrativa. Esta eficiencia administrativa no sería solo para España con el fin de los consejos, sino que también se verían en las colonias americanas, donde se crearon virreinos como el de la Plata (1776) y de Nueva Granada (1739), los que permitirían un control más efectivo del territorio, de sus recursos, de la población y también resguardar a las colonias del peligro que podían significar la cercanía con los lusitanos

Las políticas más profundas y frontales para las colonias americanas, fueron desarrolladas por Carlos III, quien intentaría “reconquistar” sus dominios americanos, los que habían vivido sin mayor control por parte de la dinastía habsburga, como planteo John Lynch⁵.

En esencia la creación de los Virreinos, la inclusión de funcionarios altamente calificados y la institucionalización de la Intendencia buscaban contener el poder e influencia de las elites locales, las cuales habían llegado a controlar distintos poblados y ciudades, manifestándose políticamente en los cabildos⁶.

Esta claro que, si bien todas y cada una de estas medidas se adoptaron, éstas tuvieron resultados dispares en las diferentes localidades en las que fueron aplicadas. Por una parte la corona pudo lograr importantes acuerdos con las elites criollas, como lo plantea Brading, quien señala que esas familias se alinearon con la postura oficial que requería la corona⁷. Pero también por otra parte, estas mismas políticas impulsadas por los borbones tuvieron un efecto contrario, generando resistencia en un sector significativo de la elite, la que tal vez influida por las nuevas ideas liberales, la revolución francesa y el ejemplo libertario de los Estados Unidos vería con recelo estas transformaciones, cuestionando el poder de la corona y finalmente, una vez apresado Fernando VII, emanciparse de España.

En este proceso, el sector de las elites locales que se mostró disconforme con las políticas desarrolladas por los borbones, cobró una alta relevancia ya que fueron los principales interesadas, impulsores y financistas de las luchas por la independencia y de la institucionalización de un nuevo orden.

En Chile este proceso también se engendró, y un sector significativo de las elites desarrolló un duro resentimiento contra la corona por las medidas adoptadas, molestia que además se fortalecía por la identificación y sentimiento de apego a un territorio del cual se

de Jesús siempre había sido vista con distancia por un número importante de católicos, por su influencia política, sus riquezas y por la talla intelectual de muchos de sus miembros, que despertaban la envidia de otras órdenes religiosas. Al respecto ver Anderson. M. S. *La Europa del Siglo XVIII (1713-1789)*, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, México, 1986, Págs. 181-182.

⁴ Brading. D. A. “La España de los Borbones y su Imperio Americano”, en Bethel, Leslie *Historia de América Latina*, Volumen II, Editorial Crítica de Barcelona, 1990. Págs. 89-90.

⁵ Lynch, John, *Las revoluciones Hispanoamericanas: 1808-1826*, Editado por Ariel, Barcelona. 1989.

⁶ Para contener el poder de los Cabildos las autoridades borbónicas institucionalizarían la Intendencia. Institución que poseía plenos poderes políticos, judiciales y económicos. En Chile se establecieron dos de estos organismos: Uno en Santiago, lugar donde residían la mayor cantidad de vecinos ilustres y resultaba ser el centro político de la colonia, y otro en Concepción, cercano a la frontera del Bío-bío, un espacio de frontera, complejo, diverso y mestizo. Para Brading, “la pieza central de la revolución en el gobierno fue la introducción de las intendencias, funcionarios que encarnaban todas las ambiciones intervencionistas y ejecutivas del Estado borbónico”. Brading. D. A. “La España de los Borbones... *Op. Cit.* Pág. 92.

⁷ Brading. D. A. “La España de los Borbones... *Op. Cit.* Págs. 89-90

sentían parte, y que las hacía no titubear en explicitar que se sentían más americanos que españoles, como lo destaca Sergio Villalobos⁸. Por ello no dudaban en asumir que eran ellos los llamados a liderar a los pueblos en esta lucha por la liberación.

En Chile si bien estos grupos pro independencia lograrían imponerse sobre los leales a la corona, pronto comenzarían una nueva disputa más bien de carácter interna, en torno a qué forma de gobierno desarrollar y bajo qué principios. En esta disputa, las elites tanto de Provinciales como de Santiago nuevamente se dividirían en torno a los proyectos que mejor representaban sus ideales y que garantizarían –eventualmente- el bienestar para Chile. Comprometidos con el proyecto que mejor creían para esta naciente República, los grupos dominantes tanto de Santiago como de Provincias se enfrentaron en una lucha armada, la cual solo culminaría con el triunfo de los pelucones sobre los pipiolo en Lircay.

Al triunfar los pelucones e institucionalizar un Estado conservador a través de la Constitución de 1833, buscaron instalar rápidamente el orden en los gobiernos de José Joaquín Prieto y sus sucesores.

A pesar del triunfo conservador y del marcado poder de Santiago sobre las Provincias a lo largo de las primeras décadas del Chile independiente, las elites locales paralelamente, sustentadas en redes familiares y comerciales, lograron construir y desarrollar un poder local difícil de contrarrestar, basado en la riqueza económica de la explotación de ciertos recursos naturales (particularmente en el norte minero), en el comercio con otras regiones o naciones (elites de Valparaíso, Coquimbo y Talcahuano) o gracias al poder y prestigio que representaba la tenencia de grandes haciendas y latifundios como se dio en la zona central y sur del territorio chileno durante los siglos XVIII y XIX⁹.

Estas elites locales jugaron un rol clave en lo económico, lo político y social durante el Chile decimonónico. De allí su estudio no debe considerarse un problema menor, por el contrario, deber ser asumido como un tema central a la hora de comprender procesos tan importantes como la construcción del Estado¹⁰, la generación de elites, la legitimación de prácticas políticas, entre otras. En este sentido es fundamental realizar el esfuerzo por conocer quiénes fueron estas familias, esto implica necesariamente interiorizarse en comprender bajo qué circunstancias se desarrollaron, qué las caracterizaba y cuáles eran las relaciones que establecieron con el poder central. Estas son algunas de las preguntas que este tipo de investigación busca resolver.

⁸ Ver Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando, Estelle, Patricio, *Historia de Chile*, Tomo 2, Editorial Universitaria, Chile, 1990. Particularmente el último capítulo, donde destaca la conciencia criolla y el apego y admiración que fueron desarrollando en pleno siglo XVIII. De igual forma Eyzaguirre, Jaime, *Ideario y Ruta de la Emancipación Chilena*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1973.

⁹ Al respecto ver Carmagani, Marcello, *Los Mecanismos de la Vida económica en una Sociedad Colonial. Chile 1680-1830*, Editado por DIBAM y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Chile, 2001; Méndez, Luz María, *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un Estudio de Historia Económico y Social en la Transición de la Colonia a la República*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004; Cavieres, Eduardo, *La Serena en el S. XVIII. Las dimensiones del poder Local en Una sociedad Regional*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1993; Cavieres Eduardo, *El Comercio Chileno en la Economía Mundo Colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 1996; Mellafe, Rolando, "Latifundio y Poder Rural en Chile de los siglos XVII y XVIII", en *Cuadernos de Historia*, N° 1, Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, Chile, 1981; Cáceres, Juan, *Poder rural y Estructura Social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la Ciudadanía desde la Región*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, año 2007, entre otros.

¹⁰ Al respecto ver Cáceres, Juan, *Poder rural y Estructura Social... Op. Cit.*

En ese escenario, la historia regional permite abordar el estudio de las elites locales y observar la consolidación del poder local durante la primera mitad del siglo XIX. La idea es mostrar lo diverso y complejo de las relaciones sociales que generaron y la divergencia de proyectos que impulsaron desde una perspectiva más bien local o regional.

En este contexto, durante el siglo XIX, el norte minero tomó importancia por los abultados recursos que entregaba a la nación como resultado de la explotación, amalgamación, préstamos, comercialización y exportación de minerales. Esta claro que estas explotaciones pertenecían a acomodadas familias de la zona que se beneficiaron de ellos y pasaron a formar una nueva elite empresarial¹¹ (de carácter minera) vanguardista y burguesa, la cual no solo destacaría por su poder económico, sino además por sus conexiones a nivel nacional¹².

El estudio de la elite de Copiapó, particularmente a través de una familia representativa, la familia Gallo, que jugó un rol central en la historia de Chile durante la primera mitad del siglo XIX, desde su participación en la Independencia, en el descubrimiento y desarrollo de la explotación minera gracias a Chañarcillo, en la consolidación de redes sociales a base de matrimonios y en la notabilidad social alcanzada por su participación en distintas instancias públicas y de representación local, alcanzando una creciente influencia desde esta localidad hasta obtener una posición destacada a nivel nacional, nos permitirá ampliar nuestro conocimiento en torno al pasado de nuestro país, desde esta región.

Al respecto, afirmamos como hipótesis, que la familia Gallo una vez construido su poder económico, social y político en la zona, gracias a la riqueza minera, por su participación en la explotación, amalgamación y exportación de minerales, a la notabilidad social como resultado de la ostentación de su riqueza y la inversión en diferentes iniciativas de adelanto tecnológico, productivo e incluso culturales, y a sus redes sociales de poder, generadas por la conexión comercial y familiar que los matrimonios le permitieron, consolidarían un poder local difícil de contrarrestar, el cual entraría prontamente en profundas divergencias con el gobierno central, fruto del contacto con las ideas liberales y la defensa corporativa de sus intereses, poniendo de manifiesto que el orden conservador no tenía el nivel de adhesión planteado por las elites santiaguinas de la época y presupuesto en la historiografía tradicional. En este contexto la familia Gallo, gracias a la Guerra Civil de 1859 tendrá un rol fundamental en la historia del siglo XIX chileno, revitalizando la tensión entre el centralismo y el regionalismo, poniendo por primera vez en tela de juicio el orden portaliano, intentando instalar una visión más liberal con respecto al desarrollo del país y demostrando el poder de las redes familiares en las ciudades¹³.

El estudio de la familia Gallo y sus conexiones sociales pueden permitir abordar desde una nueva perspectiva nuestro pasado, poniendo énfasis en el real impacto que tuvieron y como Chile se constituyó gracias al poder de estas familias. Este tipo de investigaciones

¹¹ Al respecto ver trabajo de Ricardo Nazer, "Elsurgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-1880" en *Minoranze e Cultura Imprenditoriale*, Italia, Editorial desconocida.

¹² Ver nuestro trabajo Molina Jorge, "La Red Familiar de los Gallo en Copiapó y su Rol Político en la Primera Mitad del siglo XIX", En *Revista de Historia y Geografía*, N° 22, Santiago, Editado por la Universidad Católica Silva Henríquez, 2008. En ella se muestra las relaciones que establecen los Gallo con distintas familias acomodadas del siglo XIX por medio de matrimonios, nos referimos a los Montt, Los Matta, Los Goyenechea, Los Cousiño entre otras. El Historiador Sergio Villalobos en su reciente publicación también destaca esta relación entre familias. Ver Villalobos, Sergio, *Pedro León Gallo, Minería y Política*, Fundación Tierra Amarilla, Chile, 2009.

¹³ Estas ideas también han sido trabajadas por Juan Cáceres Muñoz, para el caso Colchaguino en *Poder rural y Estructura Social. Op. Cit.*

responde a la tendencia actual denominada la *nueva historia política*, en la cual ya no sólo es centro de la preocupación el reestudio y reinterpretación de los antiguos conflictos y procesos políticos, sino que se privilegia un enfoque que resulta bastante novedoso con la incorporación de nuevas problemáticas en torno a las elecciones, la construcción de la ciudadanía, las relaciones entre el Estado y las elites locales, las tensiones entre el centralismo y el regionalismo, los conflictos al interior de las elites, resaltando en este sentido las investigaciones de Francoise Xavier Guerra¹⁴, Marcello Carmagnani¹⁵, José Murillo de Carvalho¹⁶, José Carlos Chiaramonte¹⁷, Antonio Annino¹⁸, Hilda Sabato¹⁹, etc.

II. Estado de la cuestión

A) conceptos teóricos

La presente investigación, al centrar su estudio en la familia Gallo de Copiapó, obliga primero que todo a discutir una serie de conceptos teórico desde donde estamos abordando los procesos históricos y qué entendemos por tales ideas. En primera instancia, al utilizar la categoría de familia para definir a este grupo, lo hacemos considerando que en este existen ciertas características que los hacen distintivos. Así, podemos reconocer que los une un lazo sanguíneo, responden a un mismo apellido (en el caso de nuestro estudio los Gallo), comúnmente tienden a cohabitar bajo el mismo techo, se producen dinámicas propias de transmisión de costumbres y valores, además de que se generan lazos de solidaridad, respaldo y apoyo mutuo dentro del grupo. Por lo tanto estamos en presencia de relaciones de parentesco y sociabilidad.

René Salinas al respecto plantea que “la estructura básica de un modelo familiar está dada por las parejas que se unen y reproducen a través de los hijos, los cuales son educados conforme a las pautas de sociabilidad dominantes, o sea, de acuerdo a las leyes y costumbres de la sociedad a la que pertenecen. Nada más simple, en consecuencia, que el estudio de esta estructura. Sin embargo, ello no resulta fácil para el historiador ya que la familia parece variar no solo entre una sociedad y otra, sino también entre un grupo y otro

¹⁴ Al respecto ver Xavier Guerra, Francoise, *Las Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Editorial Complutense, Madrid, 1995; También del mismo autor *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, MAPFRE, Madrid, 1992.

¹⁵ Ver Carmagnani, Marcello (Ed.), *Constitucionalismo y orden liberal: América Latina 1850-1930*, Otto Editore, Turín, 2000.

¹⁶ Murillo de Carvalho, José, “Brasil, Naciones Imaginadas”, en Annino, Antonio, *Inventando La Nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económico, México, 2003.

¹⁷ José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de la independencia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

¹⁸ Annino, Antonio, *Inventando La Nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económico, México, 2003; También del mismo autor *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

¹⁹ Sabato, Hilda (Coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso de Historia de las Américas y El Colegio de México, México, 1999.

de la misma sociedad²⁰”. Ante esto, el estudio de la familia, no solo desde una perspectiva descriptiva sino analítica, de su conformación y transformación, resultan centrales a la hora de comprender la sociedad y los cambios que experimenta.

Rolando Mellafe, uno de los impulsores en las investigaciones de la historia de las familias en Chile y América Latina, al entrar a su estudio y buscar legitimar su importancia en la historia, plantea que para el estudio social se pueden realizar distintos tipos de *encuadres* que acerquen a explicaciones lógicas y permitan al investigador moverse “de uno a otro fenómeno sin romper el cuadro histórico. Estas son: las estructuras de poder, la de clases o estratos sociales y la estructura nuclear, dentro de la cual es parte fundamental la familia²¹”. Buscando demostrar la importancia de este tipo de investigaciones y de su estructuración explicativa, destaca que su análisis permite dimensionar lo dinámico de las relaciones que se desarrollan, afirmando que “cualquier cambio notorio en el sistema del poder trastornará a los diferentes estratos sociales y llegará a modificar a la familia y a sus expresiones anexas. Viceversa, las perturbaciones importantes en la estructura nuclear: familia, sistema matrimonial, de parentesco o de relaciones individuales en general, afectará a las clases sociales y obligará a ciertos tipos de modificaciones en la estructura del poder²²”. En consecuencia, el estudio de lo social se puede observar desde la familia. En este tipo de análisis Mellafe se alimentó bastante de la demografía para poder caracterizar los tipos de familias, sus cambios e incluso las relaciones con los dominantes. Al respecto, en un provocativo artículo afirmó –en torno a la población– “si solo nos ocupamos de los totales, perdemos la posibilidad de ubicar a la población en el verdadero núcleo de la dinámica historia americana²³”.

A partir del seminario dirigido por el Profesor Rolando Mellafe en torno a la familia, Eduardo Cavieres plantea que fue este quien inicio los estudios sistemáticos en torno a la familia dentro de la historiografía “nacional”, y afirma que la historia de la familia en Chile se ha “estructurado a lo menos en tres niveles de análisis: el de carácter demográfico, el de carácter socio-económico y el de mentalidades y comportamientos, en que cabe todo el inmenso campo de la sexualidad, los sentimientos y afectos y también las desviaciones o alteraciones a las normas establecidas²⁴”.

En base a esta síntesis de las formas como ha sido abordada la historia de la familia en Chile, nuestra investigación transita entre los niveles socio-económicos y el de mentalidades fundamentalmente, y lo hace a través de una familia representativa de la elite copiapina, la Familia Gallo.

²⁰ Salinas, René, “Comunidad Familiar y Estructura del Hogar en Chile Tradicional. Los Andes 1830-1870” en Mellafe, Rolando, *Seminario Historia de la Familia, la Población y las Mentalidades. Primer informe*. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Chile, Pág. 3.

²¹ González, Elda y Mellafe, Rolando, *La función de la Familia en la Historia Social Hispanoamericana Colonial*, edición desconocida, Rosario, Argentina, 1965, Pág. 58.

²² Idem.

²³ Mellafe, Rolando, “Problemas Demográficos e Historia Colonial Hispanoamericana”, en *Temas de Historia Económica Hispanoamericana*, Editado por Centro de Investigaciones de Historia Americana Ecole Pratique des Hautes Etudes, Institut Des Hautes Etudes de l’Amerique Latine, Paris, 1965, Pág. 48.

²⁴ Cavieres, Eduardo, “Historiografía y Familia: De la Sociedad Tradicional Chilena a la Transición en la Modernización. Los problemas y avances de la historiografía chilena sobre historia de la familia”, en Mellafe, Rolando, *Seminario Historia de la Familia, la Población y las Mentalidades...Op. Cit.* Pág. 44.

Con respecto al tipo de análisis socio-económico de la familia, durante la primera mitad del siglo XIX, ha sido segmentado respondiendo a las condiciones materiales y sociales que presentan esos grupos. De esta forma, encontramos investigaciones centradas tanto en familias populares²⁵, como de la elite, a la que apunta nuestra investigación.

Distintas investigaciones se han realizado en torno a la familias de la elite para los siglos XVIII y XIX intentando caracterizarlas, describiendo sus prácticas y dando a conocer sus inquietudes. Al respecto Teresa Pereira, al estudiar a familias aristocráticas -y por lo tanto de la elite- en sus prácticas privadas relata que sus miembros “están unidos por sólidos lazos, ritos, hábitos donde acontecimientos familiares como el matrimonio, aniversarios o bautizos son modos de vida compartidos que caracterizan principalmente a la familia burguesa²⁶”. Para Clara López la familia fue algo más que una institución, “fue un subsistema que, junto a la religión, constituyó la fuente primaria de las reglas de vida que gobernaron a los miembros de la clase dominante. Las costumbres y las convicciones allí aprendidas sirvieron para identificar a sus pares y para practicar la solidaridad entre ellos²⁷”. En este sentido, las investigaciones han demostrado que las familias no solo son transmisoras de valores y costumbres, sino que también del deseo de poder y dominación, por lo tanto la familia no es sólo importante por las relaciones privadas que estas puedan generar, sino porque a partir de las dinámicas privadas se extienden y socializan prácticas públicas, es decir relaciones de poder. Cristina Alberdi, al respecto, destaca la importancia de las dinámicas internas, las que mantienen y reproducen las relaciones de poder externas. A su juicio, la educación que se da en el seno de la familia busca preparar al sujeto para que se “interiorice, ame y desee las relaciones de dominación y jerarquía, adaptándose a las relaciones sociales dominantes, basadas en la misma estructura de relación²⁸”. Al respecto Eduardo Cavieres afirma que las familias no sólo son reproductoras del sistema, son además transmisoras de propiedad y estatus social. “La familia es también la institución a través de la cual se transmite lapropiedad, sea cual sea lanaturaleza, calidad o volumen de ella²⁹”. Por ello, para estos grupos de elite la unión de sus descendientes con otras familias, fue siempre una preocupación, ya que un *buen matrimonio* permitiría mantener o aumentar tanto su prestigio, como su fortuna.

Las familias las podemos clasificar de acuerdo a quienes la componen. Con esto nos referimos a la cantidad de integrantes y el nivel de relación que estos tenían con el grupo. De acuerdo a este ordenamiento, las familias pueden ser de tipo nuclear, considerando sólo al grupo constituido por el padre, la madre y los hijos o extendida, considerando a los abuelos, los hijos de los abuelos con sus parejas, sus nietos y allegados a la familia.

Nuestra familia investigada, los Gallo, surgen inicialmente como un grupo nuclear, pero pronto se ampliará y se proyectará como una familia extendida, al tener un número

²⁵ Ver Carrasco, Maritza; Figueroa, Consuelo; Flores, Leyla; Gonzalez, Marcela, “Las Familias Populares en Chile, Siglos XVIII-XX”, en Marras, Sergio (Comp.), *A Partir de Beijing. La familia chilena del 2000*, RIL Editores, Santiago de Chile, 1998.

²⁶ Pereira, Teresa, “Epistolario de familias Chilenas” en Marras, Sergio (Comp.), *A Partir de Beijing...Op. Cit.* Pág. 105.

²⁷ López Beltrán, Clara, *Alianzas familiares. Elite, género y negocios en La Paz, Siglo XVII*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1998, Págs. 109-110.

²⁸ Citado por Salinas, René, Goicovic, Igor, “Familias y Reproducción Social. Chile en el siglo XVIII”, en Retamal Ávila, Julio (Coord.), *Estudios Coloniales I*, Universidad Andrés Bello y RIL Editores. Chile, 2000, Pág. 165.

²⁹ Cavieres, Eduardo, *La Serena en el S. XVIII. Las dimensiones del poder Local en Una sociedad Regional*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1993, Pág. 77.

importante de hijos y al establecer lazos matrimoniales con otros grupos familiares, constituyéndose en algo más complejo, en una red familiar.

El estudio de las redes familiares ha sido un trabajo relativamente nuevo en la historiografía latinoamericana y ha surgido como fruto de la amplitud de la mirada en torno al pasado, desarrollada por los historiadores, quienes han ido incorporando (en contacto con distintas disciplinas, tanto de las ciencias sociales como de las humanidades) una mirada multidisciplinar, que ha permitido generar nuevos enfoques a la problematización del pasado. Así, surgen variados trabajos en torno a las redes sociales y a las alianzas matrimoniales, como el de Diana Balmori, quien plantea que las redes de familia “eran asociaciones de familias aliadas por razones de comercio, casamiento, proximidad especial, y más tarde, por ser miembros de diversas organizaciones. Estas redes emergieron a fines del siglo XVIII y se desarrollaron en un periodo de tres generaciones, dominando distintas regiones de Iberoamérica hasta las primeras décadas del siglo XX. Estas redes generaban grupos que al ganar influencia conseguían controlar ciudades o regiones. Aunque no necesariamente notables de origen, estas familias utilizaban el proceso de amalgamación familiar para conseguir notabilidad³⁰”. Para esta socióloga estas alianzas familiares contribuyeron a la construcción de los Estados en Hispanoamérica, demostrando además ser generadoras de importantes espacios de poder.

A partir de estudios como el de Diana Balmori se comienzan a multiplicar investigaciones en torno a las redes y la construcción de poderes locales.

Vicente Espinoza y José Ignacio Porras al investigar este tipo de redes afirmaron que “más allá de las prescripciones normativas, los atributos personales o las diádicas o bilaterales, las redes facilitan o restringen el acceso de las organizaciones o personas a recursos tales como la información, la riqueza o el poder³¹”. Para Larissa Lomnitz las redes “representan una estructura micro, en un nivel intermedio de abstracción, entre la estructura social macro y el individuo³²”. Estas redes al permitir la coordinación de familias, operar de forma mancomunada, potenciar negocios familiares y acrecentar riquezas, se constituyeron en poderes locales con bastante influencia. Clara López afirma que las familias de la elite, “unidas y reproducidas por medio de alianzas matrimoniales, formaron un tejido continuo que se convirtió en la base de soporte de su poder económico y social³³”. De esta forma las familias de la elite articuladas en redes y gracias al poder que desarrollaron, habría contribuido a la conformación de la institucionalidad y al sustento del sistema no sólo político, sino también social.

Intentar definir una elite siempre resulta un desafío importante, debido a la diversidad de acepciones que puede traer, ya que el concepto es ampliamente utilizado de acuerdo tanto a las problemáticas abordadas, los espacios y los tiempos. Sin embargo, como primera básica aproximación asumimos que un grupo de elite en esencia es un grupo que goza de privilegios exclusivos y excluyentes, y son un grupo minoritario. Ser parte de una familia

³⁰ Balmori, Diana, Voss, Stuart y Wortman, Miles, “*Las Alianzas de familias y la Formación del País en América Latina*”. Fondo de Cultura Económica, México, 1990, Pág. 10.

³¹ Porras, José Ignacio y Espinoza, Vicente, *Redes. Enfoques y aplicaciones del análisis de Redes Sociales (ARS)*. Editorial Universidad Bolivariana. Chile, año 2005, Pág. 6.

³² Lomnitz, Larissa; Pérez, Marisol, “Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia en la ciudad de México”, en *Redes Sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, Editorial FLACSO-Miguel Ángel Porrúa S.A. México, 1994. pág. 186.

³³ López Beltrán, Clara, *Alianzas familiares. Elite, género... Op. Cit.* Pág. 134.

de elite, implica desde un comienzo cierto grado de exclusividad. Constituyen un grupo privilegiado, una minoría que se encuentra en la cúspide de la escala social, que posee poder y que tiene conciencia de su condición. Wright Mills al referirse a los altos círculos de la elite, plantea que esta “*minoría está formada por quienes tienen el máximo de lo que puede tenerse, que generalmente se considera que comprende el dinero, el poder y el prestigio, así como todos los modos de vida a que conducen esas cosas*”³⁴, esta situación de las familias de la elite les permiten acceder con mayor facilidad a las instituciones donde se toman las decisiones políticas. Mills destaca que estas familias que son minoría, no tendrían el máximo sino fuera por sus posiciones en las grandes instituciones. “*Pues estas instituciones son las bases necesarias del poder, la riqueza y el prestigio*” y finaliza planteando que “*nadie puede ser verdaderamente poderoso si no tiene acceso al mando de las grandes instituciones, porque sobre esos medios institucionales de poder es como*”³⁵ “*los verdaderamente poderosos son, desde luego, poderosos*”³⁵. Esta mirada que asocia el poder a las instituciones ha sido recurrentemente trabajada en estudios politológicos, sociológicos e historiográficos y presupone por lo tanto, la existencia de instituciones que permitan hacer verdaderamente poderoso a los poderosos. Sin embargo, es importante analizarlo desde su aplicabilidad en nuestro estudio, en el que las instituciones aún no están consolidadas y, por el contrario, están en proceso de conformación. Por ello quizás el poder resida de manera tan marcada en las familias que están contribuyendo a la conformación de las instituciones que están, a su vez, siendo depositarias del poder que las familias le están entregando. Por lo tanto, si el poder aún no reside plenamente en las instituciones, serán las familias las que detenten parte de este poder.

En esta línea, afirmamos que el poder de los Gallo no reside exclusivamente en sus relaciones con la institucionalidad. Tampoco el poder de esta familia reside en sus condiciones intelectuales o morales superiores ya que éstas, a nuestro juicio, no son elementos que destaquen en nuestro grupo de estudio, ni tampoco son las que podrían garantizar poder (aunque generen ese simbolismo en sus contemporáneos). Para Gaetano Mosca parte del poder puede emanar de estos elementos ya que, según este politólogo “*las minorías gobernantes están constituidas por lo común de una manera tal, que los individuos que las componen se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorga cierta superioridad material e intelectual y hasta moral; o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades. En otras palabras, deben poseer algún requisito, verdadero o aparente, que sea altamente apreciado y se valore mucho en la sociedad donde viven*”³⁶.

Con respecto a nuestra problemática y en nuestro periodo de estudio, la elite ha estado asociada tanto a la aristocracia como a la burguesía, a pesar de tener importantes diferencias, desde en que basan sus riqueza como en el comportamiento que han tenido. A pesar de lo anterior las investigaciones con respecto a Chile concuerdan en reconocer que las elites de las primeras décadas del siglo XIX son de composición mixta, ya que poseen elementos tanto de la vieja aristocracia como de la nueva burguesía, quizás ese sea uno de sus rasgos distintivos al estar en una etapa de transición de cambio de elites.

³⁴ Mills, Wright, *La elite del poder*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Cuarta Edición, México, 1963, Págs. 16-17.

³⁵ Idem.

³⁶ Mosca Gaetano, *La Clase Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, Pág. 110.

Las investigaciones destacan que este es una nueva elite³⁷, fundamentalmente por sus prácticas y por su mentalidad. Su constitución era mixta como afirma Alberto Edwards, por un lado burguesa por su formación, debido al triunfo del dinero, por su espíritu de mercantilismo y empresa, sensata, parsimoniosa, de hábitos regulares y ordenados, pero por cuyas venas corría también la sangre de algunas de las viejas familias feudales³⁸. Gabriel Salazar confirma esta apreciación con respecto a estos grupos, describiendo que son fruto de una combinación entre elementos “burgueses” y “aristocráticos”, lo que a final de cuentas lo configura como uno de sus rasgos más definitorios³⁹. Alfredo Jocelyn-Holt plantea que es complejo categorizar a estos grupos, “En realidad, la elite chilena manifiesta una ambigüedad que hace difícil la aplicación de estas topologías... no es propiamente una aristocracia, ni una burguesía. La estructura económica sustentadora de este grupo dirigente exhibe caracteres mixtos, precapitalistas y protocapitalistas a la vez. Otro tanto ocurre en el ámbito político y social; existen rasgos tradicionales y modernos sin que ninguno de los dos tipos predomine... en fin, una elite a la vez tradicional y modernizante⁴⁰”. Al respecto y en esta discusión con respecto a definir y categorizar la identidad de estos grupos, creemos que definirlos como una nueva elite empresarial, siguiendo a Ricardo Nazer, inicialmente ayuda a entrar y comprender a estos grupos.

De acuerdo a nuestra investigación el poder de la familia Gallo estaba sustentado en tres pilares: la riqueza material (poder económico), la notabilidad social (prestigio y poder social) y el poder político (sustentado en las redes). Esto les posibilitaría mostrarse y proyectarse como una familia destacada de la elite copiapina y del Chile decimonónico.

La riqueza de esta familia se comienza desarrollar con el descubrimiento de minas de plata y oro, generándoles a los Gallo importantes cuotas de poder ya que, como plantea Gaetano Mosca “*la riqueza producirá el poder*⁴¹”. Este poder económico resulta central para nuestro estudio ya que su posesión permite el control de los medios de producción, la explotación de los recursos e incluso puede (potencialmente) facilitar el poder colectivo. Michael Mann al respecto plantea que “*Normalmente, las relaciones económicas de producción, distribución, intercambio y consumo combinan un alto grado de poder intensivo y extensivo y han constituido una gran parte del desarrollo social. Así, las clases forman una gran parte de las relaciones generales de estratificación social. Quienes pueden monopolizar el control de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, es decir, la clase dominante, pueden obtener el poder general colectivo y distributivo en las sociedades*⁴²”. Además la familia Gallo, al igual que otras familias dedicadas a la minería u otras actividades comerciales y financieras en el Chile decimonónico, se erigieron como las primeras empresarias, “*al ser ellas la fuerza impulsora en la economía capitalita moderna*

³⁷ Nazer Ricardo, “El Surgimiento de una nueva elite empresarial...*Op. Cit.*

³⁸ Edwards, Alberto, *La fronda Aristocrática*, Editorial Pacifico, Santiago de Chile, 1954. Pág. 17.

³⁹ Salazar, Gabriel, Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. Editorial LOM, Chile, 1999, Pág. 37 en adelante.

⁴⁰ Jocelyn-Holt, Alfredo, *La Independencia de Chile*, Colecciones Mapfre, Chile 1992.

⁴¹ Mosca Gaetano, *La Clase Política... Op Cit.* Pág. 115.

⁴² Ver Michael Mann, *Las Fuentes del Poder Social I. Una Historia del Poder Desde los Comienzos Hasta 1760 d.c.* Alianza Editorial, Madrid, 1991, Pág. 45.

43

”, aplicando la innovación en los medios de producción, incorporando la planificación y la racionalidad productiva, e incluso el disciplinamiento de la mano de obra.

Gracias a la riqueza generada con la minería y las distintas actividades relacionadas a ésta, las familias pudieron acrecentar su prestigio o notabilidad social, participando de diferentes iniciativas que les permitían destacar entre sus pares y mostrar su opulencia en distintos espacios. La notabilidad sin embargo ha estado asociada a la categoría de notable, no siendo necesariamente lo mismo (aunque pudo emerger de él), por ello queremos marcar la diferencia necesaria para poder continuar.

La categoría de notable estaba asociada al vecino que recibía cierto grado de reconocimiento en las villas, participaba del cabildo, era súbdito de la corona, normalmente poseía importante cantidad de bienes y podía representar a sus pares en las localidades donde dominaban. La corona se habría cuidado de no entregarles a estos sujetos títulos nobiliarios en sus territorios en América, utilizando comúnmente esta denominación de notable. Este concepto de vecino notable sin embargo seguiría operando en las primeras décadas del siglo XIX y se relacionaría con el nuevo concepto utilizado que sería el de ciudadano⁴⁴, confundándose o hibridándose estos gracias a la polisemia o la carencia de una claridad conceptual que existiera al respecto, problemática que ha abordado Francois-Xavier Guerra⁴⁵.

Estos vecinos-ciudadanos serían quienes habrían poseído las cualidades necesarias para instalarse no sólo como miembros reconocidos de la elite, sino también para encabezar las luchas por la emancipación y su posterior consolidación. Sólo así podemos entender que la participación de Miguel Gallo en el proceso independentista, en el descubrimiento de Chañarillo y su matrimonio con Candelaria Goyenechea constituyeran parte de los pilares fundamentales con los que este personaje alcanzaría la cultura, el mérito y la fama, como diría Geneviève Verdo⁴⁶, para lograr el reconocimiento y la notabilidad social, elementos indispensables para el control político de la localidad.

La notabilidad social que desarrollaron los Gallo en Copiapó, les permitió generar un prestigio tanto en la sociedad copiapina, como en la nacional y daba cuenta del poder social que estos habían construido.

Si bien era en la sociedad local donde este grupo operaba, lograron llamar la atención de la nación. Para Wright Mills, en el siglo XIX, “la sociedad local se convirtió en parte de la economía nacional y sus jerarquías sociales y de poder se han convertido en partes subordinadas de las grandes jerarquías de la nación⁴⁷”. Esta mirada puede explicar en forma general como operaron las relaciones entre las sociedades locales y nacionales,

⁴³ Sombardt, Werner, *El apogeo del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, citado en Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile III. La economía: Mercados, Empresarios y Trabajadores*, LOM Ediciones, Chile, 2002, Pág. 61.

⁴⁴ Es importante aclarar que ciudadano propiamente tal, con derecho a voto en una República no es. Sin embargo el concepto de ciudadano posiblemente haya sido utilizado con otro significado, es decir para identificar a las personas prestigiosas (por su riqueza o mérito) que tenían la posibilidad de participar y ser escuchadas en los espacios institucionales y no institucionales de poder durante la época colonial.

⁴⁵ Guerra, Françoise-Xavier, “El Soberano Y Su Reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América latina”, en Sabato, Hilda (Coord.), *Ciudadanía Política y formación de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

⁴⁶ Verdo, Geneviève, “Los diputados revolucionarios entre pueblos y nación: el ejemplo rioplatense, 1819-1821”, en *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio*, N° 10, 2003. Pág.91-93.

⁴⁷ Mills, Wright, *Op. Cit.* Pág.44.

pero es fundamental destacar que la familia Gallo sí se logró insertar en los circuitos de la elite nacional, no sólo por su riqueza, por sus inversiones en innovaciones tecnológicas, ni sus gastos en deleites culturales, sino por algo más profundo: nos referimos a las alianzas matrimoniales de su red con distintos e importantes grupos poderosos de la época, entre ellos el del mismo Presidente de la República, lo que aseguraría no sólo su inclusión en la elite nacional, sino que muestra la importancia social que este grupo alcanzó.

La red familiar de los Gallo, constituida por medio de alianzas matrimoniales, les permitió a las familias que en ella se encontraban integradas, solidificar su estatus de elite y les facilitó, a sus integrantes, ingresar a la arena política.

El poder político fue una preocupación constante de este grupo, situación que queda demostrada desde el momento mismo en que se decreta la independencia en Copiapó por parte de Miguel Gallo, patriarca de la familia y la posterior participación de sus hijos en los diversos espacios de representación política que la ciudad ofrecía.

De acuerdo a nuestro estudio, esta red tendió a operar de forma concertada en los negocios relacionados a la minería, en el desarrollo de iniciativas tecnológicas y culturales, lo que les representó prestigio y notabilidad social y en la defensa de sus intereses en el ámbito político. No es menos cierto que un grupo, aunque sea minoritario, si actúa de forma coordinada y concertada tiene mayores posibilidades de gobernar a una mayoría desorganizada. “Cien que actúen siempre concertadamente y en inteligencia los unos con los otros, triunfarán sobre mil tomados uno a uno y que no tengan acuerdo entre sí; y al mismo tiempo les será mucho mas fácil a los primeros actuar concertadamente y tener de esta manera un entendimiento, si son cien y no mil⁴⁸”.

Así, su poder político estaba asegurado gracias a la coordinación que la red les permitió, lo que los llevó a constituir un poderoso grupo que les permitirá incluso enfrentarse contra el poder central, en momentos en que las ideas liberales permearon su grupo, mostraron discrepancias con el operar del ejecutivo y vieron en peligro sus intereses. Lograron intensificar la tensión que existía entre el centralismo operante y el regionalismo que las provincias demandaban.

B) historia regional

A partir de la nueva historia que Jacques Le Goff inaugura (y del aporte de la historiografía marxista que con fuerza se comienza a desarrollar en el siglo XX), serían nuevos problemas los que se instalan en primera línea y por lo mismo los actores sociales que a partir de ella surgirían. Actores poco estudiados o con escasa aparición en las líneas escritas del pasado. Problemas y rostros omitidos por la historiografía, que reclamaban su espacio en el presente, que *la nueva historia* comenzaría a rescatar en un esfuerzo por conocerlos y muchas veces reivindicarlos. Así, los estudios monográficos en torno a los pobres, los excluidos, los derrotados se comienzan a multiplicar. La historia cultural -antes menospreciada- comienza un desarrollo explosivo, al igual que el cuestionamiento a lo antes escrito, desarrollándose el *revisiónismo historiográfico*, con la reinterpretación del pasado utilizando nuevas fuentes y desarrollando relecturas de las antiguas (oficiales), alcanzando novedosos resultados. En este afán de conocer en mayor amplitud y profundidad el pasado, la historia comienza a alimentarse de otras disciplinas para alcanzar estos nuevos propósitos. De esta manera, se acerca a la antropología, a la sociología, a las ciencias políticas, a la economía, a la demografía, a la geografía, todas

⁴⁸ Mosca, Gaetano, *Op. Cít.* Pág. 110.

ciencias que permitieron ampliar y/o cuestionar miradas en torno al pasado, contribuyendo con valiosa información, nuevos enfoques, diversos métodos, etc. los que ayudaron a problematizar, extender y profundizar el conocimiento histórico.

En este contexto las historias totales y nacionales irían en retirada, avanzando –en contraofensiva- las historias locales y regionales, las que buscan reconstruir desde espacios más reducidos y delimitados, experiencias humanas que pueden ser el reflejo o no, de un periodo determinado. Estos estudios monográficos en torno a historias locales y regionales, si bien intentaban separarse de las nacionales o del Estado, en algunas ocasiones han enriquecido a estas o han mostrado visiones completamente contrarias a la oficial. Quizás por ello se explica la fuerza que alcanzó en las últimas décadas.

La historia regional, como nueva subdisciplina de la historia, se encuentra en un proceso de construcción y de definición que tiene como primera tarea abordar qué se entiende por región y, por lo mismo, qué la define. En esta labor, distintas e interesantes han sido las discusiones teóricas al respecto, surgiendo líneas asociando la región a su base geográfica, tendencia que con fuerza se desarrolló durante el siglo XIX en Chile. Otra de carácter político administrativa encontró rápidamente obstáculos al verificar que muchos de los procesos estudiados desbordaban a esta estructura rígida y cambiante. Existe una tercera línea asociada a macroregiones donde se intenta explicar a la región a partir de su coherencia y sus articulaciones económicas, sociales y culturales en un amplio espacio territorial y político, en la que destacan Cortés y Godoy⁴⁹. Y una última línea en la que también participan Cortés y Godoy asociando la región a una ciudad principal y los territorios que la circundan⁵⁰.

Sandra Fernández intenta generar una relimitación de la historia regional alejándola de la historia local y de la mirada de una historia regional asociada al espacio. Advirtiendo que su eje no es temático sino analítico, “dicho de otro modo la historia regional no propone un nuevo tema, un nuevo objeto sino una nueva mirada, un nuevo acercamiento, un nuevo abordaje analítico⁵¹”, por lo mismo la región se definirá según Fernández de acuerdo a lo que la investigación expone, lo que queda en la superficie: distintos objetos, distintas investigaciones, distintos periodos darán cuenta de distintas regiones, construidas en el espacio pero también temporalmente⁵².

Eduardo Cavieres coincidiendo con Sandra Fernández afirma que el problema de la historia regional no es un asunto unicamente de espacios, “sino de un problema, de una caracterización. Cuando elegimos un espacio determinado para estudiar cuales son los elementos centrales que permitan decir que allí hay una historia más o menos propia, conectada, pero al mismo tiempo diferenciada de otros espacios con los cuales no necesariamente conforman unidades históricas, nos estamos enfrentando a la búsqueda de connotaciones singulares de ese espacio, independientemente de su extensión. Por ello, la historia regional, además de elementos sociales, políticos, económicos y culturales más

⁴⁹ Godoy Milton, Cortes Hernán (Edit.), *XII Jornadas Nacionales de Historia Regional de Chile. La historia regional y su pasado presente*, Editado por la Universidad de la Serena, Chile, 2007, Pág. 13.

⁵⁰ Ibidem, Pág. 14.

⁵¹ Fernández, Sandra, “La Historia Sugerente. Los Desafíos en la Construcción de la Historia Regional y Local” en Abbate, Georgina, Mata de López, Sara, Araces, Nidia (Coordinadoras) *Historia Regional. Estudio de Casos y Reflexiones Teóricas*, Universidad Nacional de Salta, Argentina, 2006, Pág. 15.

⁵² Ibidem, Pág. 21.

o menos comunes, corresponde además a un espacio continuo, especialmente dado los tipos de articulaciones que tiene con sus espacios externos⁵³.

De acuerdo a esta discusión y en relación a nuestra investigación, afirmamos que este trabajo es una investigación que responde a una historia regional ya que pone en el centro a una localidad, como lo es Copiapó, la cual presenta elementos que le dan coherencia espacial, económica, social e incluso cultural. En ella se desarrollaron importantes procesos en la primera mitad del siglo XIX, los que resultan fundamentales de analizar y porque nuestra investigación pretende generar un enfoque más bien local y no pretende ser una historia de carácter nacional, o un intento de explicar la historia nacional a partir de esta ciudad. En este sentido, al estudiar a la familia Gallo de Copiapó se pretende realizar una nueva mirada al pasado, considerando a la familia como categoría de análisis, en un espacio más reducido (regional), como es la ciudad de Copiapó.

En Chile, los estudios regionales, locales y centrados en las familias, están en pleno crecimiento y en los últimos años han cobrado una importancia inusitada, dedicándose una cantidad considerable de historiadores, tanto consagrados como jóvenes a desarrollarla. Así encontramos, por ejemplo, al actual Premio Nacional de Historia, profesor Eduardo Cavieres quien ha realizado estudios sobre La Serena en el S. XVIII, analizando el poder local en una sociedad Regional⁵⁴ y destacando el rol que jugaron distintas familias de la elite en la zona. Mateo Martinic ha realizado estudios sobre Aysen y Magallanes⁵⁵, destacando por la extensión y rigurosidad de sus obras. El profesor Juan Cáceres también ha destacado en esta línea, por medio de distintas publicaciones, centrando sus investigaciones en el poder Rural que se desarrolló en Colchagua⁵⁶, enfatizando como se construye la ciudadanía y el Estado desde esta localidad. Armando de Ramón escribiría el año 1992 *Santiago de Chile*⁵⁷, en la que realiza un estudio sobre la sociedad urbana de esta ciudad, Juan Anselmo Escobar investigo en torno a la historia de Osorno⁵⁸, Ricardo Nazer ha estudiado a la familia Edwards, quienes durante el siglo XIX se encontraban presentes en todo el norte minero y en la región de Valparaíso. Julio Retamal Favereau ha investigado a las familias fundadoras de Chile⁵⁹ y en las últimas Jornadas de Historia Regionales historiador Julio Retamal Ávila, expuso sobre la red familiar y comercial de Salvador Trucios⁶⁰. Entre los historiadores Jóvenes encontramos a Fernando Venegas quien ha estado indagando con

⁵³ Cavieres, Eduardo, prologo al libro de Cáceres, Juan, *Poder Rural y estructura social...Op. Cit.* Pág. 13.

⁵⁴ Cavieres Eduardo, *La Serena en el S. XVIII. Las Dimensiones del Poder Local en una Sociedad Regional*, Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, Chile, 1993.

⁵⁵ Ver Martinic, Mateo, *De la Trapananda al Aysen. Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la región de Aysén desde la prehistoria hasta nuestros días*, Editorial Pehuén, Chile, 2005.

⁵⁶ Cáceres, Juan, *Poder Rural y Estructura Social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la Ciudadanía desde la región*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2007.

⁵⁷ De Ramón, Armando, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana*. Editorial MAPFRE, Chile, 1992.

⁵⁸ Escobar, Juan Anselmo, *Osorno, Testimonios de su Pasado*, Impresor Ediciones, año desconocido.

⁵⁹ Estas se encuentran en dos Volúmenes, llegando la segunda hasta el año 1700.

⁶⁰ XIV Jornadas de Historia Regional de Chile, Valparaíso, 14 al 17 de octubre del año 2008, organizadas por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

respecto a la familia Eastman en la zona de Limache⁶¹, a José Fernando Villalobos quien ha desarrollado investigaciones en torno a comprender el pasado de Caldera⁶², entre otros.

Estas investigaciones y otras que se encuentran en pleno proceso, dan cuenta del creciente interés por estudiar a las sociedades locales y regionales desde el enfoque familiar, destacando el rol que juegan sus redes en la configuración de poderes locales y la relación de estos poderes con el poder central.

C) trabajos empíricos sobre Copiapó

Con respecto a estudios específicos en torno a la ciudad de Copiapó, espacio de la presente investigación, existen escasas publicaciones, destacando Carlos María Sayago con su *Historia de Copiapó*⁶³. Sin embargo si relacionamos esta ciudad con la minería, la bibliografía aumenta sustantivamente, partiendo con Roberto Hernández quien publicara⁶⁴ en sus dos tomos su obra titulada *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo*, también están las publicaciones de Vicuña Mackena y su *Libro de la Plata*⁶⁵, María Angélica Illanes estudió las relaciones crediticias que establecían habilitadores mineros con pequeños productores en Copiapó⁶⁶, y en el año 2004 Luz María Méndez, analizó la exportación minera de las distintas ciudades del norte chico, entre ellas Copiapó⁶⁷.

Con respecto al estudio de personajes, de ayuda resultan los estudios biográficos desarrollados por Pedro Pablo Figueroa y Virgilio Figueroa⁶⁸, al igual que el antes mencionado Ricardo Nazer y su estudio en torno a Agustín Edwards. El historiador Sergio Villalobos recientemente publicó una investigación titulada *Pedro León Gallo, Minería y Política*, en la cual analiza las circunstancias que permitieron el crecimiento de este caudillo copiapino, estudiando la minería en la región, y los cambios que experimentaba la sociedad chilena y la familia de este minero y político.

Es sabido que fruto del explosivo crecimiento demográfico, gracias a la minería en esta región, llegó una gran masa laboral a radicarse a esta zona, población que sufrió y manifestó todas las problemáticas de una mano de obra desarraigada y que afortunadamente en las últimas décadas ha sido bastante estudiada por los historiadores⁶⁹.

⁶¹ Ver Venegas, Fernando, *Limache y su Memoria Histórica. Desde la conquista Española hasta la llegada del ferrocarril. 1541-1856*, Impresos la Imprenta, Limache, Chile, 2000.

⁶² Villalobos Veloso, José Fernando, *Perfil Histórico de Caldera*, Editorial Platero, Año desconocido.

⁶³ Sayago, Carlos María, *Historia de Copiapó*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1973.

⁶⁴ Hernández, Roberto, *Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo: 1832, 16 de mayo, 1932*, editorial Victoria, Valparaíso, 1932.

⁶⁵ Vicuña Mackena, Benjamín, *El Libro de la Plata*, Editado por Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1882.

⁶⁶ Illanes, María Angélica, *La dominación Silenciosa. Productores y prestamistas en la Minería de Atacama. Chile 1830-1860*, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, Chile, 1992.

⁶⁷ Méndez Beltrán, Luz María, *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un Estudio de Historia Económico y Social en la Transición de la Colonia a la República*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004.

⁶⁸ Figueroa, Pedro Pablo, *Diccionario Biográfico de Chile* Tomo II, Cuarta Edición, Imprenta y Edición Barcelona, Santiago de Chile, 1897 y Figueroa, Virgilio, *Diccionario Histórico, Biográfico y bibliográfico de Chile*, Tomo III, Establecimientos Gráficos Barcellos y Co. Chile, 1929.

⁶⁹ Cárdenas Gueudinot, Mario, "Grupos desafiados en el mineral de Chañarcillo", en *Cuadernos de Historia*, N° 13. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Chile, 1993; Salazar, Gabriel, *Labradores, Peones y Proletarios*. LOM

Existe una abundante cantidad de monografías e investigaciones con respecto al rol de la ciudad de Copiapó en la guerra civil del año 1859, tanto en sus etapas previas como en el desarrollo del conflicto las que trabajan el tema directamente o han sido utilizadas para explicar procesos y problemáticas mayores⁷⁰.

Cronistas que visitaron la ciudad en esta época y que escribieron detallando sus observaciones también existen, destacando Ignacio Domeyko⁷¹ y el Conde Charles D'Ursell por sus agudos comentarios con respecto al paisaje y al comportamiento de la población⁷².

En esta realidad historiográfica se circunscribe nuestra investigación en torno a la familia Gallo en la ciudad de Copiapó durante la primera mitad del siglo XIX. Familia que no ha sido estudiada directamente, salvo algunas Tesis y publicaciones que la tocan tangencialmente y con respecto a algunos miembros de la familia⁷³.

Ahí es donde por lo tanto radica uno de los aportes de nuestra investigación ya que estudiamos a una de las familias que más identidad motiva con la ciudad y una de las más ricas e influyentes del Chile decimonónico, pero que carece de una investigación dedicada a su familia y a su poder en la ciudad.

Ediciones, Chile, 2000; Pinto, Jorge, "Tras la Huella de los Paraísos Artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó, 1700-1850". En *Proposiciones* N° 20. Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1991; Illanes, María Angélica, "Azote, Salario y Ley. Disciplina de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en *Proposiciones* N° 19, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1990; Carmagnani, Marcello, *El Salariado Minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el norte chico 1690-1800*, Centro de Historia Colonial de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1963, particularmente el Capítulo IV: Incorporación Parcial de la Masa Marginada en el Sistema Social.

⁷⁰ Sepúlveda Rondanelli, Julio, *Los Radicales ante la Historia*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993; Edwards, Alberto *El Gobierno de don Manuel Montt. 1851-1861*, Editorial Nacimiento, Santiago de Chile, 1932; Figueroa, Pedro Pablo, *Historia de la Revolución Constituyente (1858-1859)*, Imprenta Victoria, Santiago de Chile, 1889; Edwards, Alberto, *La fronda Aristocrática*, Editorial Pacífico, Santiago de Chile, 1954; Salazar, Gabriel, Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. Editorial LOM, Chile, 1999; Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile. Sociedad y Cultura Liberal en el Siglo XIX: J. V. Lastarria*, Tomo I, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997; Gazmuri, Cristian, *El 48 Chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1999; Fernández, Joaquín, "La Caída de Copiapó y el fin de una Revolución", en *Historias del Siglo XIX Chileno*, Segunda Edición, Editorial Vergara, Santiago de Chile, 2007; Ortega Martínez, Luís, Rubio Apolada, Pablo, "La guerra civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Crisis minera y conflicto social en Chile durante el siglo XIX*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Año X, Volumen 2, 2006; Grez Toso, Sergio, *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y Evolución del Movimiento Popular en Chile (1810-1910)*, Editado por DIBAM, RIL Editores y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Chile, 1997, particularmente el Capítulo X; Stiven, Ana María, *La Seducción de un Orden. Las Elites y la Construcción de Chile en las Polémicas Culturales y Políticas del Siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2000; Molina, Jorge, "La Red Familiar de los Gallo en Copiapó y su rol político en la primera mitad del siglo XIX" en *Revista de Historia y Geografía* N° 22, Universidad Católica Silva Henríquez, Chile, 2008.

⁷¹ Domeyko, Ignacio, *Mis Viajes. Memorias de un Exiliado*, Tomo I, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1978.

⁷² Conde Charles D' Ursell, *Sudamérica. Viajes y Estadías en Brasil, en la Plata, en Chile, en Bolivia y en el Perú*, Editorial Plon y Cía. Impresores-Editores, París, 1879 (Trad. por Hernán Minder Pino, Lieja), Septiembre-Diciembre 2005, Segunda edición; Robiano, Eugéne, *Dieciocho Meses en América del Sur*, Colibrí Ediciones, Santiago de Chile, 2005.

⁷³ Alamos, Pilar, *Candelaria Goyenechea de Gallo: Una Mujer del siglo XIX*, Tesis Para Obtener el Grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, 1995; Fernández, Paula, *Miguel Gallo Vergara: una fortuna del siglo XIX*, Tesis Para Obtener el Grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993.

III. Metodología

Nuestra tesis titulada “Relaciones y Estrategias de Poder en una Localidad del Norte Minero: La Familia Gallo en el Copiapó de la Primera Mitad del Siglo XIX”, corresponde a un estudio de carácter social, económico y político, mirado desde una perspectiva regional, ya que pone en el centro de la investigación a la familia Gallo, la cual se desarrolla fundamentalmente desde los inicios del siglo XIX en Copiapó.

Para abordar la presente investigación buscaremos estudiar la generación del poder local en Copiapó, a partir de la articulación de redes familiares y económicas encabezadas por la familia Gallo, durante la primera mitad del siglo XIX y analizar su rol en la guerra civil del año 1859. De acuerdo a nuestra investigación y de acuerdo a las fuentes consultadas, es la familia Gallo una de las más importantes en términos de riqueza, prestigio e influencia en esta localidad, por ello la utilizamos como ejemplo representativo de nuestra problemática.

En términos metodológicos, la tarea de todo individuo dedicado al quehacer historiográfico, se ve enfrentada a varios métodos en una investigación de este tipo. Por un lado la historia social: desde cuya perspectiva se privilegian los enfoques de los estudios de familia y las relaciones sociales que esta establece con otros grupos familiares. Acá la historia social nos permitir dimensionar las estrategias que utiliza este grupo para insertarse dentro de los círculos elitistas del siglo XIX; también usaremos los métodos de la historia de las mentalidades, porque mostraremos las costumbres, las formas y las prácticas de este grupo. Además que sus expresiones como grupo nos permite aproximarnos a conocer el ambiente social de la época; asimismo usa la económica, porque se identifica y dimensiona la riqueza y poder económico alcanzado en actividades como la minería, la ganadería, los créditos y la exportación; la política, porque incorpora elementos propios del análisis político como son las relaciones de poder al interior de la sociedad copiapina y su legitimidad; y la historia regional, ya que el estudio se centra en la ciudad de Copiapó, identificándola como una micro región.

Plantear que es un estudio social, económico y político no es antojadizo, sino que asume el inicio del estudio desde lo social, por ello el enfoque desde donde se realiza el estudio es la Familia, por lo cual es fundamental su análisis tanto de lo “privado” como de lo “público”, ya que en lo privado, asociado a lo íntimo es donde se socializan las relaciones de poder y dominio, que se manifiestan en lo público. Entre lo privado y lo público también se generan las redes sociales que unen a las familias de la elite copiapina, las cuales utilizan estas redes para solidificar sus nexos comerciales y sanguíneos. En lo público se manifiesta con fuerza su poder económico construido a partir de las actividades relacionadas con la industria de la minería y gracias a estas riquezas se comenzaría a desarrollar su notabilidad social, demostrando que son parte de una nueva elite, más burguesa, desamarrada de las viejas ataduras de las tradicionales familias hacendadas. Todo lo cual la llevaría a tener relación con las nuevas ideas-liberales- propias de la burguesía europea, con la cual tomarían contacto. Por tanto, observando lo social, podemos llegar a comprender lo político, que es el ámbito en donde se generan relaciones de poder, sujeción, dominio y control.

Las fuentes son diversas e incluyen trabajo con fuentes documentales como los Archivos de la Municipalidad de la Serena, de la Intendencia de Coquimbo, del Arzobispado de la Serena, cartas de la Fundación Montt y de la familia Gallo enviada a Diego Barros Arana y entre sus miembros, pertenecientes a la Colección Medina. Este tipo de documentación entrega información valiosa respecto a las relaciones que esta familia establece con la Institucionalidad y las figuras políticas de su época, información que permite dimensionar el nivel de relación que estas establecieron y el reconocimiento

que puedan tener las autoridades políticas de este grupo. También los periódicos nos permitirán dimensionar la sensación ambiente de la época y el rol de la prensa en la socialización de posiciones políticas, para ello Diarios como El Copiapino y el Correo Mercantil, resultan fundamentales para nuestro estudio. Con respecto a bibliografía, la cual es abundante para analizar nuestras temáticas, las centraremos en estudios de historiadores particularmente del siglo XIX y XX, destacando las miradas que tienen los especialistas en torno a nuestra problemática, e incluiremos también relatos de cronistas de la época y de viajeros que visitaron Copiapó, los cuales nos servirán por su valiosa información en torno a los cambios que experimenta la región, los negocios en torno a la minería y la imagen que reflejaron los Gallo. Mención especial requiere la utilización del programa computacional *GENOPRO2007*, el cual es utilizado por genealogistas y sociólogos. Lo hemos incorporado para graficar las relaciones matrimoniales que unieron a las acaudaladas familias copiapinas, constituyendo las poderosas redes que más adelante describiremos.

Para abordar nuestra investigación lo hemos estructurado este trabajo en cuatro partes (o capítulos), trabajando así cada uno de nuestros objetivos en cada una de las secciones.

En el primer capítulo estudiaremos el espacio donde se establece Copiapó y buscaremos relacionar su transformación en términos paisajísticos y demográficos con el desarrollo de la minería entre los siglos XVIII y XIX. En el segundo, abordaremos el proceso de consolidación de la riqueza económica de la familia Gallo a través de la notabilidad social que alcanza, fruto tanto de su ostentación como de su inversión en adelantos tecnológicos, científicos y culturales para la ciudad, dando cuenta de ser miembros de una nueva élite empresarial. En el tercer capítulo la atención estará centrada en reconstruir la red familiar y social de la familia Gallo y analizarla en función de su influencia en el poder político de Copiapó. En el cuarto capítulo de la investigación analizaremos la tensión política e ideológica que se desarrolla en Chile a mediados del siglo XIX y que es agudizada por la red familiar de los Gallo, en defensa de sus intereses y por tratar de instalar su visión en torno al progreso. Finalmente, la última parte de la investigación, la centraremos en las conclusiones.

CAPITULO 1: DE COPAYAPU A COPIAPÓ, LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

1.1.- Copiapó: Paisaje y Crecimiento Demográfico

La ciudad de Copiapó, ubicada en el norte de nuestro país a unos 800 kilómetros de la ciudad de Santiago, fue el espacio fronterizo más extremo del Chile colonial y republicano hasta el último cuarto del siglo XIX. Zona que antes del siglo XVIII no lograba articularse dentro del circuito económico ni del imaginario de las autoridades del periodo colonial, sino que sólo era observado como un espacio de tránsito hacia el virreinato del Perú.

Su situación de marginalidad dentro de la colonia se agudizaba por el agreste y árido paisaje, el cual fruto de las escasas precipitaciones se mostraba carente de vegetación, lo que claramente imposibilitaba el arribo de población y el desarrollo de actividades agrícolas. La escasez de vegetación impresionó, a lo largo de todo el siglo XVIII y XIX a distintos visitantes que por la zona transitaron, escribiendo detallados comentarios en torno a su paisaje:

“La vegetación es absolutamente nula. Ni la más humilde yerbecilla atreva a levantarse un palmo siquiera sobre la superficie de la tierra. Oh! Francamente que monotonía, aquella aridez espantosa, aquel gran encajonamiento de empinados cerros parece que oprime al corazón, haciendo doblar la cerviz al solitario viajero⁷⁴”.

La aridez del paisaje representó un duro obstáculo para el poblamiento de esta zona, y la vegetación que crecía, se presentaba básicamente en las quebradas donde podían los vegetales acceder a escasas dosis de agua. Sin embargo, esta agua era suficiente para que se levantaran algunos arbustos y generaran pequeños oasis en medio de este desalentador paisaje desértico. Pablo Camus analiza estas características e intenta desmitificar parte de los escritos que asociaban a Copiapó como un espacio en donde la vegetación abundaba y que le habrían posibilitado su nombre de San Francisco de la Selva de Copiapó. A juicio de Camus *“probablemente sólo las quebradas más pequeñas y escondidas debieron presentar una hermosa vegetación, pero lo que predominaba eran los cerros desnudos⁷⁵”.*

La carencia de vegetación en Copiapó sobrecogía a los viajeros dejándolos muchas veces atónitos –de acuerdo a sus crónicas- por la dureza que mostraba el desierto, generando en estos encontrados sentimientos, los cuales fueron plasmados en extensas memorias, como lo hizo el conde Charles D’ Ursell:

⁷⁴ Marcial Aracena, Francisco, *La Industria del Cobre en las Provincias de Atacama y Coquimbo, (apuntes del viaje), Imprenta del Nuevo Mercurio, Valparaíso, 1884, Págs. 107 -108.*

⁷⁵ Camus Gayan, Pablo, “Los Bosques y la Minería del Norte Chico, S. XIX. Un Mito en la Representación del Paisaje Chileno”, En *Revista Historia*, N° 37, Vol. II, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004, Pág. 292.

“En Caldera, donde desembarqué, tomé el ferrocarril para dirigirme a Copiapó; Un pequeño tren compuesto de dos vagones sale a mediodía y henos aquí en el desierto de Atacama: Arena, piedras, ¡montañas de piedras y de arena! Cuando se viene de un país, como es mi caso, donde no hay piedra sin su arbusto, donde todo es verde hasta fatigar la vista, se siente una impresión singular al encontrarse transportado a un lugar de aspecto absolutamente diferente. Se creería que una mano maldita vertió sobre esta región una cantidad inmensa de corrosivo; porque es verdad que no se habría logrado de otra manera hacer desaparecer mejor toda huella de vegetación⁷⁶”.

La falta de vegetación del antiguo *Copayapu*, como la población indígena denominaba a esta zona, condicionó la existencia de un bajo número de habitantes, por lo que Copiapó se caracterizó por ser un poblado pobre, con baja densidad demográfica. De hecho hacia el año 1700, Copiapó era un reducido caserío, en el que las viviendas pajizas se hallaban diseminadas sin ningún orden, “la población podía apreciarse en ese entonces en 800 habitantes, entre indios y españoles⁷⁷”.

Copiapó se mantendría en esta situación, durante una parte sustantiva del periodo colonial y sólo lograría cambiar su condición gracias a la riqueza mineralógica de su subsuelo, descubierta por mineros y posteriormente explotada, permitiendo superar los condicionantes del paisaje, darle importancia económica y estimular la migración de población a la zona a explotar las vetas de mineral.

Las investigaciones coinciden en afirmar que es a comienzos del siglo XVIII cuando Copiapó comienza a experimentar su despegue gracias a la minería, fruto de los descubrimientos de diversas vetas de mineral y la atracción que estas generaron para una significativa masa de población que llegó a trabajar y explotar los nuevos yacimientos. Según Carlos María Sayago, a “comienzos del siglo XVIII, periodo en que ocurrieron los descubrimientos de las Ánimas, de Santo Domingo y de Jesús María, -así- comenzó a tomar importancia, llegando mercaderes y mineros a establecerse en él, construyendo trapiches para la molienda de minerales, impulsándose el cultivo de las tierras del valle, desarrollándose el comercio y la población en una nueva vida⁷⁸”. Luz María Méndez converge con esta afirmación señalando que en “los inicios del siglo XVIII el descubrimiento de nuevos yacimientos produjo una gran afluencia de cateadores de metal, dando inicio a una explotación pujante de oro en 1707, posteriormente otra de plata y cobre en 1770, especialmente en los lugares de Potrero Grande, el Berraco y Chanchoquín⁷⁹”.

Estos acontecimientos transformarían la importancia de Copiapó en términos económicos y demográficos, lo que permitiría a las autoridades Borbonas, particularmente al gobernador Antonio Manso de Velasco fundar la villa de San Francisco de la Selva de Copiapó, el 12 de Agosto de 1744, condicionado además por la numerosa población que

⁷⁶ Conde Charles D' Ursell, *Sudamérica. Viajes y Estadías en Brasil, en la Plata, en Chile, en Bolivia y en el Perú*, Editorial Plon y Cia. Impresores-Editores, Paris, 1879 (Trad. por Hernán Minder Pino, Lieja), Septiembre-Diciembre 2005, Segunda edición.

⁷⁷ Ramírez, Carlos, *Revista Atacama*, Edición desconocida, Copiapó, Mayo 1932. Pág. 30.

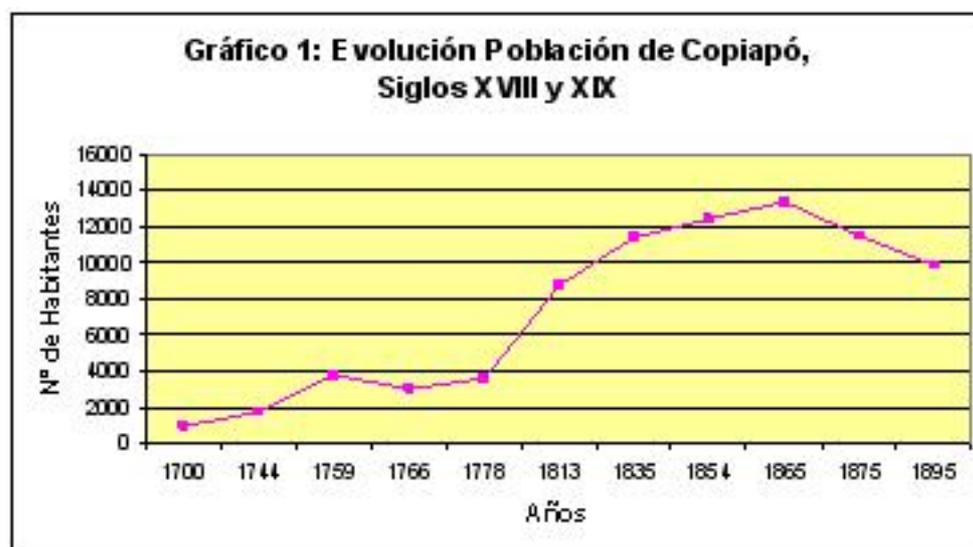
⁷⁸ Sayago, Carlos María, *Historia de Copiapó*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1973, Pág. 123.

⁷⁹ Méndez Beltrán, Luz María, *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un Estudio de Historia Económico y Social en la Transición de la Colonia a la República*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004, Pág. 92.

se había asentado en aquel lugar sin ningún tipo de regulación, ni ordenamiento espacial⁸⁰, situación que las autoridades intentaron modificar.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las posibilidades de comercialización de metales en Chile se vio estimulada, a juicio de Sergio Villalobos, gracias a que el comercio ordinario requirió de metal rojo, coincidiendo -además- con una mayor frecuencia de naves a consecuencia de la política liberalizadora de España en materias comerciales⁸¹. Esto habría posibilitado que diversas embarcaciones atracaran en puertos chilenos y pudiesen comprar cobre, el cual no pagaba impuestos aduaneros y podía salir al viejo continente y a otras regiones de América, a precios convenientes para los exportadores.

Estas políticas y el descubrimiento progresivo de nuevas vetas irían estimulando la migración de población a la región a desempeñarse en distintas labores en torno a la minería.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos facilitados por el Doctor Wolfgang Griem*.

Es en el último cuarto del siglo XVIII cuando se comienza a dar con mayor fuerza la explotación de minerales en la zona, y coincide con el aumento explosivo de la población

⁸⁰ Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile, Tomo VI*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2001. Pág. 110.

⁸¹ Villalobos, Sergio, *Pedro León Gallo, Minería y Política*, Editado por Fundación Tierra Amarilla, Chile, 2009, Pág. 17. *El Gráfico ha sido construido a partir de los datos que nos entrega el Doctor Wolfgang Griem, quien ha trabajado investigando la historia de Atacama, y que ha publicado en el museo regional virtual de esta región, <http://www.geovirtual.cl/Copiapo/CpoCronolo01.htm>. Consultado el autor de esta publicación, menciona como fuentes a: *Revista Atacama*, N° 12 del año 1986, publicada en Copiapó; Oriel Álvarez Gómez, *Atacama de Plata*; Martin, Carl, *Landeskunde von Chile*. 1923, 2. vermehrte und verbesserte Auflage, Herausgeber Dr. Christoph Martin, Concepción. Es importante destacar que la labor de recopilación de datos en torno a la población de Copiapó, particularmente para el siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX es bastante compleja, debido a que no existía en ese período -tanto en Copiapó como en Chile- una institución pública encargada de construir datos en torno a la población, recayendo esta labor en las capillas e iglesias del país, las que de forma bastante irregular en periodos y con dispares metodologías recopilaban los datos. Este problema se agudiza para Copiapó debido a que en las primeras décadas del siglo XX, se quemó parte considerable de los Archivos del Arzobispado de la Serena, donde se guardaba información de las capillas e iglesias de Copiapó, debido a que estas pertenecían administrativamente al Arzobispado de La Serena.

en Copiapó, siendo por lo tanto esta actividad la que le daría el sitio de importancia que detentaría en el siglo XIX.

1.2. - Minería y Nuevos Mineros

La minería es una actividad antigua dentro de los dominios coloniales y significó una importante fuente de ingresos para las arcas fiscales, por ello la corona tendió a regularla desde un comienzo, a partir de un cuerpo jurídico que normará e incentivará la posibilidad de que privados puedan dedicarse a este tipo de actividades⁸². En ese contexto los mineros pudieron desarrollar los descubrimientos y explotaciones, recibiendo los beneficios que la jurisprudencia colonial les otorgaba.

La situación legal de la minería chilena era – a juicio de Luz María Méndez- más adelantada que la de los virreinos en el siglo XVIII, ya que el marqués Francisco García de

Huidobro había confeccionado las *Nuevas ordenanzas de minas para el reino de Chile* las cuales correspondían a un cuerpo jurídico mucho más cercano a la realidad local y que permitía mayor control y fomento tanto a la explotación, como a la producción de metales. Posteriormente la corona crearía el tribunal de minería, el cual era un organismo que tenía por objetivo agrupar y organizar gremialmente al cuerpo de minería y en concordancia con la legalidad preexistente, buscaba “conciliar el interés de los mineros por ascender socialmente, con su propósito de impulsar las actividades mineras en sus dominios⁸⁴”. Así, la corona tendió a controlar las actividades dentro de sus territorios.

Amparados en esta estructura legal e impulsados por los numerosos descubrimientos que se generaban, distintos sujetos tanto extranjeros como criollos (posteriormente nacionales), comenzarían a adentrarse en estas actividades, en un escenario donde los descubrimientos de vetas y nuevos hallazgos generaban inmenso gozo en la creciente población. Estos descubrimientos impulsarían la imaginación y la inmigración de distintos buscadores desde el siglo XVIII y con fuerza durante la primera mitad del siglo XIX los cuales, cautivados por las riquezas que se hacían oír, no dudaron en dirigirse a esta zona en búsqueda de las minas para explotarla y hacerse ricos.

Ignacio Domeyko de visita en la ciudad de Copiapó hacia 1840, describe a la población en un número de diez a doce mil habitantes, siendo una mezcla de todas partes del mundo:

“Franceses, alemanes, yanquis, inmigrantes de diversas partes de América española, sobretudo los llamados cuyanos (de la provincia antes llamada Cuyo, o sea de Mendoza, San Juan, Etc.) forman esa población, cuya mitad apenas componen los chilenos, y aún estos, lo mismo que los extranjeros, llegan aquí y se establecen por algún tiempo buscando fortuna en las minas, sin vincularse con el lugar. El que se enriquece, se va a mejores lugares o regresa al sitio de

⁸² Ver en *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, Consejo de la Hispanidad, Tomo II, Libro IV, Títulos XIX y XX, 1943, Pág. 68 en adelante.

⁸³ Méndez, Luz María, *Instituciones y Problemas de la Minería en Chile 1787-1826*, Editado por la Universidad de Chile, Chile, 1979, Pág. 22.

⁸⁴ *Ibidem*. Pág. 31.

donde vino, y por uno que llega a hacer fortuna hay doscientos, trescientos o mil⁸⁵ que trabajan, transpiran, viven de la esperanza, sufren y mueren en la pobreza ”.

Esta diversa población “afuerina” que llega a Copiapó, establecerá distintos tipos de relaciones con el espacio donde se inserta y esta situación estará estrechamente ligada a los logros –o no- que estos tengan. Así, el desarraigo y las acciones poco vinculadas al sistema serán asociados a los “fracasados” y en oposición -y complemento- los que construyeron estrechos lazos con el territorio y contribuyeron a la conformación de la ciudad dentro de las dinámicas del sistema fueron rápidamente asociados a los “exitosos”, configurándose de esta forma una identidad minera contradictoria, diversa y compleja. Quienes llegaron, tanto “nacionales” como extranjeros, tuvieron dispar suerte en sus propósitos, ya que hubo un grupo mayoritario el cual sólo pudo dedicarse a labores menores en la minería sufriendo la marginalidad y/o debiendo someterse a dinámicas de disciplina laboral que la minería y los rendimientos crecientes exigían.

Parte de estos sujetos, se mostraron altamente conflictivos para las autoridades, al resistirse al sometimiento laboral y tener comportamientos que la elite social reprobaba abiertamente, situación que las autoridades locales intentarían aplacar normando, persiguiendo y castigando todas aquellas acciones que estuviesen fuera de las leyes y/o alteraran el normal funcionamiento de las labores productivas⁸⁶. En esta lógica se llegó a apresar a mineros, generar castigos físicos, desarticular sus espacios de recreación, e incluso decretar a las mujeres en las minas como especie de contrabando, las que *alteraban el funcionamiento de las minas*, por ello era necesario su destierro. El agudo escritor José Joaquín Vallejo, *Jotabeche*, describió esta situación en sus *cosas notables*, afirmando:

“Convencidos, pues, mis paisanos de que, por punto general, no hay mujer buena bajo el sol; de ser ellas las que corrompen a los pobres hombres; de que si éstos roban, beben, y enamoran es porque las susodichas mujeres les obligan a que roben, beban y, por supuesto, enamoren; plenamente satisfechos de que los machos solteros son de mejor conducta que los padres de familia, y considerando convicto al sexo femenino de ser la causal de los desordenes de nuestro rico mineral, consiguieron que la policía lo limpiase de mujeres; y, en efecto, así se verificó para honra y gloria de Dios, como no me sería difícil⁸⁷ probarlo. ”

Este tipo de decisiones que delegaban en la mujer la responsabilidad de las “malas acciones de los hombres”, daría cuenta de una mirada y una mentalidad de la elite profundamente

⁸⁵ Domeyko, Ignacio, *Mis Viajes. Memorias de un Exiliado, Tomo I, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1978, Pág. 403.*

⁸⁶ Para profundizar en los problemas de desarraigo en Copiapó ver Cárdenas Gueudinot, Mario, “Grupos desafiados en el mineral de Chañarillo”, en *Cuadernos de Historia*, N° 13. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Chile, 1993; Salazar, Gabriel, *Labradores, Peones y Proletarios*, LOM Ediciones, Chile, 2000; Pinto, Jorge, “Tras la Huella de los Paraísos Artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó, 1700-1850”. En *Proposiciones* N° 20. Ediciones SUR, Santiago, Chile, 1991; Illanes, María Angélica, “Azote, Salario y Ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)”, en *Proposiciones* N° 19, SUR Ediciones, Santiago de Chile, 1990; Carmagnani, Marcello, *El Salariado Minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el norte chico 1690-1800*, Editado por el Centro de Historia Colonial de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1963, particularmente el Capítulo IV: Incorporación Parcial de la Masa Marginada en el Sistema Social.

⁸⁷ *Jotabeche, El Provinciano en Santiago, Editora Santiago, Chile, 1966, Págs. 62-63.*

machista y preocupada solamente de los rendimientos crecientes de la industria de la cual se beneficiaban. Sólo así podemos entender este desenfadado ánimo de aumentar los rendimientos en la minería y evitar las “distracciones” a que las mujeres podían someter a los hombres, situación que el mismo Jotabeche cuestionó al plantear que los robos, peleas y alcoholismo en Chañarcillo no habían descendido con la expulsión de las mujeres y sólo habían logrado generar un *portento social*.

Las iniciativas de las autoridades locales fueron recurrentes con respecto a intentar detener las actividades ilícitas en torno a la minería y no dudaban en aplicar duras resoluciones del gobierno central. Como ejemplo de lo anterior, destacamos una comunicación enviada al Gobernador Intendente de la Provincia de Coquimbo, señor General Francisco Antonio Pinto, por parte de Ramón Goyenechea:

“He recibido la comunicación de us de 18 de Julio pasado en la que me transcribe el supremo decreto del señor ministro de Estado en el departamento del interior terminante a reprimir los crímenes que se cometen en la republica, de robos, salteos y asesinatos sin que haya un castigo correccional o pena que el escarmiento a los criminales; restableciendo la pena de azotes para que se ejecute según las serie, y que los delincuentes que por la atrocidad de sus delitos merezcan pena capital serán ejecutados de un modo que sirva de escarmiento de sus delitos; a cuyo efecto se ha publicado por bando en esta villa y se le dará su puntual cumplimiento según us me previene por su citada nota a que contesto. Dios Guarde a us. M. A. Copiapó 9 de Agosto de 1825. Ramon de Goyenechea ”.

La anterior misiva permite dimensionar el nivel de preocupación de las autoridades en torno al control de los sujetos dedicados al latrocinio y la necesidad de una efectiva aplicación de estas resoluciones en la Villa de Copiapó, la cual constantemente se veía afectada por distintos incidentes que protagonizaban mineros, apires, jornaleros, gañanes, etc. Si bien el mecanismo podía incluso llevarlos a perder potencial mano de obra, lograría generar una especie de escarmiento público al resto de la población y lograr de esta forma el sometimiento y disciplinamiento de forma más rápida. Lo anterior no evitó de forma sustantiva que se siguieran desarrollando desórdenes de parte de la mano de obra indisciplinada, ya que constantemente se ponía en evidencia el débil asentamiento y control de las autoridades locales, como lo destaca la comunicación de Vicente Quezada, el 18 de Julio de 1839:

“Hace quince días que los jornaleros que trabajan en el mineral de Chañarcillo intentaron ejecutar el horroroso atentado de incendiar los ranchos de las faenas con el fin único de apoderarse de la prisión que allí existe, y poner en libertad varios reos presos por robos. Felizmente al empezar el fuego en una faena fue sentido por los mayordomos de ella que lograron apagarlo y con ayuda del juez y tres soldados que tiene a sus ordenes, se contuvo el motín y puso en prisión algunos de los menos culpables, habiendo fugado en el acto los principales autores. Como esta clase de desordenes se repiten con frecuencia, y son de consecuencia funestísimas, por cuanto comprometen no sólo los injentes intereses de infinitos particulares, sino también la existencia misma del juez, patrones y mayordomos, y hacen quedar impunes los robos diarios

⁸⁸ A.H.N.I.C. Volumen 37, Sin Foliar.

que se cometen, y como por otra parte el juez con sólo tres soldados no puede humanamente conservar la tranquilidad en un mineral donde residen mas de ochocientas personas, he creído de indispensable necesidad de auxiliarle con seis soldados del cuerpo cívico de infantería, que se turnaran mensualmente (...)

⁸⁹

”.

Las autoridades locales se mostraron constantemente preocupadas tanto de la seguridad de sus funcionarios, como de los intereses de privados. Esta situación se puede explicar por la necesidad de mostrar eficiencia en el desempeño de sus labores, como por la preocupación del resguardo de los intereses de amigos y familiares (a quienes en la misiva se les denomina particulares) que invertían en las minas, sin embargo los problemas de desarraigo, de resistencia al disciplinamiento y la poca -o nula- afiliación al sistema, se mantuvieron en la zona minera por mucho tiempo más.

Con respecto a la población inmigrante que efectivamente logró beneficios en la región gracias a la minería, la historiografía destaca a diversos extranjeros, quienes atraídos por la posibilidad de establecer explotaciones y negocios en torno a la minería llegarían en sucesivas oleadas e importante número, aportando capitales, los que a juicio de Eric Gamboa vitalizarían y comenzarían a darle un carácter más dinámico a la economía regional y “será a través de sus negocios en la villa, todos relacionados directamente con la minería y el asentamiento definitivo en San Francisco de la Selva (Copiapó), quienes darán vida al mercado interior de Copiapó⁹⁰”. Los aportes extranjeros también serían destacados por Vicuña Mackena quien reconoce en estos sujetos los principales impulsores de la minería en la zona:

“Por fortuna de aquellas rejiones, escaso oasis de verdura perdido entre inmensurables arenales, algunos animosos extranjeros aportaron como de contrabando a aquellos médanos i, contra la prohibición expresa del rey i de sus bandos, lo enriquecieron. Figuran entre estos el portugués don Cayetano de Almeida, de quien habremos de hablar más adelante, el polaco Borkoski natural de Danzick (a la sazón puerto de Polonia en el báltico), el genovés don José Antonio Gallo i Bocalandro, naturalizado en la serena desde 1771, i principalmente el Francés don Francisco Subercaseaux, a quien los copiapinos modernos consideran como el padre i fundador de la verdadera industria minera

⁹¹

de montañas ”.

Hubo muchas de estas familias que lograron hacer su fortuna gracias a Copiapó y luego movieron sus capitales a otras zonas, como fue el caso de Matías Cousiño⁹², quien en conjunto con su hijo Luís Cousiño, desarrollarían diversos negocios en Valparaíso y en la zona de Lota y Coronel, donde serán más identificados. De Igual Forma desarrollaron sus negocios por todo el norte y la zona central incluyendo a Valparaíso los Edwards, destacando Agustín, como uno de los hombres más poderosos e influyentes que tuvo el

⁸⁹ A.H.N.I.C. Volumen 28, Sin Foliar.

⁹⁰ Gamboa, Eric, *La Simbiosis “comerciante-minero” en la región minera de Copiapó. 1770-1810*, Seminario de Investigación para optar al grado de Licenciado en Humanidades con Mención en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1995, Pág. 52.

⁹¹ Vicuña Mackena, Benjamín, *El Libro de la Plata, Editado por Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1882. Pág. 47-48.*

⁹² Ver Mazzei, Leonardo, “Expansión de Gestiones Empresariales desde la Minería del Norte a la del Carbón. Chile. Siglo XIX”. En *Boletín de Historia y Geografía* N° 14, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile, 1998.

Chile decimonónico⁹³. Junto a los antes mencionados se dedicaron a la minería, la familia de Ignacio Ossa, la de Bernardino Codecido, entre otras.

Si bien todas y cada una de estas familias impulsaron el desarrollo económico e incluso cultural de Copiapó, no todas lograrían generar tanta identificación y representatividad como la familia Gallo. Familia que se inicia en la zona con la llegada de José Antonio Gallo y Bocalandro⁹⁴ quien, oriundo de Viariggi, cerca de Génova, llegaría a Chile instalándose en La Serena y luego en Copiapó, donde se dedicaría al negocio de la minería, en conjunto con uno de sus hijos: Don Miguel Gallo Vergara⁹⁵.

⁹³ Agustín Edwards fue uno de los representantes más importantes e influyentes de la familia, logrando ser destacado actualmente como el hombre más rico que ha tenido la historia republicana de Chile. Este hombre se movió en todo el norte minero e incluso recaló en Valparaíso, donde se haría posteriormente parlamentario por la zona. Para profundizar en su figura ver Ricardo Nazer Ahumada, "La Fortuna de Agustín Edwards Ossandon 1815-1878", En *Revista Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 33, 2000.

⁹⁴ Figueroa, Pedro Pablo, *Diccionario Biográfico de Chile* Tomo II, Cuarta Edición, Imprenta y Edición Barcelona, Santiago de Chile, 1897, Pág. 12.

⁹⁵ Figueroa, Virgilio, *Diccionario Histórico, Biográfico y bibliográfico de Chile*, Tomo III, Establecimientos Gráficos Barcells y Co. Chile, 1929. Pág. 251.

CAPITULO 2: LA MINERIA, FUENTE DE RIQUEZA DE LA FAMILIA GALLO Y SU NOTABILIDAD SOCIAL

2.1.- La Familia Gallo y la Minería.

Miguel Gallo Vergara nace en la ciudad de La Serena y ahí realiza sus primeros estudios. A los pocos años se desplaza a Copiapó, lugar donde se dedicó desde muy joven a las labores mineras, trabajando con su padre en el beneficio de metales en el Ingenio el Molle, lo que le permitió comenzar a acuñar una considerable riqueza durante el periodo colonial, al igual que muchos miembros de la elite criolla⁹⁶, lo que le valdría el comenzar a ser conocido en la ciudad. Poco se conoce de su vida con anterioridad a la Independencia, sin embargo sabemos que participó como miembro del ejército realista, siendo teniente 1° de la compañía de fusileros en el año 1807⁹⁷, en compañía con otros insignes miembros de la elite copiapina⁹⁸. Posteriormente encabezaría los procesos independentistas en la ciudad, ocupando variados cargos. Miguel Gallo no contraería matrimonio sino hasta bien avanzada su edad, y lo haría con la joven hija del industrial minero don Pedro Antonio Goyenechea, nos referimos a Candelaria Goyenechea. Esta unión fue realizada el 26 de Mayo de 1816.

Sin embargo será el descubrimiento del mineral de Chañarillo en el año 1832, lo que lo consolida como uno de los mineros más ricos e importantes, tanto de la zona como del país.

En un contexto de afanadas búsquedas de minas y vetas para explotar mineral, se desarrollaron en Copiapó recurrentes rumores en torno a la existencia de ricas vetas de mineral que las familias indígenas mantenían ocultas, para evitar su explotación por parte de los hispanos y posteriormente los criollos asentados en la villa. Estos secretos, denominados *derroteros* por Jorge Pinto⁹⁹, fueron verdaderas leyendas que alimentaron el espíritu, la imaginación y contribuyeron a la búsqueda de vetas a mineros ansiosos por mejorar sus condiciones de vida. Flora Normilla, *india* que afirmaba saber de una mina muy rica y que aún no había sido descubierta, le habría comentado este secreto en más de una ocasión a Miguel Gallo cuando este pasaba por su vivienda, sin prestarle mayor atención a dichos comentarios. Sin embargo, sólo será en el momento previo a su muerte cuando Flora Normilla comentaría tal secreto a su hijo Juan Godoy, al que obligaría a compartir dicho

⁹⁶ Es importante destacar que parte de las fortunas –y las elites- que predominan en el Chile decimonónico surgen durante la colonia, situación que es destacada por D.A. Brading en “La España de los Borbones y su Imperio Americano”, en Bethel, Leslie (Coord), *Historia de América Latina*, Volumen II, Editorial Critica, España, 1990, Pág. 111, quien visualiza en esta elite empresarial un papel significativo en el crecimiento de la época borbónica.

⁹⁷ A.H.N.M.L.S. Volumen 37, Sin Foliar.

⁹⁸ Nos referimos a José Antonio y Ramón Subercaseaux; Don Felipe Mercado; Francisco Sains de la Peña; Nicolás Mercado, entre otros, mencionados en A. H. N. M. L. S. Volumen 37, Sin Foliar.

⁹⁹ Ver Jorge Pinto, “Tras la Huella de los Paraísos...” *Op. Cit.*

tesoro con don Miguel Gallo¹⁰⁰, para así hacerlo parte de esta riqueza como muestra de agradecimiento por sus atenciones. Juan Godoy¹⁰¹ enterado de este yacimiento, descubrió la rica veta de Chañarcillo y la compartió con Miguel Gallo, inscribiéndola en conjunto y con su hermano.

“En la villa de Copiapó, a diecinueve de mayo de mil ochocientos treinta y dos, ante el señor Juez de minas, se presentaron Don Miguel Gallo, Juan Godoy, y José Godoy, pidiendo un veta de metales de plata que han descubierto en las sierras de Chañarcillo, dando vista a la quebrada del Molle y a Bandurrias, en cerro virgen; su rumbo es, al parecer, de norte a sur. Se les hizo merced de ella, sin perjuicio de tercero y con arreglo ordenanza, para lo cual les extiende su registro. Doy fe-VALLEJO¹⁰² ”.

El compartir una veta y no inscribirlo solo, más allá de la promesa generada a Flora Normilla, estaba circunscrita a una práctica recurrente por parte de la población indígena y peones pobres, los cuales al no poseer el capital para su explotación buscaban el ser apadrinados o compartir la mina para poder trabajarla y así obtener algún grado de utilidad de ésta. Posiblemente Juan Godoy observara en Miguel Gallo a un financista que le permitiría explotar el yacimiento y obtener los ansiados recursos que por sí solo no hubiese podido conseguir. Sólo así podríamos entender la inscripción en conjunto que realizaron los Godoy y Gallo.

La noticia de este rico yacimiento, descubierto oficialmente el 19 de Mayo de 1832, pronto fue comunicada a las autoridades del país y comenzaría a llamar la atención de la prensa y el correo de la época.

“Intendencia de Coquimbo, serena junio 7 de 1832: Sr. Ministro- Un prodijioso descubrimiento de metales de plata ha tenido lugar en la sierra de Copiapó llamada Chañarsillo y Molle: aseguran que son inmensas las vetas: hasta el 22 del proximo pasado habian descubiertas 16 mas ó menos y algunos transeúntes hacen subir el numero hasta 50. Los metales son de ley incalculable; los rodados casi barra: y los mejores mineros no dudan de la riqueza del descubrimiento – Al noticiarlo á V.S. tengo la honra de saludarle con la mas alta consideración y aprecio- Jose Maria Benavente- Sr. Ministro de estado en el departamento del interior¹⁰³ ”.

Este descubrimiento al llamar la atención de las autoridades gubernamentales y de la prensa, potenciaría la migración de población a esta zona, generándose altas expectativas en los recién llegados durante la primera mitad del siglo XIX.

Estas nuevas minas permitirían a Miguel Gallo (una vez que compra la parte correspondiente a Juan Godoy) instalarse prontamente como uno de los principales

¹⁰⁰ En este relato coinciden Sayago, Carlos María, *Historia de Copiapó...Op. Cit.* y Hernández, Roberto, *Juan Godoy o el descubrimiento... Op. Cit.*

¹⁰¹ Existe un documento en el que se menciona a Juan Godoy como minero, en un catastro realizado en Copiapó, en el mes de Agosto del año 1822. Ver A. H. N. I. C. Volumen 5, Sin Foliar.

¹⁰² Hernández, Roberto, *Juan Godoy o el descubrimiento... Op. Cit. Pág. 48.*

¹⁰³ *El Correo Mercantil, Valparaíso, 22 Junio de 1832.*

explotadores de los nuevos yacimientos y sería ampliamente destacado en las distintas noticias que se mencionaban en el país.

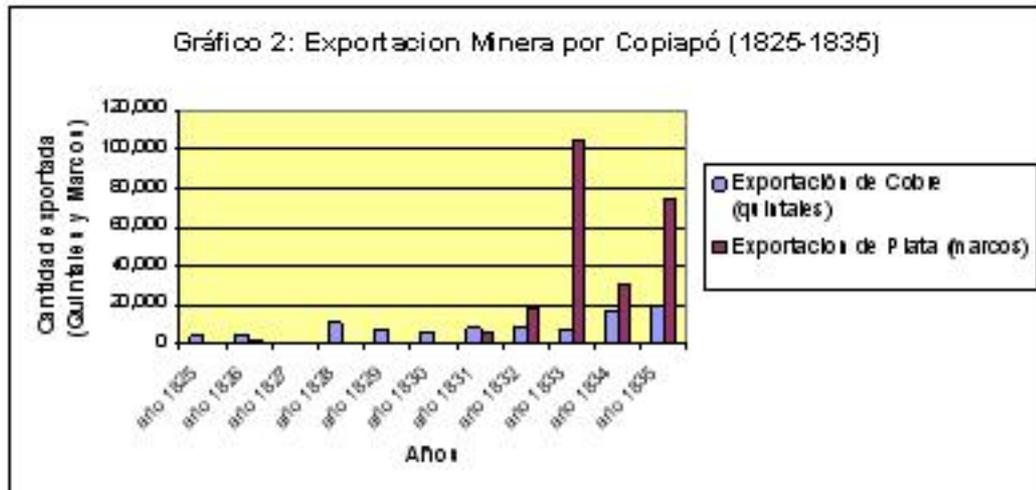
“Nuevo mineral en la sierra de Chañarcillo, departamento de Copiapó Capítulo de carta desde el mismo mineral, 3 de junio. No quiero perder la ocasión de noticiar á V, que este mineral cada día parece mejor. Las vetas y guías descubiertas hasta la fecha pasan de 30, y todas ellas de riquísimos metales. Adjunto á V una lista de las mejores que he visto por mis ojos. 1. La de don Francisco Ignacio Ossa, compañía con la señora de don Ignacio Mandioca y don Eduardo Millar. En dicha veta se han hecho ayer una quiebra que se calcula en 1,600 a 2,000 pesos. Su grueso es de más de tres cuartas. 2. Una de los volados de tierra amarilla tan rica como la primera ó quizás mas, que aunque hasta ahora no se trabaja, he visto en ella seis reventones en el trecho de cincuenta y tantas varas un metal que mas es plata que piedra del grueso de media vara. 3. La de don Miguel Gallo compañía con don Francisco Ignacio Ossa, y don Ramon Goyenechea tan rica como las dos primeras. 4. la de don Benjamín Sudar con un hermano de Carballo cuasi es barra toda, aunque el grueso es como de una mano. 5. La de un tal Callejas, peón, compañía con Gallo y Goyenechea. Todas estas son vetas mui ricas, las que se profundizasen, lo que es mui probable, seran poderosas, por lo que á la superficie se manifiesta. Las otras, de que he hecho mension, aunque son guías sus metales son mui ricos porque tienen mucha plomería¹⁰⁴”.

Estos descubrimientos le permitieron a Miguel Gallo obtener cuantiosas utilidades fruto de la explotación y comercialización de los minerales de Plata, posesionándolo como uno de los mineros más importantes de la zona y alcanzando el segundo lugar entre los mayores exportadores de plata entre los años 1800-1840, de acuerdo a los datos proporcionados por Luz María Méndez¹⁰⁵. Copiapó a esa altura ya se había instalado como una de las ciudades más dinámicas en cuanto a producción y exportación de mineral se refiere, exportando de acuerdo a lo que Luz María Méndez nos detalla, entre 1800 y 1840 alrededor de 453.233 marcos de plata 104 toneladas y alcanzando además el segundo lugar en exportación de oro, con 858 pesos y 24 kilos¹⁰⁶.

¹⁰⁴ *El Correo Mercantil, 19 de Junio de 1832.*

¹⁰⁵ Méndez Beltrán, Luz María, *La Exportación Minera... Op. Cit.* Pág. 183.

¹⁰⁶ *Ibidem.* Pág. 125.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Méndez, Luz María, “La exportación Minera en Chile 1800-1840. Un estudio de Historia Económico y Social en la Transición de la Colonia a la República”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004.

La plata será el metal que logra el crecimiento más explosivo gracias a Chañarcillo, sin embargo pronto otros tipos de metales comenzaran a crecer con fuerza, nos referimos al cobre y al oro, los que gracias a nuevas técnicas de limpieza de mineral podrán ser exportados a precios convenientes para los mineros.

Gracias a la minería, Miguel y su familia comenzarían a perfilarse como una de las familias más ricas¹⁰⁷ de la ciudad de Copiapó, alcanzando por ello el reconocimiento y prestigio que cientos de mineros buscaban y que Miguel ya poseía. La familia Gallo comenzó a hacerse conocida en los círculos de la elite minera de Coquimbo y de la elite nacional, toda vez que la minería comenzaría a tomar importancia económica para el país, primero sumándose a las exportaciones agropecuarias y posteriormente superándolas en cuanto a ingresos para el fisco se refiere¹⁰⁸.

A Juicio de Paula Fernández, “las utilidades generadas por la mina de Chañarcillo permitieron a Miguel Gallo y después a su familia, iniciar inversiones en las áreas más variadas de la economía chilena de mediados del siglo pasado. De esta forma los Gallo-Goyenechea se sumaron al círculo de los ricos mineros de plata y el cobre, que empezaban a conformar un nuevo grupo empresarial, al trasladar sus capitales a diferentes puntos del país, en un momento que la economía chilena experimentaba un rápido crecimiento económico¹⁰⁹”.

¹⁰⁷ Distintas fuentes nos demuestran dicha afirmación, sin embargo creemos que es revelador el dato de las sumas que pagan las viviendas y habitaciones en Copiapó por concepto de pago a los serenos, en donde la *casa pudiente* de Miguel Gallo es la que debe pagar el precio más alto (4 pesos) de acuerdo al rateo hecho por la municipalidad. Ver A.H.N.I.C. Volumen 99, sin foliar.

¹⁰⁸ Durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX se había logrado conformar un circuito económico “nacional”, en el cual las ciudades más importantes funcionaban como articuladoras de la economía. En este sentido el norte era claramente una zona minera, el centro era fundamentalmente agrícola y el sur ganadero. Ver Carmagnani, Marcello, *Los Mecanismos de la Vida económica en una Sociedad Colonial. Chile 1680-1830*, DIBAM y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Chile, 2001.

¹⁰⁹ Fernández, Paula, *Miguel Gallo Vergara: Una Fortuna del Siglo XIX*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1993, Pág. 66.

Las exportaciones mineras durante los primeros años del siglo XIX alcanzaron una gran importancia, posibilitando el ingreso de cuantiosas sumas al fisco, por ello no es de extrañar que aún en pleno periodo de revueltas armadas en la lucha por la independencia, las autoridades tanto coloniales como independentistas se preocuparon de que la minería no dejara de producir¹¹⁰, para ello evitaban ir a buscar a los asientos mineros soldados para acrecentar sus ejércitos.

Antes de la primera mitad del siglo XIX, la minería había logrado posesionarse en importancia en las exportaciones para el país, por sobre las exportaciones agropecuarias, por lo que a juicio de Luís Vitale, Chile se convertiría en un país eminentemente minero¹¹¹, realidad que obligaría a la *elite nacional* latifundista y aristocratizada a tener que “aceptar” a estos nuevos ricos que surgirían de las actividades mineras e incorporarlos como nuevos miembros de la *elite nacional*.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe del Intendente don Antonio de la Fuente, citado por Villalobos, Sergio, “Pedro León Gallo, Minería y Política”, Fundación Tierra Amarilla, Chile, 2009.

Resulta importante destacar que este crecimiento sustantivo en la explotación y exportación de mineral estuvo favorecido por la implementación de novedosos inventos¹¹² y la aplicación de nuevas técnicas de amalgamación del mineral¹¹³ lo que le habría permitido aumentar la calidad del metal producido, lo que sería apreciado por los mercados tanto nacionales como internacionales. Debemos recordar que el proceso desarrollado en Copiapó se encuentra inserto en un contexto mundial de revolución industrial¹¹⁴, donde la presión a las economías exportadoras de materias primas se

¹¹⁰ Al respecto ver Rector, John, *El Impacto Económico de la Independencia en América Latina: el Caso de Chile*, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, 1985; Vergara, Sergio, “El Liberalismo Temprano: Legislación Minera en Chile (1818-1855)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año 63, N° 106, Chile, 1996.

¹¹¹ Vitale, Luís, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile. Los decenios de la Burguesía Comerciante y terrateniente (1831-1961)*, Volumen III, V Edición, Ediciones CELA, RUCANAY, CRONOPIOS, Santiago de Chile, 1992. Pág. 146.

¹¹² Estos inventos eran fuertemente protegidos, para evitar que otros se los apropiaran, por ello no es de extrañar que fueran prontamente inscritos. Como ejemplo ver presentación de Domingo García, notificando el invento de Don Nicolás Dávila a las autoridades de Gobierno, el 12 de Abril de 1834, en A. H. N. I. C. Volumen 99, Sin Foliar.

¹¹³ Vitale, Luís, *Interpretación ...Op. Cit.* Pág. 148.

¹¹⁴ Para profundizar en las transformaciones generadas a partir de la revolución industrial, ver Ashton, T.S., *La Revolución Industrial*, Fondo de Cultura Económica, Londres, 1948.

incrementó considerablemente, obligando a estas a que incorporaran nuevas técnicas para la producción, con el objeto de aumentar la cantidad y la calidad de los bienes requeridos en Europa.

La incorporación de nuevas técnicas de limpieza del mineral, se sustentaría en el desarrollo propio de una actividad que tiene una alta demanda internacional, que otorga grandes utilidades y que potencialmente resultaba ser un negocio no sólo a corto plazo, sino que a mediano y largo plazo. Las grandes familias empresarias así lo visualizaron y fueron paulatinamente incorporándose, como dueños de distintas faenas, a estas tareas de amalgamación del mineral.

Éstas nuevas técnicas no hubiesen logrado generar los cambios que generó sin que hubieran sido acompañados de innovaciones en las gestiones empresariales –para la elite-, la que a juicio de Leonardo Mazzei¹¹⁵ permitirían un dinamismo y una racionalidad productiva de la actividad económica. Esta realidad no es un tema menor ya que el pragmatismo, la racionalidad productiva, la búsqueda de rendimientos crecientes y la innovación en los modos de producción, darían cuenta de los profundos cambios que se generan en la mentalidad empresarial que comienza a asumir la elite minera.

La familia Gallo a partir de la minería comenzaría a amasar una cuantiosa fortuna, la cual se diversificó con la adquisición de propiedades en Copiapó, Coquimbo, Rancagua y Valparaíso, dando cuenta de la prosperidad de la cual gozaban.

Cuadro N° 1: Propiedades de la Familia Gallo¹¹⁶

Propiedades	Ciudad	Año de Compra	Valor	Renta
Hijuela Gultru	Rancagua	1840	\$ 24.480	\$ 30.000
Hacienda Requinta	Rancagua	1840	\$ 84.000	\$130.000
Hacienda Pichagua	Rancagua	----	\$113.000	\$130.000
Casa	Valparaíso	1847	\$ 42.500	\$ 94.500
Casa	Valparaíso	1841	\$ 49.000	\$334.370
Sitio	Serena	---	\$ 4.093,5	
Casa	Copiapó	---	\$ 10.000	
Casa y Sitio	Copiapó	---	\$ 37.000	
Hacienda Chamonte	Copiapó	1842	\$125.000	
Casa-quinta Chimba	Copiapó	1842	\$150.000	
Casa en el puerto	Copiapó	---	\$ 3.000	
Estancia de Paposo	Copiapó	1843	\$ 10.000	
Solar	Copiapó	---	---	
7 Cuadras en el pueblo San Fernando	Copiapó	---	---	
Casa	Coquimbo	1818	\$ 6.000	

Fuente: Fernández, Paula, “Miguel Gallo Vergara: una fortuna del siglo XIX”, Tesis Para Obtener el Grado de Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993.

La ampliación de su fortuna con la adquisición de propiedades en la zona norte y central de Chile, posiblemente este relacionada con dos procesos paralelos: en primer lugar, la

¹¹⁵ Mazzei, Leonardo, “Expansión de Gestiones Empresariales desde la Minería del Norte a la del Carbón. Chile. Siglo XIX”. En *Boletín de Historia y Geografía* N° 14, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile, 1998.

¹¹⁶ Fernández, Paula, *Miguel Gallo Vergara... Op. Cit. Pág. 78-79.*

importancia que seguía teniendo la agricultura y ganadería, en la primera mitad del siglo XIX, haya llevado a que los Gallo Goyenechea inviertan en fundos para generar sus propios negocios en esta área. Y por otra parte, la imagen tradicional de la elite, aristocrática, asociaba el estatus y poder a la tenencia de haciendas y propiedades, quizás como una forma de ingresar a estos círculos y ser “aceptado” como miembro de la elite dominante de la época, desarrollara este tipo de inversiones¹¹⁷.

2.2.- Los Gallo y su Notabilidad Social o el Deseo de Destacar.

A la familia Gallo Goyenechea, compuesta por Miguel en matrimonio con Candelaria Goyenechea le sobrevivieron cinco hijos: Ángel Custodio, Tomás, Miguel, Pedro León y Quiteria. Todos nacidos en Copiapó y la mayoría dedicados a las actividades económicas de la familia, lo que les permitió acrecentar la riqueza y alcanzar un considerable prestigio en la zona. Como fruto de su riqueza generada gracias a la industria de la minería, los Gallo se instalaron como parte de la elite local copiapina y prontamente lograron instalarse como parte de una nueva elite empresarial, la cual destacaba a nivel nacional. Distintos cronistas describen el poder económico y la importancia de esta familia en Copiapó, entre ellos Ignacio Domeyko, quien de visita en el fundo de los Gallo, conocido con el nombre de *Chamunate* a las afuera de la ciudad de Copiapó, describe a Miguel (patriarca de los Gallo) como el *más rico entre los dueños de minas de plata*¹¹⁸. Si bien la riqueza de la familia la inaugura Miguel, esta familia siempre operó en términos corporativos, actuando mancomunadamente en los negocios de la minería, por ello todos ayudaron a acrecentar esta fortuna y a consolidar el apellido.

El poder económico de la Familia y su participación como una nueva elite empresarial, no bastaba para ser los más importantes de la zona, sino que además buscaba parecerlo, para ello no se medían con respecto a los gastos en que incurrían para demostrar su opulencia. El parecerlo debía estar siempre presente y no se dejaban escapar oportunidades para destacar y hacerse notar entre los miembros de la elite. Sólo así podemos entender la aparente contradicción que representa la situación de la familia Gallo, quienes a pesar de luchar por la independencia (con todos los ideales y propuestas que ello significaba), seguían en posesión de un esclavo mulato llamado Hilario Gallo. Los esclavos recurrentemente eran destinados a labores domésticas, entendiéndose trabajo como mayordomos. La idea era que el esclavo Hilario¹¹⁹ pudiera ser exhibido a todos quienes visitaran la vivienda de Don Miguel Gallo.

El ser ricos se constituía en una condición privada que ellos querían socializar, participando de diferentes iniciativas que le permitieron destacar entre sus pares y mostrar

¹¹⁷ Para Sergio Villalobos “la propiedad agraria ejercía un triple atractivo para disponer de ella. Daba una solidez económica al margen de las vicisitudes impredecibles de la minería, representaba una forma de adquirir riqueza en forma no espectacular, pero segura, y permitía acercarse al tono aristocrático de la sociedad tradicional”. Villalobos, Sergio, *Pedro León Gallo, Minería...Op. Cit.* Pág. 84.

¹¹⁸ Domeyko, Ignacio, *Mis Viajes... Op. Cit.* Pág. 417.

¹¹⁹ En Copiapó sólo ocho personas poseían esclavos hacia el año 1820, entre ellos Miguel Gallo quien tenía al Mulato Hilario Gallo. El resto de los vecinos ilustres que poseían esclavos la mayoría estaba dedicado a labores mineras. Ver A.H.N.I.C. Volumen 5, sin foliar.

su opulencia en todos los ámbitos, enfocados en la búsqueda de la notabilidad social o el deseo de destacar. Así, cuando está en pleno desarrollo el proceso independentista y el gobierno decide iniciar una expedición hacia el Perú, se convoca a todos los vecinos de la ciudad de Copiapó a realizar sus aportes para el financiamiento de las tropas, destacando Miguel Gallo como uno de los vecinos que más aportó a dicha expedición¹²⁰. Los hijos de Miguel Gallo también hacían noticia en la ciudad por sus gastos. Julio Sepúlveda Rondanelli, citando a Encina plantea que *“los nietos de José Antonio Gallo Bocalandro llenaban al país con la fama de su riqueza y de su fastuosidad. Eran los dueños de Chañarcillo, lo que vale decir Copiapó. Se formó una leyenda con sus gestos y sus actos, sus gustos, y hasta caprichos de grandes potentados*¹²¹.

Estos vecinos-ciudadanos serían quienes poseen la cualidades centrales para instalarse no sólo como miembros reconocidos de la elite, sino también para encabezar las luchas por la emancipación y su posterior consolidación. Sólo así podemos entender que la participación de Miguel Gallo en el proceso independentista¹²², en el descubrimiento de Chañarcillo y en su matrimonio con Candelaria Goyenechea, todos los que constituirán parte de los pilares fundamentales con que este personaje alcanzarán la cultura, el mérito y la fama como diría Geneviève Verdo¹²³, para lograr el reconocimiento y la notabilidad¹²⁴ social, elementos indispensables para el control político de la localidad.

Pero la notabilidad social se lograba por medio de la participación en distintas instancias de socialización de la elite, como por ejemplo las famosas fiestas en las que se reunía la elite de corte burguesa (que tendían a imitar a las fiestas de Europa) les permitía conectarse entre sí y sentirse parte de la burguesía nacional y mundial como plantea Villalobos¹²⁵. La idea era solucionar el problema de no estar en Europa, tratando de extender ese mundo hacia Chile, para ello cualquier tipo de iniciativa que los hiciese acercar y empaparse del mundo burgués europeo fue muy bien mirado. Así, los viajes de placer al viejo continente, el contratar artistas para los espectáculos en los teatros que visitaban, traer arquitectos para la edificación de sus palacios o la contratación de profesores particulares de pintura, francés, literatura, historia y arte, que los impregnaran del *buen gusto* propio del hombre de negocios (burgués) europeo y además enviar a estudiar a sus hijos al viejo continente, particularmente Francia, les permitiría solidificar ese nexo.

La construcción de este mundo (burgués europeo en Chile) se dio tanto en el seno de la familia, como en la región. Las viviendas (o más bien dicho palacios) donde habitaban estas familias, daban cuenta en sus construcciones y adornos de la opulencia con que vivían: grandes jardines, cuadros de importantes artistas, caros detalles en la construcción, esculturas en sus patios, todos detalles que intentaban recrear el mundo propio de la

¹²⁰ A.H.N.I.C., Volumen 5, sin foliar.

¹²¹ Sepúlveda Rondanelli, Julio, *Los Radicales ante la Historia*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993, Pág. 25.

¹²² Ver ANEXOS, documento N° 1, donde Miguel Gallo informa oficialmente que en Copiapó se ha decretado la Independencia y destaca las actividades de celebración que se han realizado.

¹²³ Verdo, Geneviève, “Los diputados revolucionarios entre pueblos y nación: el ejemplo rioplatense, 1819-1821”, en *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio* _ N° 10, 2003. Pág. 91-93.

¹²⁴ Interesante al respecto resulta la asimilación de notable con elite, que realiza Bernardo González y que a nuestro juicio da cuenta de la percepción del notable asociado a las familias pudientes. Ver González, Bernardo, *Entre tradición y modernidad (1558-1928): las familias notables y sus vínculos patrimoniales en la ciudad de Santiago de Chile*, Tesis para optar al Grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2005, Pág. 5.

¹²⁵ Villalobos, Sergio, *Origen y Ascenso de la burguesía en Chile*, Editorial Universitaria, Chile, 1987.

burguesía europea. Para Eric Hobsbawn “los objetos expresaban su precio y en ésta época donde la mayoría de los objetos domésticos se producían aún en su mayor parte con métodos artesanales, la manufactura fue, con mucho, el índice del precio, conjuntamente con el empleo de materiales caros. El precio también significaba bienestar, que por ello era visible y experimentado. Así pues los objetos eran algo más que simples útiles, fueron los símbolos del estatus y de los logros obtenidos. Poseían valor en sí mismos como expresión de la personalidad, como programa y realidad de la vida burguesa e incluso como *transformadores del hombre*. En el hogar se expresaban todos ellos. De ahí su abigarramiento interior¹²⁶”.

Si bien Copiapó no era un espacio el cual destacase por la belleza y los delicados detalles de sus construcciones, debido a que la mayoría de las construcciones buscaban ser más prácticas que ostentosas, las viviendas de las familias acomodadas destacaban en la ciudad y le daban su toque de distinción. Al respecto escribía Ricaredo Tornero:

“Las casas de la ciudad son en su mayor parte edificadas de madera, sin estilo propio i mui sencillas, habiendose buscado solo la economía en su construcción. Hai sin embargo algunas excepciones tales como edificios de los señores Apolinardo Soto, Mackenna, Gallo, Felipe Matta, que por su elegante i buena arquitectura, pueden rivalizar con los mejores edificios de otras ciudades”¹²⁷

Pero la notabilidad social asociada a este deseo de destacar y ser parte de este grupo pujante, vanguardista e innovador los llevaría a desarrollar importantes adelantos tecnológicos, científicos y culturales, tanto para sus negocios como para el bienestar y placer de la población con que cohabitaban en la ciudad. Parte de las riquezas que estaba generando el norte Copiapino, se canalizan en la realización de grandes obras públicas: se abren caminos, se construyen ferrocarriles (en 1848 se inicia la construcción, dirigida por Guillermo Wheelwright, del primer ferrocarril chileno y segundo de Sudamérica, de Caldera a Copiapó). Con ese fin se formó una sociedad particular de doce mineros de Copiapó. Entre ellos Agustín Edwards Ossandón, Tomas Gallo, Gregorio Ossa y Matías Cousiño. Para José Villalobos la creación de esta compañía por parte de las ricas familias mineras copiapinas, tenía como propósito dotar a la ciudad -y a sus negocios- de un medio que superara las dificultades que en términos comparativos tenían, debido a la “*falta de transportes rápidos*

*y baratos*¹²⁸”. En Diciembre de 1851, Barcos a vapor recorren las extensas costas del pacífico, reemplazando a los barcos a las velas; el telégrafo abrevia las comunicaciones y la minería continuaba siempre en aumento¹²⁹. En 1848 se descubrió cerca de Copiapó el mineral de Tres Puntas y otros. La innovación en comunicación y transporte representó un importante avance para una región, que a pesar de la riqueza proveniente de la minería, no había alcanzado los estándares de desarrollo propios de su condición.

¹²⁶ Hobsbawn, Eric, *La Era del Capital, 1848-1875*. Editorial Crítica. Buenos Aires, Argentina. 2005. Pág. 240. El análisis de Hobsbawn, con respecto al mundo burgués, lo centra en el tercer capítulo de este libro.

¹²⁷ Tornero, Ricaredo, *Chile Ilustrado. Guía Descriptivo del Territorio de Chile, de las capitales de provincia, i de los principales puertos, Publicado por Librerías i Agencias del Mercurio, Valparaíso, 1872, Pág. 217.*

¹²⁸ Villalobos Veloso, José Fernando, *Perfil Histórico de Caldera*, Editorial Platero, Año desconocido. Pág. 31.

¹²⁹ A pesar de tener un crecimiento sostenido nuestro país no pasó del crecimiento al desarrollo, y lo más importante para cualquier país desarrollado es tener un aceptable grado de industrialización. En Chile existieron las condiciones para hacerlo, pero no ocurrió. Para profundizar en este tema ver el libro de Luís Ortega, *Los límites de la industrialización en Chile, 1850-1880*, Universidad de Santiago de Chile, 1994.

Las importantes familias de Copiapó participaron activamente en la realización de este ideario, impulsando muchas veces en forma autónoma el desarrollo cultural¹³⁰ de la región. Es así, como muchos de estas, fueron suscriptores para la construcción del edificio del teatro¹³¹ de Copiapó, al que viajaban compañías de ópera directamente desde Milán hasta el puerto viejo de Copiapó y “los nombres de las más renombradas divas de mitad del siglo ganaban y recibían el valor de fabulosos contratos¹³²”. Muchas de estas compañías ni si quiera se asomaban por Santiago, ya que viajaban exclusivamente a Copiapó, debido a que eran contratadas directamente por las familias antes mencionadas.

La cultura no se sustentaba sólo gracias al teatro y los diversos espectáculos que él podía cobijar, sino que también a la construcción de museos. El más importante de la zona fue dedicado a la minería y quienes encabezan dicha construcción nuevamente son los miembros de las familias más acaudaladas e influyentes de Copiapó, como bien reza un artículo del periódico local, *El Copiapino*.

“La comisión del gremio de minería se propone establecer un museo mineral donde se conserven en el mayor esmero posible, las muestras de las diferentes producciones de este jenero que se encuentran en este departamento, i tambien las que pudieran adquirirse en cualquier otro punto. El museo se formara en las piezas que la comision ha acordado comprar con este objeto, i a fin de hacer este establecimiento verdaderamente util al mayor numero posible de vecinos, se trata de disponerlo en forma que sirva al mismo tiempo de bolsa publica, satisfaciendo así una de las primeras i mas importantes exigencias de la poblacion. Sin embargo, cómo sería sumamente gravoso para los fondos del Gremio de Minería, sostener a sus espensas los gastos ordinarios de esta doble fundación, que se calcula en cerca de cien pesos mensuales, se ha acordado recabar en el vesindario una subscripcion de un peso mensual por persona, que debera cubrirse por semestres adelantados. La comision de minería espera que vesinos le ayudaran con sus esfuerzos a llevar adelante la obra proyectada, i que pondran su firma a continuacion, en señal de concurrir en la subscripcion, que no empezara a colectarse hasta tanto que se hallen las piezas perfectamente preparadas –Copiapó junio 12 de 1846- Agustín Edwards, José Ramon de Ossa, Felipe Cobo, Francisco Larnaga, José Ramon Vallejo, Vicente Quezada, Agustín Cardoso, José María Gallo Zabala, Felix María Baso, Andres Avelino Vallejo,, José María Montt, Manuel A. Orrego, Faurtino Espinola, Miguel Gomes, Gregorio Ossa i Varas, Gregorio Ossa i Cerda, José María Gallo, Tomas Gallo Goyenechea,

¹³⁰ A juicio de Milton Godoy la elite modernizante decimonónica estaba en búsqueda del disciplinamiento cultural de la población subalterna. Con ello buscaba modificar conductas, comportamientos y manifestaciones de las emociones que no respondían al imaginario que la elite quería proyectar. Para profundizar en esta problemática ver Godoy, Milton, “¡Cuándo El Siglo Se Sacará La Máscara!. Fiesta Carnaval y Disciplinamiento Cultural en el Norte Chico. Copiapó, 1840-1900”, en *Revista Historia*, N° 40, Volumen I, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2007.

¹³¹ Al respecto ver Tesis de Andrea Rodríguez Silva, *Los Orígenes del Teatro en Copiapó: Consumo, Placer e instrucción, 1847-1867*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2003.

¹³² Naveas Echiburú, Eduardo, *Recuerdos y Vivencias de Copiapó*. Recopilación a cargo de Elena Azócar viuda de Naveas. Biblioteca pública N° 129, III Región Copiapó. 1990. Pág. 8-9.

Gregorio Vadillo, Francisco san Roman, Alejandro carril, tadeo Picon, Diego Carballo, José Nicolas Mujica, E. Espinola i varios otros¹³³ ”.

La figuración social fue una mezcla, tanto de la necesidad propia de la elite copiapina de sobresalir, haciéndose de un nombre entre los grandes hacendados, comerciantes y empresarios de Chile e incluso del propio mundo burgués. También resolvía la necesidad de traer la innovación que tanto requerían sus negocios, por la presión de los mercados europeos y además daba cuenta de la opulencia que gozaban estas familias en Copiapó. Estas familias se empapaban del progreso, el adelanto y la cultura burguesa europea, destacando como miembros de la elite local e instalándose dentro del circuito de la elite nacional. De esta forma la notabilidad social alcanzada fue bastante funcional a los objetivos de insertarse en estos círculos y legitimar posteriormente el poder político que alcanzaron. A partir de este contacto con la cultura burguesa europea y de los viajes de sus hijos a estudiar a Francia, estas elites comenzarían a desarrollar visiones más liberales, particularmente las generaciones más jóvenes que tuvieron contacto con las ideas en boga en las primeras décadas del siglo XIX en Europa alejándose de esta forma, paulatinamente de los pensamientos ideológicos de sus padres.

¹³³ *El Copiapino, 6 de Febrero de 1847.*

CAPITULO 3: LA FAMILIA GALLO Y SU INFLUYENTE RED

3.1.- La Familia y su Rol Privado-Público.

La familia ha sido la unidad básica fundamental de la sociedad y en ella se han generado la transmisión de los valores, la socialización de las costumbres, las prácticas económicas, las relaciones de producción y de dominación que han caracterizado a nuestro país y que se manifestaron con fuerza durante el siglo XIX. Pero además las familias acomodadas han articulado los poderes políticos y constituyeron el Estado decimonónico participando activamente en sus distintas transformaciones. Por lo tanto, esta entidad en sí y cómo se comporta adquiere una importancia innegable en los procesos sociales, culturales, políticos y económicos que vive Chile y Copiapó.

En relación a la expresión de estos grupos, afirmamos que se manifiestan a lo menos en dos espacios: el privado asociado a las relaciones propias e íntimas que establecen las familias fruto del nexo sanguíneo, estableciendo dinámicas de relación y articulación que si bien pueden tener un contexto sociocultural que las condicione, desarrollan sus propios rituales, gustos, códigos e intereses. Pero también existe un espacio más bien público, en el cual la familia se relaciona con otras, establece nexos, alianzas, tratos, negocios con otros grupos, los cuales son los más notorios y comúnmente más conocidos. Ambos espacios, tanto el público como el privado, están sintetizados en la familia y por lo mismo es en ella donde surgen los anhelos que se manifiestan públicamente.

Si bien estas familias notables se han destacado por su aspecto público asociado al poder, su influencia y riqueza, esta práctica emana desde lo privado, ya que es en el seno interno de la familia donde se socializa el deseo de riqueza y poder. Para Cristina Alberdi, la familia es la primera de las instituciones y en ella se prepara al sujeto para que se interiorice, ame y desee las relaciones de dominación y jerarquía, adaptándose a las relaciones sociales dominantes, basadas en la misma estructura de relación¹³⁴. En esta misma línea Salinas y Goicovic plantean que la familia adquiere un patrón institucional, adhiriendo inconcientemente a una política, a una función y ética prefijada. Por ello la familia se convertiría en un fetiche bastante fuerte, ya que al estar firme la familia, el sistema también lo estaría. En este sentido lo emocional pasaría a un segundo plano ya que la funcionalidad de la familia estaba dada por la transmisión de la propiedad y la posición social, de generación en generación¹³⁵. Así, la familia sustentaría y legitimaría el derecho a la propiedad, al poder y al dirigir.

La familia Gallo en sus distintas relaciones internas (privadas) manifiesta constantemente sus preocupaciones por el bienestar económico de la familia. Para ello se preocupaban directamente de sus asuntos y ocupaban como practica el participar todos en

¹³⁴ Citado por Salinas, René, Goicovic, Igor, "Familias y Reproducción Social. Chile en el siglo XVIII", en Retamal Ávila, Julio (Coord.), *Estudios Coloniales I*, Universidad Andrés Bello y RIL Editores, Chile, 2000, Pág. 165.

¹³⁵ Salinas, René, Goicovic, Igor, "Familias y Reproducción... Op. Cit. Pág. 166.

la toma de decisiones. La opinión de sus miembros en los distintos negocios se ha visto expresada en distintas cartas entre los miembros de la familia.

“(…)Hai tiempo pa. Que escribas otras cartas a mi madre y desenvuelvas mas los pensamientos, tu carta da asunto para escribir un pliego en ella todo lo enunciado y es preciso qe. Te entiendas mas y qe veas lo qe. Yo digo. Yo quiero, qe tu no consultes mi interes sino el de todos mis hermanos qe. No tengas cuidado por mi, qe. Para resolver si es o no conveniente el arriendo de la hacienda no pienses en mi, yo conmigo mismo lo hago así, después que hayas atendido imparcialmente al solo interes en común de mis hermanos, escríbele a mi madre y explícale bien hasta convencerla teniendo presente y diciendole a mi madre qe. Yo no entrare arrendando la hacienda sino trabajando y haciendola producir para mi casa, aunque. Yo me case siempre estaré a lo qe. Ordene mi Madre y haré lo qe. Sea útil a mi madre y mis hermanos, yo de ningun modo arriendo, me mudare me iré o a Copiapó si ahí me llama el bien de mi familia o me retirare a la Requinoa o lo qe. El bien de su casa pida a uno estoi pronto. Ya otra vez, me han oido, qe. Debemos vivir unidos y no dividirnos en esto seguimos el impulso del corazón un movimiento natural del alma, y no la ganancia y utilidad de resmas fuertes y ricos e influyentes esto es secundario; es un aliciente para ser unidos y querernos y ser honrados, pero seria fea la virtud sino fuese noble y desinteresada, el cálculo y las ganancias no se pueden hermanar con la virtud(…)

136

”.

En la anterior misiva enviada por Miguel Gallo a su hermano Tomás deja de manifiesto su deseo de preocuparse directamente de la explotación de la hacienda y muestra una clara disposición a someterse al veredicto de sus hermanos y de su madre. Resulta -además- muy revelador el ánimo de sobreponer a los intereses del dinero, la voluntad a fortalecer la unión familiar, sin embargo reconocen como un “aliciente” a la riqueza para fortalecer su unión.

3.2.- El Matrimonio y la Constitución de la Red.

En las ciudades donde la elite estaba compuesta por numerosas familias como es el caso de Copiapó, espacio de nuestro estudio, se comenzaron a generar relaciones entre familias en base a matrimonios y relaciones comerciales, construyendo una compleja red familiar y comercial que les permitiría unificar intereses y operar de forma unitaria en ciertos momentos. Constituyéndose estas redes en poderosas asociaciones locales, las cuales se mostraron como un poder difícil de contrarrestar; consolidaron un poder económico, social y político que difícilmente encontraría oposición en la ciudad. Desde esta perspectiva, coincidiendo con Diana Balmori, reconocemos que “Las redes de familia eran asociaciones

136

Carta enviada por Miguel Gallo a su hermano Tomás, Mayo de 1845, en Alamos Concha, Pilar, Epistolario de Miguel Gallo Goyenechea, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Chile, 2007, Pág. 79.

de familias aliadas por razones de comercio, casamiento, proximidad espacial y más tarde, por ser miembros de diversas organizaciones¹³⁷”.

Los Gallo a partir de su riqueza construida gracias a la minería, de su participación en el proceso independentista y de su notabilidad social alcanzada en Copiapó, logró el reconocimiento y su incorporación en el imaginario de las elites, lo que le valieron para consolidar su control político en la ciudad. Sin embargo su perpetuidad aún no estaba garantizada. Ya que esta estaba condicionada a la consolidación de su inclusión en las elites del Chile decimonónico, por lazos más fuertes que los políticos y comerciales y estos estaban dados por la unificación de las elites por medio del matrimonio.

El matrimonio era uno de los vínculos centrales para la unión de familias, generando directos beneficios para los grupos familiares que accedían a consolidar dicho nexo. Beneficios como la unificación de patrimonios, la consolidación como elite y la posibilidad de evitar conflictos, resultaron centrales a la hora de articular discursos, lograr unidad y defender intereses de clase. De esta forma el matrimonio lograba traspasar lo íntimo y lo privado -de la familia- a otro espacio: el público.

Prontamente la familia Gallo reconocería que los matrimonios potenciarían al apellido, más aún si este se generaba con miembros de la misma elite e idealmente con inmigrantes de origen europeo asentados en la ciudad. Cuando hablamos de miembros de la elite nos referimos a integrantes de familias acomodadas y reconocidas por su condición de vecinos. Esto garantizaba el prestigio del matrimonio y *llenaría de bendición* a la familia en gestación. De esta forma la red que se constituiría, tendría el reconocimiento y la notabilidad social.

El matrimonio también respondía a una práctica cultural, donde el amor de la pareja -existente o no- se socializaba por medio de esta unión ante *Dios*, por ello el respeto ante este nexo debía ser completo ya que quien atentara contra este enlace o su promesa se exponía a recibir no sólo la condena social, sino además la judicial¹³⁸. La corona (muy comprometida con la Iglesia), en el ánimo de evitar que la institución del matrimonio perdiera credibilidad y con el firme propósito de ampliar la cantidad de personas que pudieran acceder a esta unión, otorgaba desde tiempos de la colonia la autorización a quienes por distintos motivos no contaban con la dispensa de sus mayores (padres, tutores, padrinos, etc.) para desarrollar las nupcias, siendo los jueces los encargados de facilitar las autorizaciones:

(...) 1. Que los españoles Europeos y los de otras naciones transeúntes si los hubiere y hubiesen pasado a las indias con legítimas licencias, cuyos padres, abuelos, parientes, tutores, y curadores residen en estos y otros reinos y provincias muy distantes por cuya causa no pueden fácilmente pedir ni obtener el consejo o consentimiento y licencia de ellos respectivamente pidan uno u otro, según corresponda á la justicia o juez del distrito en que se hallen y hubiesen señalado la ausencia de el sin que puedan llevarse derechos, ni gratificaciones algunas personas por semejantes permisos, bajo la pena de perdimiento de los empleos á los jueces contraventores. 2. Que ejecuten lo mismo los demás naturales de las indias, o que aunque no lo sean tengan sus padres, abuelos, parientes, tutores o curadores en ellas, pero a tanta distancia, o en tales parajes que sea difícil obtener su consejo o licencia respectivamente, o con muy notable

¹³⁷ Balmori, Diana, Voss, Stuart y Wortman, Miles, *Las Alianzas de familias y la Formación del País en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1990, Pág. 10.

¹³⁸ Al respecto existen distintas condenas publicadas en *El Copiapino* por no cumplir promesas de matrimonio, o condenas por *vivir en ilícita amistad* con personas de otro sexo, sin estar casados.

retardación. 3. Que al fin definido en los dos anteriores artículos, doy la facultad en las audiencias para que reglen los casos en que deba obtenerse el consejo o licencia de las justicias del distrito sin la necesidad de incurrir a los padres y demás que la pragmática por razones de las causas expuestas en el antecedente y también para que nombren respectivamente en cada distrito de los de su jurisdicción, la justicia o jueces, que hayan de dar el consejo ó prestar su consentimiento, y licencia: pues para este fin subrogo á los que señalen en lugar de los Padres, abuelos, parientes, tutores, ó curadores y al de que se verifique siempre que realmente, ó por equivalente medio debe preceder al consentimiento de estos con arreglo a la pragmática ¹³⁹ ”.

La idea era que quienes querían acceder -o sus familias habían acordado- a la unificación a través del matrimonio, se encontraran con una institucionalidad acogedora e impulsora de este tipo de vínculo. Así el matrimonio se vio incentivado socialmente, protegido por la institucionalidad y potenciado con la legislación existente, gozando de gran respeto entre los distintos estamentos sociales.

René Salinas afirma que “el matrimonio “cristiano, estable y honesto” fue, a no dudarlo, la aspiración de la mayor parte de la población de Chile tradicional, deseosa de respetar los valores sociales, y las prescripciones eclesiales. Sin embargo, no todas las parejas que se conocieron tuvieron un trato regular y decidieron iniciar una vida en común terminaron en él. Numerosos testimonios de parejas moral y/o legalmente atípicas demuestran la coexistencia de diversas formas de unión, ya sea inacabadas, larvadas, fraudulentas o legalmente definitivas¹⁴⁰”.

La Iglesia fue una de las instituciones que tuvo una mayor preocupación por su cuidado y el de la familia. De hecho y siguiendo a Eduardo Cavieres coincidimos en creer que “la iglesia realizaba precisamente lo que hoy hace el poder civil: legislar, normar, dar limitaciones a lo que es el comportamiento vital de los individuos dentro del grupo familiar y, por lo tanto, por ese papel, a la iglesia se le piensa como una institución fundamentalmente represiva¹⁴¹”. Al cumplir este papel de regular las relaciones al interior del grupo familiar, esta institución tuvo especial cuidado también sobre el comportamiento público de sus miembros, por ello no estimaba en gastos y oportunidades para hacer notar su posición de condena a quienes transgredían la institucionalidad del matrimonio con los alarmantes *pecados públicos*.

El Obispo Dr. Don Justo Donoso, perteneciente al obispado de la Serena¹⁴², para evitar la propagación de conductas publicas inadecuadas por parte de los cristianos, publicó el famoso *Edicto de Pecados Públicos*, donde condena las conductas impropias, junto con hacer notar el rol de todos los feligreses, en la función de supervisar que este tipo de

¹³⁹ A. H. N. Extracto de las Reales Provisiones del Cabildo de la Serena (1754-1813) Volumen 23, Pág. 130-131, correspondiente a Cédula expedida por el Rey con fecha 23 de Marzo de 1776.

¹⁴⁰ Salinas, René, “La Familia Tradicional en Chile: Moralidad y Realidad... Op. Cit. Pág. 275.

¹⁴¹ Cavieres, Eduardo, “Las Familias Chilenas y su Contexto Histórico. Notas para una Discusión Histórica y Actual”, en *A Partir de Beijing... Op. Cit. Pág. 136*.

¹⁴² Cabe destacar que las Iglesias y Capillas de Copiapó se encontraban dentro del distrito del Arzobispado de La Serena, desde tiempos de la colonia hasta bien avanzado el siglo XIX, por ello en sus archivos existe numerosa documentación en torno a esta ciudad (a pesar del incendio que este archivo sufrió en las primeras décadas del siglo XX) y por eso también destacamos sus publicaciones reglamentarias.

atentados no ocurran, destacando que todos pueden denunciar dichos pecados que son contrarios a la doctrina católica y que deben ser respetados tanto por los clérigos, como por los feligreses:

“(...) Ordenamos y mandamos a todos i cada una de las personas susodichas que supiereis o hubiereis oído decir de cualquier pecado público lo vengais a manifestar, decir i declarar ante nos, conviene a saber: si el cura i sus tenientes, los sacristanes, notarios, ecónomos i cualquier otro empleado de la Iglesia cumplen debidamente con las respectivas obligaciones, o si al contrario han faltado o faltan a ella bajo cualquier aspecto o cometen estorciones exigiendo derechos indebidos: si viven cual corresponde a su estado o ministerio, ó si al contrario escandalizan a sus feligreses viviendo en tratos o familiaridades ilícitas o abandonados a otros graves desordenes i vicios gravemente reprehensibles. Si sabeis o habeis oído decir que algunos seglares de cualquier estado i condición que sean, esten en algunos pecados públicos, conviene a saber: que vivan amancebados o que sean públicos usureros, hechiceros, blafemos, impios, o si por sólo dado palabra de casamiento, o pedido la novia a sus padres o mayores, viven con ella en trato ilícito antes de haber contraído el matrimonio, o si se han casado dos veces, o casados i hallándose ligados con parentesco en grado prohibido, o con cualquier otro impedimento dirimente sin haber obtenido previamente de Nos legitima dispensa, ó sin haberse publicado antes del matrimonio las amonestaciones prescriptas por el Sto Concilio de Trento. Si algunos casados viven separados por propia autoridad, violando las obligaciones que les impone su sagrado estado¹⁴³”.

Tradicionalmente se ha asumido que las familias gracias a los matrimonios podían -y debían-, luego de la consumación del enlace, procrear y llenar de nuevos hijos a la familia y a la patria. Para alcanzar este propósito, fue común que en los matrimonios se unieran a mujeres muy jóvenes con hombres mayores, con los podían tener numerosos hijos. Sergio Villalobos coincide en esta apreciación afirmando que “la familia propiamente tal era esencialmente fecunda y era común que estuviese constituida por más de diez hijos, que extendían luego bajo alianzas matrimoniales un complejo mundo de vinculaciones que ligaban íntimamente a toda la alta sociedad urbana¹⁴⁴”. A nuestro juicio, la alta cantidad de hijos fue una constante en las familias chilenas en el siglo XIX, postura discutida por Eduardo Cavieres, quien plantea que la familia chilena fue una familia nuclear y más bien de pocos hijos, estableciendo que entre el siglo XVIII y XIX, el promedio de hijos en la familia chilena no pasaba más allá de los cinco o seis¹⁴⁵. Independientemente de la subjetiva apreciación si cinco hijos son o no un número alto, creemos que en las familias de los grupos socioeconómicos acomodados, la cantidad de hijos fue sustantiva y un ejemplo de esta idea es que la familia de Miguel Gallo, que es el centro de nuestra investigación, tuvo

¹⁴³ A.A.L.S. Autos de visita del Ilmo Sr. Donoso desde el 9 de Marzo de 1854 hasta el 8 de Agosto de 1865. Libro I, Manuscrito, Sin foliar.

¹⁴⁴ Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando; Estelle, Patricio, *Historia de Chile*, Tomo 2, Editorial Universitaria, Chile, 1974, Pág. 277.

¹⁴⁵ Cavieres, Eduardo, “Las Familias Chilenas y su Contexto Histórico... Op. Cit. Pág. 139.

nueve hijos (José Manuel; Tomás; Miguel; Ángel Custodio; Pedro León; Juan Guillermo; Víctor Félix; Antonio María y María Quiteria)¹⁴⁶ y su hermano tuvo doce hijos.

Hemos encontrado relatos que confirman nuestros planteamientos. Particularmente reveladores resultan los escritos que muestran la impresión de los visitantes -extranjeros- que de paso en nuestro país, se percataron de esta práctica. Estos visitantes dejaron sus opiniones en detallados comentarios, donde destacaron la juventud de las madres y el gran número de hijos que estas tenían. El ciudadano Belga Eugéne Robiano, quien visitando países de todo el cono sur, entre ellos Chile, escribió acerca de esta realidad:

“Las familias chilenas son particularmente numerosas. La cuota de niños es frecuentemente de diez, a veces quince y se me ha citado tal o tal matrimonio que ha dado a la patria hasta veintiocho ciudadanos. Esto se comprende en un país donde los centenarios pasan inadvertidos; donde, no contentos con vivir viejos, se casan tan jóvenes que se ha visto ya madres de veinte años pasear amorosamente tres o cuatro párvulos”¹⁴⁷.

La idea de tener un número alto de hijos se puede explicar por distintos factores, entre ellos una cultura procreacionista, la cual veía en la llegada de los hijos una bendición para la familia. Una mirada económica, ya que los hijos con su incorporación al trabajo podían ayudar al sustento del grupo familiar y finalmente la posibilidad de mantener el apellido en la ciudad, perpetuándolo en las futuras generaciones (preocupación central de las elites). Recordemos –además- que nos encontramos en un periodo de la historia donde los métodos anticonceptivos son desconocidos y las tasas de mortalidad infantil fueron bastante altas, de hecho la familia Gallo habría tenido nueve hijos, de los que sobrevivieron cinco, por ello se puede entender la urgencia y necesidad de tener una cantidad considerable de hijos¹⁴⁸.

Miguel Gallo así lo habría entendido y se unió en matrimonio con Candelaria Goyenechea, hija de Pedro Antonio Goyenechea, quien era un opulento industrial de Copiapó, criando cinco hijos. Con el matrimonio de Miguel y Candelaria y el de Ramón Goyenechea con Luz Gallo, ambas familias podrían aunar recursos familiares y poder solidificar un futuro basado en la unión de ambos apellidos. Si bien estas familias que se construían, ligaban a dos apellidos importantes de la zona, no necesariamente incorporaban los capitales familiares totales, ya que estos capitales siempre estaban condicionados a diversos factores, como la existencia de más hijos, la existencia de capital, los negocios futuros, el pago de deudas, prestamos, etc.

A Juicio de Sergio Villalobos las sumas aportadas por los novios al enlace no fueron grandiosas, sin embargo permitieron comenzar a construir su vida en familia¹⁴⁹.

¹⁴⁶ Alamos, Pilar, *Epistolario de Miguel Gallo...Op. Cit.* Pág. 759.

¹⁴⁷ ***Robiano, Eugéne, Dieciocho Meses en América del Sur”, Colibrí Ediciones, Santiago de Chile, 2005, Pág. 172, traducido por Hernán Zinder Pino.***

¹⁴⁸ Al respecto René Salinas afirma que “Como en casi todas las sociedades tradicionales, el número de hijos sobrevivientes hasta edades adultas fue minoritario. En general, la probabilidad de alcanzar 18 o más, era válida aproximadamente solo para 30 o 40 por ciento de los nacidos”. Salinas, René, “La Familia Tradicional en Chile: Moralidad y Realidad... Op. Cit. Pág. 273.

¹⁴⁹ A Juicio de René Salinas “la sociedad tradicional recurrió a menudo al mecanismo de la dote, tanto para asegurar los valores de los bienes conyugales como para salvaguardar a la mujer frente a los excesos o irresponsabilidades del esposo. La dote debía ser administrada por el marido y no podía utilizarse por el nuevo jefe de hogar sin el consentimiento de su mujer, al menos en teoría. Si duda, en otros casos la dote fue también empleada como elemento de la red de vinculaciones y compromisos sociales

Cuadro N° 2: Aportes al Matrimonio de Candelaria Goyenechea y Miguel Gallo¹⁵⁰

Ella aportó los siguientes bienes:	Valor
Hacienda de Chamonte Estancia el Paposo Terreno en Calle Atacama Otro sitio Otro sitio	\$50.000 \$3.000 \$2.217 \$1.000 \$434 \$56.651
El aporto Los Siguietes bienes:	Valor
Sitio en la Serena Casa y sitio en Copiapó	\$4.093 \$10.000 \$14.093

Estos valores si bien exiguos para la posterior fortuna que amasarían, les permitieron relativa tranquilidad económica en sus primeros años de matrimonio. Llama la atención que los valores portados por la joven Candelaria superan ampliamente a los de Miguel. Sin embargo hay que entender que Candelaria era hija de un conocido Industrial minero y Miguel para la fecha del matrimonio era un hombre de edad avanzada y aun no había descubierto el mineral de Chañarillo, por lo tanto este matrimonio para Miguel fue bastante conveniente, no solo por los bienes, sino por la edad de Miguel, la cual casi doblaba a la de Candelaria.

Este enlace uniría dos familias mineras bastante conocidas en la ciudad, a los Goyenechea con los Gallo.

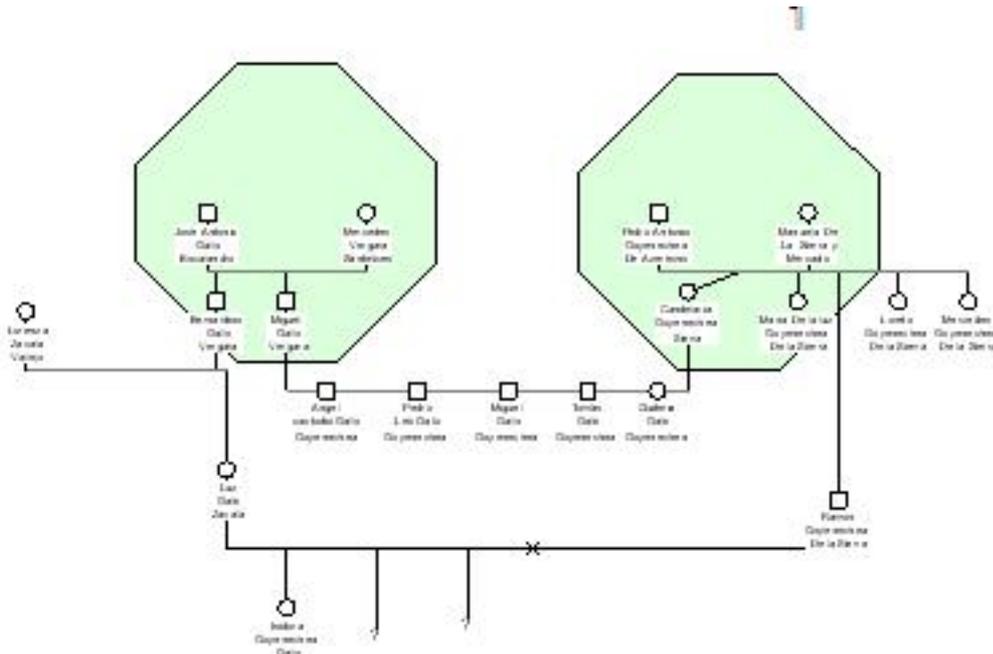


Ilustración N°1: Relaciones Matrimoniales¹⁵¹ entre las Familias Gallo y Goyenechea - - .

y económicos entre familias y como medio para el acrecentamiento del poder local". Ver Salinas, René, "La Familia Tradicional en Chile: Moralidad y Realidad... Op. Cit. Pág. 274.

150

¹⁵¹ *Construido en base distintas fuentes bibliográficas y documentales, y esquematizado con el programa Genopro (2007).*

La legitimidad, ampliación y solidificación del poder por parte de los Gallo –como ya lo hemos afirmado- se daría gracias a la notabilidad social alcanzada por esta familia y la red local sustentada en alianzas matrimoniales, junto con el prestigio logrado a partir de iniciativas de adelanto tecnológico y cultural para la ciudad. Debemos recordar que estas familias empresarias de Copiapó, una vez que lograron construir una base y un poder económico sólido gracias a la explotación, comercialización y préstamos relacionados con la industria de la minería, comenzarían una nueva búsqueda, la del reconocimiento social y la participación política, incorporándose activamente a la gestión de espacios culturales, centros educacionales, fundación de museos, etc. La participación en este tipo de instancias estaba orientada a generar un prestigio y notabilidad social que les permitiese ingresar a la discusión política nacional para, a partir de esta tribuna y localidad, incidir y presionar políticamente al gobierno central defendiendo sus propios intereses o tratando de instalar sus visiones en torno a la política nacional¹⁵².

La alianza de los Gallo con la familia Goyenechea por medio de dos matrimonios (Miguel Gallo con Candelaria Goyenechea y Ramón Ignacio Goyenechea con Luz Gallo), el de Bernardino Gallo con Lorenza Zavala y luego la incorporación de los Matta (Eugenio Matta con Mercedes Goyenechea), también por medio de matrimonio, logró potenciar los negocios familiares en torno a la minería en Copiapó y conseguir como red familiar, económica y luego política, instalarse con un poder local difícil de contrapesar. En efecto, como diría Juan Cáceres, es un hecho conocido que “la elite del poder decimonónica se articuló en el Siglo XVIII y fue el resultado de la combinación de distintos grupos socioeconómicos altos: hacendados, grandes mineros, burócratas y, por supuesto, grandes comerciantes. En la realidad latinoamericana y chilena, estos notables aparecen fusionados por vínculos sociales (matrimonios convenientes, padrinzago y compadrazgo) y de negocios (estableciendo compañías comerciales, comprando y vendiendo productos específicos, monopolizando ciertos rubros). En definitiva, emergen creando verdaderas redes sociales, es decir redes de poder y dominación¹⁵³”.

Si bien la familia Gallo es la que lidera esta red, no es un tema menor que la Familia Goyenechea facilite la articulación por medio de los Matrimonios (gracias a sus hijas), los cuales se dan entre familias de la elite copiapina, ligadas a los negocios en torno a la minería. Posteriormente, la segunda generación será la que encabece la guerra civil de 1859 en contra del gobierno de Manuel Montt, dejando entrever la defensa de sus intereses.

¹⁵² Para profundizar en esta transición de la minería a la política ver trabajo de Jorge Molina, “De la minería a la política: introducción de familias mineras de la elite, a la participación política en Copiapó, en la primera mitad del siglo XIX”, Desarrollado para el Seminario Experiencias liberales en América Latina, dictado por Juan Cáceres, durante el primer semestre del año 2007, en el programa de Magíster de la Universidad de Chile.

¹⁵³ Cáceres, Juan. “Los Comerciantes de Colchagua: Redes de Familia, Política y Clientela.1750-1830”, en Retamal Ávila, Julio (Coord.), *Estudios Coloniales III*, Universidad Andrés Bello, Chile, 2004, Pág. 317.

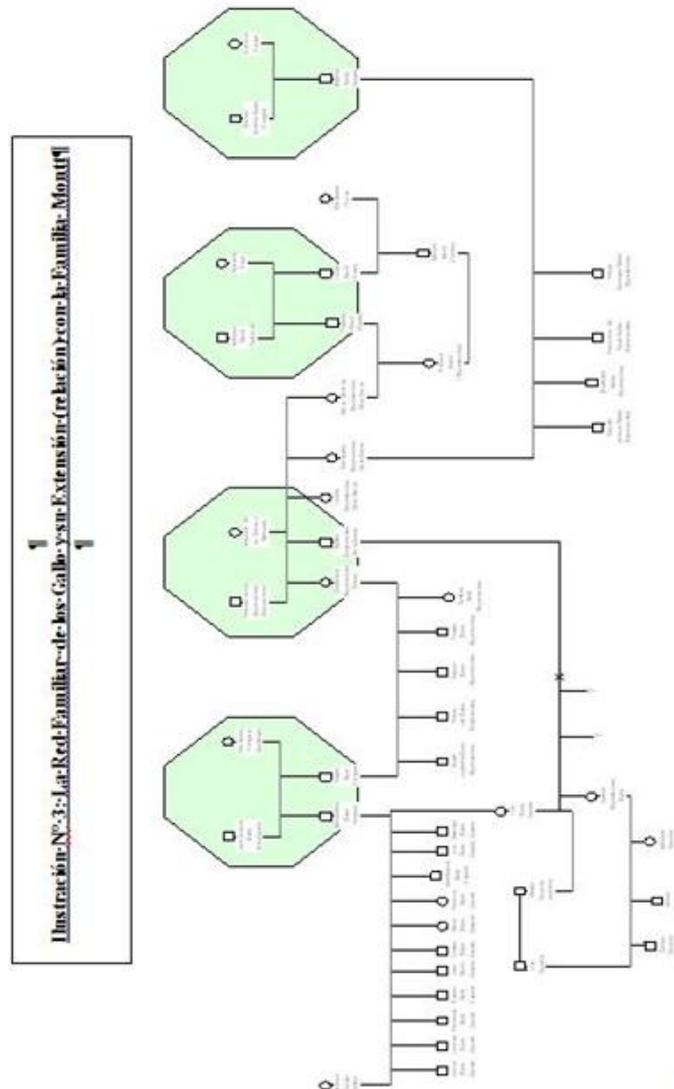


Ilustración N°2: Red Familiar de los Gallo en Copiapó Siglos XVIII y XIX

3.3.- La Red y el Poder Político.

La red familiar encabezada por los Gallo, e integrada por destacadas familias copiapinas ligadas a las actividades mineras (Los Goyenechea, Los Matta, y los Cousiño), prontamente y gracias al poder económico que construyeron y la notabilidad social que alcanzaron como una nueva elite, se mostrarán interesados en consolidar la influencia política que poseían en la ciudad. Para lograr la consolidación del poder político en Copiapó, tanto la familia como la red jugaron papeles centrales en la búsqueda de dicho objetivo.

En la familia este objetivo se comenzó a buscar de forma inmediata, esto debido a que, a nuestro juicio, es en el seno interno del grupo donde se socializaba el deseo de riqueza y también el de poder. Por ello, no es de extrañar que Miguel Gallo participara en las distintas manifestaciones de poder que la ciudad presentó (teniente de las milicias en el año 1807;

“electo para nombrar representante de Copiapó al primer congreso nacional de 1811; luego integrar la junta de minería local; enseguida fue segundo alcalde del municipio en 1816; más tarde fue el primer teniente gobernador patriota de Copiapó entre 1817 y 1819¹⁵⁴”). Junto a lo anterior, su participación activa en la lucha por la independencia en la zona y posteriormente en el descubrimiento del mineral de Chañarcillo (1832), sería el miembro de los Gallo que inauguraría la red familiar y adquiriría el mayor nivel de reconocimiento y prestigio.

La red por su parte permitió la unificación de criterios, la articulación de discursos y la unificación como una nueva elite (minera), lo que sería bastante importante a la hora de ocupar cargos políticos y de representación, ya que la red sustentaría el poder del designado y tendría una influencia bastante fuerte en las decisiones que este tome. La idea era que las decisiones no escaparan a los objetivos que los miembros de la red establecieran y que pudieran desde esta localidad y tribuna incidir en la toma de decisiones para defender sus intereses.

Miguel Gallo en conjunto con otros mineros de la zona, que posteriormente estarían entrelazados en la red, desde muy temprano manifestó interés por participar y ser protagonistas de las decisiones políticas que se tomaran en Copiapó. Así, estos mineros se constituyeron en “sujetos políticos” como diría Frédérique Langue¹⁵⁵, destacando por su participación y por ocupar altos cargos de representación política en la ciudad.

El cabildo fue una de las instancias de poder político que representaba a los vecinos-ciudadanos en Copiapó, por lo mismo estos mineros no dudaron en participar y obtener protagonismo en la dirección de este órgano, encabezándolo durante distintos periodos.

“En la villa San Francisco de la Selva a primer día del mes de marzo de 1825, estando reunidos en esta sala municipal los señores que abajo suscriben, a saber el señor delegado de este partido don Ramón de Goyenechea, alcaldes y regidores; dicho señor delegado manifestó dos ordenes, la una del señor gobernador intendente de la provincia, si fecha diez y siete de febrero ultimo referente al que se proceda a la elección de nuevo cabildo, y la otra de diez y ocho del mismo dirigida a dicho señor gobernador intendente por el gobierno supremo de la republica terminante al mismo objeto; instruidos de ambas procedieron dichos señores a la elección del nuevo cabildo habiendo recaído por pluralidad de sufragios para alcalde de primer voto en el ciudadano don Manuel de Matta, y para segundo en la persona de don José Ramón de Ossa, para regidor decano en Don Miguel Gallo, para Alguacil mayor en Don Salvador de la Torre, para juez de policía y de aguas en don Diego Cumplido, para fiel ejecutor en Don Adrián Mandioca, y para procurador síndico general don José Antonio de Quezada. Y habiéndose concluida dicha elección mandaron dichos señores que sacándose testimonio del acta tela para que por el conducto de este señor delegado se remita a manos del señor Gobernador Intendente de la Provincia en solicitud de su confirmación: y así lo dijeron, acordaron y firmaron dichos señores ante mi el escribano de que doy fe= Ramón de Goyenechea=

¹⁵⁴ Méndez, Luz María, *La Exportación Minera... Op. Cit.* Pág. 176.

¹⁵⁵ Langue Frédérique, “Mineros y Poder en Nueva España. Zacatecas en Víspera de la Independencia”, en Castañeda, Carmen (Coord.), *Círculos de Poder en la Nueva España*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa, México, Pág. 215.

Francisco Ignacio de Ossa= Tadeo Cortes= José Antonio Mercado= Eugenio de Matta= Luís Antonio de la Concha= Antonio de Quezada= ante mi Pedro José del Castillo escribano publico. Concuerta este testimonio con el acta original de su contestó, a la que me refiero y en virtud de lo mandado doy el presente, en el día de su fecha. VI supra y así lo certifico Pedro José del Castillo Escribano Público

156

”

Como muestra esta comunicación, los miembros de las familias mineras tenían un significativo rol en los cargos de representación local desde los albores del Chile republicano, y el poder que estos sujetos adquirieron en estas instancias iría paulatinamente creciendo, toda vez que la ciudad aumentaba su importancia a nivel nacional fundamentalmente por sus aportes a la minería.

La familia Gallo Goyenechea, traspasó a sus hijos la inquietud por continuar en las actividades desempeñadas por su padre, por ello no extrañó cuando sus hijos participaron activamente en los negocios de la minería, destacando Tomás y Ángel Custodio en estas labores o alistándose en las milicias como lo hizo Pedro León y participando en los cargos políticos locales: Tomás, Ángel Custodio, Pedro León y Miguel.

En este contexto encontramos una carta entre los hermanos Gallo donde, inmiscuidos en los negocios de la minería, discuten los pasos a seguir por parte de la familia

“Mi querido hermano. en tu carta de 11 de este mes. Me dices q. antes del 25 habría un comparendo entre Lascano y Ossa o un abogado pa. Qe. La corte decidiese cual reglamento ha de rejir en la mina. Si son utiles y hay tiempo de qe los digas a Lascano, te escribo estas cosas. La intervención qe uno de los diputados de minas (según la ordenanza art. 4 tit.11 qe habla de la compañía de las minas) se limita solo a oír las razones y a dirigir la discusión qe tengan los socios, como si se trata de un interes y de un negocio suyo, en qe un estraño bine se el gobierno o los tribunales no tienen el interes verdadero de dueño será la mayor tropellía qe la S Corte se meta a dirigir los trabajos y compañías de los ciudadanos. En estos tiempos es un principio sbid, qe ninguna autoridad arregle los negocios privados, sino qe se ha de dejar libre el interes privado qe es mas sabio qe nadie, principio qe establece la O. en el Art.4 tit.11. es preciso qe no se le de tal autoridad a la corte de otro modo sera qe, le regalemos a los jueces de la C.S. nuestra mina, ellos la dirijiran mejor. Si nos sucediera tal cosa seria de desesperar de botar sus bienes antes de concederle a nadie el derecho de administrarselos contra su voluntad. Desde el primero de septiembre rije en la mina el convenio hecho por mi Madre y Couciño. Cada mes cuesta mil peos

157

sostener la mina, ya van quince meses que no contribuye Osa a los gastos (...)

”

La participación de los hijos de Miguel Gallo en las iniciativas familiares fue bastante activa, permitiendo que la fortuna amasada por su padre no se fuese extinguiendo con el paso de los años. Pero también siguieron a su padre en la participación política y en el ámbito militar.

156

A.H.N.I.C. Volumen 37, Comunicaciones del Gobierno Departamental de Copiapó al Intendente (1825-1826), Sin foliar.

157

Carta de Miguel Gallo a Tomás Gallo, 17 de Noviembre de 1843, en Almos, Pilar, Epistolario de Miguel Gallo... Op. Cit.

Pág. 107.

Posiblemente lo que se tejía de fondo era el continuar las labores del patriarca Miguel Gallo (muy a la usanza italiana y de las elites) monopolizando el poder local, expresado en este tridente del poder: el económico (minería), el político (cargos locales y/o de representación) y el militar (teniente, mayor, jefe de batallón, etc.). Una vez conseguido los poderes, o en el transcurso de su obtención, cobraba relevancia su legitimidad y la posibilidad de solidificarlo, extendiéndolo en el futuro.

Esta legitimidad se logró, a nuestro juicio, a lo menos por dos factores: el primero relacionado a la notabilidad social que alcanzó la familia por los adelantos que esta trajo para la ciudad fruto de su riqueza y participación en distintas instancias que le otorgaron prestigio. El segundo, dado por la construcción de una poderosa red de apoyo, basada en alianzas matrimoniales y comerciales con distintas familias de la elite copiapina.

Estos matrimonios que permitieron la amalgamación familiar permitieron consolidar además cercanías políticas entre los miembros de la elite, ya no sólo la copiapina, sino también con las elites nacionales. Es sabido que la familia Gallo se encontraba emparentada con la del presidente Manuel Montt, de hecho Alberto Edwards los describe (a los Gallo) como “la familia más poderosa e influyente de Copiapó. Vinculada esta familia al presidente Montt por lazos de un cercano parentesco¹⁵⁸”.

Este cercano parentesco como plantea Edwards se estableció fruto del lazo matrimonial entre Manuel Montt y Rosario Montt Goyenechea, hija de Filiberto Montt y María de la Luz Goyenechea, esta última hermana de Candelaria Goyenechea, esposa de Miguel Gallo. En consecuencia Rosario Montt fue prima de Tomás, Ángel Custodio, Pedro León, Miguel y Quiteria Gallo. Este matrimonio consolidó la anterior cercanía política que esta familia tenía con el presidente Montt.

De esta forma el matrimonio de Manuel Montt con Rosario Montt Goyenechea, fortaleció los nexos y permitió la combinación entre las relaciones familiares y políticas. Al respecto resultan notables las cartas que se envían entre los Gallo y Manuel Montt, destacando siempre estos afectuosos lazos que unían a sus familias y la preocupación por su prima a quien llaman *Rosarito*¹⁵⁹.

¹⁵⁸ Edwards, Alberto, *El Gobierno de don Manuel Montt. 1851-1861*, Editorial Nacimiento, Santiago de Chile, 1932, Pág. 259.

¹⁵⁹ Ver Anexo N° 3, donde se explicita la preocupación de Tomás Gallo por la Salud de Rosario y su familia, manifestándole incluso su deseo de ayudar en la búsqueda de un nuevo hogar, para su reposo y recuperación en la Ciudad de Valparaíso.

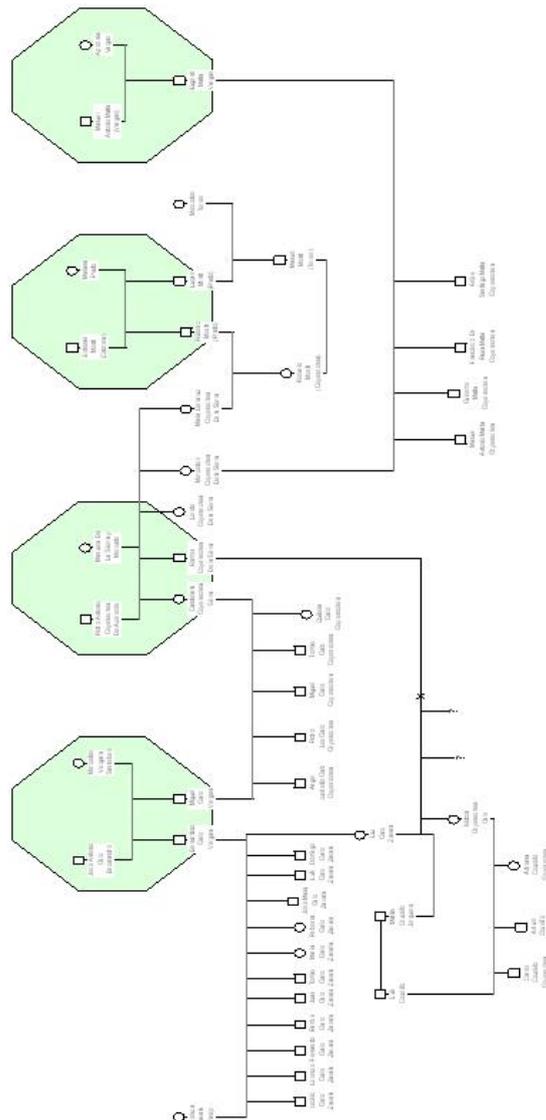


Ilustración N° 3: La Red Familiar de los Gallo y su Extensión (relación) con la Familia Montt

Esta cercanía se manifestó de distintas maneras a lo largo de los años. Sin embargo, y de acuerdo a las fuentes encontradas, hemos podido confirmar cercanías de tipo afectivo y comercial, gracias a las fluidas comunicaciones entre Tomás y Ángel Custodio Gallo con Manuel Montt, a quien mantenían al tanto de todos sus movimientos, e incluso solicitaban asesoría y consejos como un amigo y familiar.

Sor Don Manuel Montt Vaparaíso, marzo 29 de 1854. Mui apreciado señor y amigo. He escrito por este vapor carta de custodio y por alla me comunica que ya se esta ocupando de las cuentas del ferrocarril. Al día siguiente a la fecha de su carta que es de 31 de enero, creia concluir la contrata con el ingeniero Mr Lloyd y su pensamiento era hacerlo salir pronto, demorandolo el tiempo preciso para obtener del nociones relativas a los artículos que tenía encargo de controlar. Por la carta de Custodio percibo que esta mui satisfecho de sus fuerzas y piensa emanciparse del todo de las casas Bering, Gibbo y templeman, cosa que no me

parece bien, por alagueños que sean los resultados que se promete temo que estas aristocracias mercantiles se ofendiesen de los humos de Custodio y le suscitaran embarazos que no le fuese facil vencerlos, en lo que recibiria perjuicios la empresa. Mis temores pueden ser infundados, pero conociendo el carácter pretencioso de mi hermano no estaré tranquilo hasta que haya concluido su comision. Le agradeceré a U. le escriba aconsejandole cierto porte moderado y sufrido sin que por eso se deje humillar. (...)¹⁶⁰

La cercanía que manifestaban estos sujetos, permitía que las tradicionalmente “privadas” decisiones familiares se transformaran en públicas cuando estos se relacionaban. De hecho, se legitimaba y sobrevaloraba la participación de Manuel Montt, por ejemplo, en la orientación de las acciones a tomar por Tomás o Ángel Custodio, como anteriormente observamos. Esta cercanía permitió una confianza amplia, lo que posibilitó que incluso se desarrollaran apoyos económicos para el desarrollo de algunas empresas.

Señor don Manuel Montt. Valparaiso, febrero 2 de 1852. Mui señor mio de todo mi aprecio. Sin saber las exigencias de la casa de Valparaíso rehusé a Ud. La suma que me ofreció a cargo del señor Alvano; pero llegando á esta me encuentro en la necesidad de pedir a Ud. El Valor de \$ 8.000; dejando para uno de estos días N/ liquidación. Al pedir a Ud. \$ 8.000 Pesos el valor que entregue a Ud. En Adelante lo hago en la inteligencia de que tiene Alvano esa suma de su propiedad, pero si no puede así, gire a mi ahora la cantidad que me pueda entregar inmediatamente. Como tenemos negocios de “madera” en constitución, le apreciaría mucho que me comunicase cualquier resolución del gobierno si la construcción del ferrocarril sabiendo con tiempo lo que haya si el particular podremos tomar anticipadamente nuestras medidas y ser las mas racionales en propuestas garantizadas. Espero pues, este Si es posible hacerlo, quedando aptre de ud. mui affmo as s.s. A. Custodio Gallo¹⁶¹

Este posicionamiento de la familia Gallo y su Red dentro de la elite copiapina y luego de las elites nacionales, por su poder económico, su notabilidad social, participación política y nexos directos (familiares) con el Presidente de la República, los hicieron visualizarse como una familia distinguida dentro del Chile decimonónico, incluso asumiendo que parte del desarrollo pasaba por su influencia. Recordemos que Chile estaba comenzando a desarrollar una economía en que parte sustantiva de sus ingresos residían en las actividades relacionadas a la minería. Esto permitió que el poder económico ya no estuviera monopolizado por los hacendados, latifundistas y comerciantes de la zona centro sur de Chile, sino que ahora esto se amplió ingresando los empresarios mineros y exportadores de minerales, a quienes nosotros denominamos, siguiendo a Ricardo Nazer¹⁶², la nueva elite empresaria minera. Ricardo Nazer plantea que “había surgido una nueva elite empresarial, que era la base de una emergente burguesía nacional y se diferenciaba abiertamente de la tradicional elite terrateniente y mercantil; sin embargo esta última, dueña de la tierra y

¹⁶⁰ A.H.N.F.M.M. Tomo IX, Folio 174.

¹⁶¹ A.H.N.F.M.M. Tomo VII, Folio 191.

¹⁶² Nazer, Ricardo, “El surgimiento de una nueva elite empresarial de Chile 1830-1880”, en *Minoranze e Cultura Imprenditoriali*, Editorial desconocida, Italia.

con autoridad sobre la mayoría de la población campesina, mantenía el control sobre el poder político¹⁶³”.

Este cambio del poder y espacio económico que trae repercusiones sociales, obviamente les permitió a estos mineros intentar ingresar a la discusión política nacional, afirmando o asumiendo que ellos poseían parte del pilar para el progreso (dentro del imaginario decimonónico) del país. Entendiendo este imaginario se puede comprender como la elite minera asume su participación en el desarrollo, como reza el artículo del periódico El Copiapino.

“Tres fuerzas se han considerado en todos tiempos necesarias para este progreso en los países de América, la riqueza, la inmigración i la instrucción. El Norte está encargado de proveer a la republica de la primera, el Sud acaba de abrir su seno a la segunda, i la capital, la gótica ciudad, que tantos reproches recibe continuamente de egoismo i atonia, no tiene la culpa si la instrucción no es ya una de sus leyes forzosas¹⁶⁴”.

Este imaginario que se presenta costó casi medio siglo poder construirlo, ya que en un comienzo, si bien las riquezas que ofrecían las minas descubiertas eran bastante cautivadoras, la elite tradicional de Chile, no se arriesgó a dejar su forma tradicional de vida para lanzarse en esta nueva aventura que significaba la minería, por los altos riesgos que esta empresa significaba. Este problema ha sido bastante estudiado en el caso mexicano, ejemplificando con José de la Borda, quien habría perdido más de 400,000 pesos¹⁶⁵ en la industria de la minería, por ello las aristocráticas familias chilenas prefirieron jugar un papel conocido y menos peligroso como lo fue el de comerciantes. Gabriel Salazar afirma que “los acaudalados mercaderes-hacendados consideraban la minería como un oficio vil, o como una inversión demasiado azarosa como para asentar sobre ella la acumulación de riqueza patrimonial. Prefirieron atenerse a su oficio mayorista: el de mercader. Y optaron por vender a los mineros -usurera pero legalmente- los insumos que necesitaban y exportar –por lo común ilegalmente- los minerales de oro y plata que producían. Algunos de éstos mercaderes erigieron establecimientos metalúrgicos (trapiches, buitrones, hornos de fundición), manifiestamente para “beneficiar” metales, pero en realidad para capturar comercialmente el producto de los “buscones o pirquineros” de toda una región¹⁶⁶”.

¹⁶³ Nazer, Ricardo, “El surgimiento... Op. Cit. Pág. 68.

¹⁶⁴ *El Copiapino, 31 dic. De 1850.*

¹⁶⁵ Langue Frédérique, “*Mineros y Poder...* Op. Cit. Pág. 208.

¹⁶⁶ Salazar, Gabriel, *Labradores, Peones...* Op. Cit. Pág. 177.

CAPITULO 4: LOS GALLO Y SU OPOSICIÓN AL PODER CENTRAL

4.1.- Gobiernos Conservadores y los Gallo.

Durante la primera mitad del siglo XIX, Chile comienza a organizarse como una unidad político social independiente de la corona española, en un contexto donde se cuestiona la legitimidad de la soberanía peninsular en Chile y donde se manifestaban distintos grupos a favor de la lucha por la independencia. En esta búsqueda no fueron pocas las tensiones que se desarrollaron al interior de las elites criollas con respecto a cómo llevar adelante este proceso, qué forma de gobierno debía asumir esta naciente patria y sustentada en qué principios. Discusión que fue levemente zanjada con el triunfo de los conservadores en Lircay y posteriormente con la consagración de la Constitución de 1833, la cual garantizaba un alto poder al ejecutivo, la posibilidad de que los gobiernos duraran 10 años, voto censitario, falta de libertad de prensa, etc. Lo que se buscaba era establecer el orden y estabilidad con la mayor rapidez y eficacia posible. Juan Cáceres intentando explicar la fuerte concentración del poder en el ejecutivo, planteó que “la forma de gobierno adoptada por los conservadores tendió a reactualizar el autoritarismo de los mandatarios borbónicos del siglo XVIII-representado en los capitanes generales- en la nueva figura del Presidente de la República¹⁶⁷”.

Si bien en lo formal el orden y la estabilidad se alcanzó, constantemente se dejaban entrever las diferencias con el orden portaliano, el cual se comenzaría agudizar con el pasar de los años y los sucesivos gobiernos conservadores. La familia Gallo fue asociada a esta línea conservadora durante parte importante del siglo XIX, esto gracias a la cercanía y simpatía mostrada por Miguel con los gobiernos pelucones, desde que a éste le tocara decretar la Independencia en Copiapó y, además, por los posteriores respaldos recibidos por parte del ejecutivo en distintas instancias.

Miguel Gallo, como fruto de esta cercanía política con los gobiernos conservadores y posteriormente con la consolidación de un nexo familiar con Manuel Montt, se distanciaría del minero liberal Eugenio Matta, su antiguo amigo, de quien se alejaría en términos tanto políticos como afectivos.

Beneficiados los Gallo por la cercanía política con los gobiernos, recibieron recurrentemente atenciones especiales del ejecutivo, tanto en el ámbito económico¹⁶⁸ como en el ámbito político, ya que se privilegiaba la elección de los miembros de esta familia para cargos de representación en desmedro de otros, aún siendo igualmente cercanos a los pelucones. Ejemplo de aquello es el siguiente artículo que proviene del periódico el Copiapino:

¹⁶⁷ Cáceres, Juan, “Conflicto y Gobernabilidad: Chile y Brasil en la Primera mitad del Siglo XIX”, en Retamal Ávila, Julio (Coord.), *Estudios Coloniales II*, Universidad Andrés Bello, Chile, 2002. Pág. 212.

¹⁶⁸ Ver Anexo N° 5, donde Tomás Gallo informa a Manuel Montt sobre la demanda de su hermano Ángel Custodio en contra del gobierno peruano.

El lunes 9 del corriente reunió en su casa once vecinos del SR. Intendente, i les declaró que tenía comunicaciones del ministerio para que se eligiese por diputado de este departamento a D. José Miguel Gallo de propietario i aun señor Mira de suplente. Avelino Vallejos, después de un rato de silencio tomo la palabra i dijo: que en el departamento de Copiapó no se conocía partido de oposición que todos eran ministeriales; que el era amigo personal de los candidatos. Pero que la mayoría de este pueblo se había fijado en Pedro Palazuelo para elegirle por representante”.¹⁶⁹

Este privilegio puede ser entendido bajo la lógica de conveniencia mutua, ya que Miguel y su familia recibían los beneficios que la institucionalidad y el poder político le podían ofrecer por su cercanía con el presidente, y la autoridad gubernamental por su parte, era legitimada y apoyada en el poder por una de las familias más influyentes del norte minero, resultando ambos beneficiados. Esta conveniencia mutua llevó a que se desarrollara una lealtad bastante fuerte entre esta familia con los gobernantes del periodo. Fruto de esta lealtad, los hijos de Miguel, siguiendo la línea política dejada por el padre, manifestaron por muchos años su compromiso y defensa del orden conservador, denunciando, en distintas oportunidades, a quienes visualizaban como un peligro para el gobierno y su control político. Esta lealtad se encuentra plasmada en interesantes cartas que mantuvieron Los Gallo por largos años con Manuel Montt, a quien incluso advertían sobre peligros futuros.

“(...) Que los N. americanos piensan dominar los dos continentes americanos, es una verdad, y que no hacen misterio de estas pretensiones también es otra verdad. En la actualidad Chile es el único Estado que esta en paz y prospera, por consiguiente la anexión no le ofrece venta de ningún genero y si mucha humillación, para preparar los ánimos a la anexión es necesario pensar desde luego en disponer los ánimos y las cosas a este fin, devolviendo, dividiendo, y desproralizando; para obtener todo esto no hay como una prensa comprada y redactores como Godoy. Si nos fijamos en la conducta de los yanquis en Mejico, Cuba, Centro América y el Ismo, las inducciones adquirirían en grado mayor verosimilitud, item que los yanquis no hacen cosa alguna que por interés y en entrometimiento en nuestras guerras civiles no deben tener otro fin. Tengo otro dato más y que debo ponerlo en noticia del gobierno. Ante mi Almeida ha estado en Mejico sirviendo indistintamente a todos los partidos, y a la postre se unió con aquella partida de Yanquis de Walquer para proclamar una republica al sur de Mejico, el proyecto fracasó y Almeida se ha venido a Chile. Cuando este se iba a Copiapó en el vapor dijo delante de unas pocas que Chile necesitaba de una revolución que lo sacudiere después me ha visto en Copiapó y sólo me habló de sus proyectos sobre Mejico, habladurías a que no he dado crédito ninguno. Este individuo nunca ha sido bueno y con las decisiones que haya recibido en Mejico y California no creo hayan sido para reformarlo. Quizá U. encuentre mucho de visionario, ojala así fuese por que encuentro que el gobierno tiene medios de sobra para contener a los descontentos sino reciben auxilios de fuera. Deseo ser visionario pero he creído un deber mío transmitir a U. mis aprensiones porque

¹⁶⁹ El Copiapino, 14 de Marzo de 1846.

***puede ser útil quizá algún día. Deseo que se conserve bueno y mande a su afmo
amigo y s.s. Tomas Gallo¹⁷⁰ ”.***

La lealtad y cercanía que expresaba la familia Gallo con los gobiernos conservadores, mostraba el nivel de importancia de esta familia y la alta consideración mutua que se tenían. No es menor que el gobierno respaldara directamente la candidatura de uno de los Gallo, en el escenario del Chile donde la oposición aún no había tomado fuerza. Los Gallo por su parte, tanto con el gobierno y particularmente con Manuel Montt demostraban gran admiración y respeto, sólo así se puede comprender que le solicitasen consejos para el desarrollo de acciones en el ámbito económico e incluso judicial.

Sin embargo, esta cercanía no sería perpetua, ya que mientras aumentaba el poder económico de las familias mineras, estas iban acercándose al mundo burgués europeo liberal, al que tenían como ejemplo de trabajo, adelanto y progreso. Fruto de esta admiración o como consecuencia de esta, se irían alejando lentamente de su adhesión a los gobiernos conservadores.

4.2.- Las Nuevas Ideas y su Influencia en los Gallo.

A Mediados del siglo XIX, las familias de esta nueva elite, al desarrollar un contacto cultural fluido con el viejo continente, al que admiraban profundamente, fueron imitando su forma de vida, sus gustos (muy a la usanza burguesa, como antes describimos) y también sus ideas, las cuales eran recibidas con admiración. Ideas llegadas por distintos medios, las que comenzarían a encontrar oídos deseosos de escucharlas y se toparían además con un terreno fértil donde aplicarlas.

Un sector de las familias acomodadas comenzaron a atender estas ideas y a desarrollar una cercanía con las visiones más liberales, destacando las generaciones más jóvenes que tuvieron contacto con los pensamientos en boga en las primeras décadas del siglo XIX, en momentos en que realizaban sus viajes de negocios o estudios a lugares como Francia o Inglaterra. De esta forma los principios liberales, el desarrollo de la ciencia¹⁷¹ y la técnica, así como la confianza en la innovación y el progreso, comenzaron con fuerza a permear a una parte de las elites dirigentes, las cuales se sentían atraídas por la cultura burguesa, y observaban con simpatía las ideas que desde el viejo continente llegaban y que sus hijos con tanta fuerza recitaban.

Al observar al viejo mundo como el referente, no se pudo obviar el proceso que este estaba viviendo, donde la ciencia, la tecnología y la razón auguraban a los hombres

¹⁷⁰ A.H.N.F.M.M. Volumen IX, folio 179-180.

¹⁷¹ Para Goeffrey Brunn es en el siglo XIX, donde se puede establecer con mayor propiedad como “la primera centuria de la edad científica, porque sus principales pensadores no sólo aceptaron la unidad del orden natural, sino que también reconocieron el hecho de que el hombre mismo formaba parte de ese orden, sujeto a sus leyes y limitaciones”, además este historiador reconoce que en este periodo se comienza desarrollar una mentalidad científica, la cual impulsará tanto los triunfos de la técnica occidental, como “al espíritu del hombre occidental”. Ver Brunn, Geoffrey, *La Europa del Siglo XIX (1815-1914)*, Fondo de Cultura Económica, Chile, 1993, Págs. 71-72.

encontrar la verdad y alcanzar el progreso, conceptos fundamentales que la modernidad intentaba instalar durante este periodo¹⁷².

En Chile hacen eco de este llamado y las elites comienzan a reconocer los aportes de la ciencia y el conocimiento para el progreso humano, por ello visualizaron que en la educación había un fértil terreno donde comenzar a desarrollar esta visión. Así, en el año 1842 se fundaría la Universidad de Chile, encabezada por Andrés Bello, para poder desarrollar las ciencias junto con el conocimiento que el mundo racional y científico anhelaban, también se va a crear en el año 1846 la penitenciaría de Santiago, espacio que buscaba la separación de la sociedad y el castigo a todos quienes atentaran contra *el orden* establecido y que la lógica moderna disciplinadora buscaba asegurar¹⁷³.

La creación de la Universidad se encontraba enmarcada en un proceso que buscaban los grupos dirigentes, que tenía como fin desarrollar el conocimiento de una manera más racional, científica y moderna, tal como se vivía en Europa y al que Chile podría (o más bien quería) incorporarse con la creación de esta institución.

Los grupos dirigentes no pudieron sustraerse al “encanto” que significaba el mundo europeo y se dejaron cautivar por el brillo, no por el que resplandor de su realidad histórica social concreta, sino más bien de una imagen refleja que reprodujo una realidad simbólica y emblemática¹⁷⁴.

En la educación (escolar) se notó claramente la influencia francesa¹⁷⁵. Esta vino a ayudar a la materialización del ideario moderno en la sociedad y que dice relación con una sociedad más racional, disciplinada y en orden, como plantea Freddy Timmermann¹⁷⁶.

En el pensamiento político, esta influencia se dio con mayor fuerza en las generaciones más jóvenes de la elite minera y comerciante de la zona centro y sur de nuestro país. Esto gracias a que una parte significativa de estos sujetos se sintieron cautivados por los escritos de Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Víctor Hugo y otros pensadores Franceses, lo que permitió que fueran alejándose paulatinamente de los pensamientos de sus padres y buscando participar, construyendo nuevos referentes políticos para su época.

“La juventud pelucona crió alas i voló del nido materno, i, desconociendo los principios i tradiciones de su origen, proclamó resueltamente la necesidad absoluta de reformar la carta del 33 en el sentido mas ampliamente liberal. Esta

¹⁷² Hazard afirma que “para los hombres del siglo XVII y XVIII la razón te permitiría darle una mirada a la realidad sin la carga teológica que la iglesia le imprimía, sino que más bien que la razón permitía apegarte a lo real, mediante el análisis se podían distinguir los elementos, clasificarlos, compararlos y si era posible generar leyes de ellos. La verdad comenzaría a asociarse a la razón y ya no a partir de principios a priori como lo hacían hombres de otros tiempos”. Ver Hazard, Paul, *El Pensamiento Europeo en el Siglo XVIII*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1958, Pág. 51.

¹⁷³ Para profundizar en las lógicas de control, vigilancia y disciplinamiento en las prisiones ver Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, Argentina, 2002.

¹⁷⁴ Ver Jocelyn-Holt, Alfredo, “Los Girondinos Chilenos: Una Reinterpretación”. En Revista *Mapocho*, N° 29, 1991, Pág. 53, citado en Conejeros, Juan Pablo, *La Influencia Cultural Francesa en la Educación Chilena, 1840-1880*, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile, 1999, Pág. 16.

¹⁷⁵ Para profundizar en esta problemática ver Conejeros, Juan Pablo, *La Influencia Cultural Francesa en la educación Chilena...* Op. Cit., capítulos I, II y III.

¹⁷⁶ Timmermann, Freddy, “Liberalismo, Educación y Poder: Chile 1830-1930”, en *Revista de Historia y Geografía*, N° 17, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile, 2003, Pág. 212.

fracción formó el partido constituyente, recibido con regocijo por los liberales cuyas filas aumentaron i robustecieron¹⁷⁷ ”.

Estas nuevas generaciones serían las más críticas, siendo claramente mucho más anticlericales y liberales. Educados en Francia y empapados del 48 europeo, se mostraron opositores a los pactos políticos entre conservadores y liberales a mediados del siglo XIX y dejando atrás el pragmatismo con que habían operado estos grupos (sus padres), se instalaron como un grupo más ideologizado. Cercano a estas ideas y crítico a la gestión del gobierno, Tomás Gallo hacia fines del año 1854 anunciaba a Manuel Montt su distancia y comunicaba que no contarían ni con él ni con su familia para las próximas elecciones¹⁷⁸.

En el año 1856 un conflicto entre poderes (temporal y espiritual) e instituciones (Iglesia y Estado) generaría un nuevo escenario político. La *Cuestión del Sacristán* agudizó la tensión entre liberales y conservadores y lo más llamativo: entre los mismos conservadores, quienes se dividieron de acuerdo a la posición que asumieron en este conflicto (Montvaristas y Ultramontanos), trayendo repercusiones electorales, ya que para las siguientes elecciones por vez primera irían juntos en un pacto los liberales con una facción de los conservadores (ultramontanos). Esto traerá repercusiones bastante fuertes que se extenderán a lo largo del siglo.

Las elecciones presidenciales del año 1856 fueron entonces el centro de la atención no solo para los liberales que estaban engrosando sus filas y acrecentando su influencia, sino también para los mineros del norte, quienes visualizaban en el continuismo gubernamental un estorbo para su industria. Opinión que comenzaron a plasmar en la prensa local.

“Elecciones Para Presidente de la República. Algunas personas creen que las elecciones para electores de presidente se hacen en el presente mes, pero no es así. Por la lei deben tener lugar en los días 25 i 26 de Junio proximo. Entre tantos se acercan aquellos días, alerta electores! No hai que dejarse engañar, no hai que enredarse en las redes que tiendan los agentes del ministerio actual, que en cinco años que lleva de existencia ha arruinado a Chile, i mui en particular a la industriosa provincia de Atacama. Alerta, repetimos, que los enemigos del progreso velan por aumentar un eslabon mas a la cadena del despotismo¹⁷⁹ ”.

De acuerdo a las denuncias aparecidas en la prensa, la intervención electoral era una práctica recurrente en las elecciones, por ello la oposición intentaba por todos los medios alertar a sus electores de no dejarse influenciar por los agentes del Estado o Ministeriales como se les denominaba.

Durante el mismo año 1856, en Copiapó, apareció como titular en el periódico *El Copiapino*, durante varias ediciones, la oposición con respecto a la candidatura de Varas a la presidencia o a la reelección de Montt.

Elecciones Para Presidente de la República. El circulo Ministerial echó a vuelo la candidatura de D. Antonio Varas, i halló por acogida en la opinión del pueblo un uniforme i robusto NO Derrotado ese candidato proclama ahora la reelección del señor Montt, i la opinión ilustrada la rechaza igualmente con el más respetuoso

¹⁷⁷ Argos, *El Radicalismo Chileno, Edición desconocida, Chile, 1875, Pág. 8. Esta publicación se le atribuye a Eduardo de la Barra, quien utilizaría como seudónimo el nombre de Argos.*

¹⁷⁸ Ver Anexo N° 6, donde aparece completa la misiva enviada por Tomás el 29 de Octubre del año 1854.

¹⁷⁹ *El Copiapino, 5 de Marzo de 1856.*

NO Los señores Montt i varas, aunque distintas personas, poseen unas mismas ideas i tendencias, i tan sensible sería a la nación la reelección del uno, como la elección del otro. I esta es la iluminosa VERDAD De la que estan convencidos todos los amantes del progreso de CHILE Por lo tanto, no espere el ministerio el triunfo de sus candidatos. El partido republicano ha respuesto No, no Y NO! ¹⁸⁰

Este titular le costó al periódico que su director fuese detenido y el periódico saliera de circulación por varios meses, reapareciendo solamente a partir del 6 de Septiembre del año 1856, gracias al aporte de Santiago Edwards, quien financia su resurrección. En el mencionado número, el resucitado periódico denuncia en su editorial los sucesos de los que fue víctima su redactor anterior y reafirma su compromiso de servir a la sociedad, a pesar de los escollos que impongan los poderosos.

“No serán poderosas para sacar al copiapino de esta vía las amenazas de los que tengan el poder ni el descontento de los que obedecen. Servir los intereses de la sociedad sin adular a los poderosos i sin lisonjear a los menesterosos, tal será la marcha que siga imperturbable, porque tal es la misión de la prensa” ¹⁸¹

Para Sergio Villalobos, e este periodo se comienzan a mostrar los quiebres en la vieja institucionalidad que la aristocracia había mantenido y que un nuevo grupo más dinámico entraba en la escena, ya no solo con un cuartelazo, sino con una revolución armada. “La aristocracia estaba rebajada en su poder e influencia y había experimentado un quiebre por la cuestión del sacristán, mientras que una burguesía incipiente comenzaba a manifestarse en Santiago, Valparaíso y los distritos mineros de Copiapó y La Serena. Se trataba de un sector nuevo que había iniciado la formación de su fortuna y que no podía influir en el poder a través de una institucionalidad más liberal. En el centro del país aún no podía competir con el elemento tradicional ni inclinar la voluntad del gobierno, pero en lugares menos tradicionales, con gente más dinámica y aventurera, como eran aquellos donde se extraía la plata y el cobre, se fundían metales y el tráfico se habría paso con sacrificio, en un ambiente desértico de rudeza, existían condiciones para manifestarse.

Familias enriquecidas, sin linajes ni antecedentes, grupos de obreros y peones mineros, que vivían en condiciones de aspereza y ya habían tenido estallidos violentos, reunían las condiciones para montar una fuerza subversiva ¹⁸²”.

A nivel nacional la oposición se fue fortaleciendo con este pacto entre conservadores y liberales, potenciando a los críticos al gobierno, y la prensa tomando un rol significativo. Al respecto Bernardo Subercaseaux afirma que “Cuando en 1858 los liberales se unen con los conservadores ultramontanos para fustigar al gobierno de Montt, se inicia en la historia de Chile un periodo de alianzas o de fusiones políticas que con algunas intermitencias se prolongará durante el resto del siglo XIX. Desde entonces, señala un historiador chileno, conservadores y liberales son en esencia lo mismo, “expresiones casi paralelas y contemporáneas del mismo espíritu de fronda”. Tal alianza viene a ser una manifestación política de los vínculos entre la aristocracia terrateniente agroexportadora y sectores mineros y mercantilistas enriquecidos. Expresa también la aceptación del librecambismo liberal y el dominio económico y social paulatino de lo que Edwards Vives llamó una

¹⁸⁰ El Copiapino, 22 de Abril de 1856. Este mismo titular se registra el 24 de Abril y el 26 de Abril del mismo año.

¹⁸¹ El Copiapino, 6 de Septiembre del año 1856.

¹⁸² Villalobos, Sergio, *Historia de los Chilenos*, Tomo 2, Editorial Taurus, Santiago, 2007, Pág. 125.

aristocracia aburguesada: combinación de la vieja aristocracia de la tierra con la nueva aristocracia del dinero.¹⁸³

En el contexto de esta tensión-pacto entre liberales y conservadores irrumpiría esta nueva camada de jóvenes políticos, mucho más activos, dinámicos y empapados de las ideas liberales europeas, lo que les permitía tener además la valoración y el respeto de parte importante de los miembros de la elite, por recitar las nuevas ideas del viejo mundo.

Cristián Gazmuri plantea que “entre los destacados laicos intransigentes y futuros radicales, estaban: Ángel Custodio Gallo, Francisco Marín, Justo Arteaga, Luís Rodríguez Velasco, Santiago Cobo Alemparte, Manuel Antonio y Guillermo Matta. El Grupo era dirigido por Manuel Antonio Matta quien, como hemos visto, puede ser considerado la tercera figura clave entre los jóvenes que retornaron a Chile desde Europa en vísperas del año 1850¹⁸⁴”.

Parte importante de estos jóvenes pudieron viajar a Europa y educarse gracias a las abultadas sumas que manejaban sus familias, como fruto de los negocios relacionados con la minería en Copiapó e incluso serían parte de la misma red familiar. Nos referimos a los Gallo y a los Matta, los cuales siendo primos estudiaron en Europa, se empaparon de las ideas liberales y al regresar a Chile participaron activamente en política ocupando distintos cargos de representación política, integrando la Asamblea Constituyente, encabezando la Guerra Civil de 1859 y siendo posteriormente los fundadores del Partido Radical junto a otros jóvenes liberales.

La idea de fundar un nuevo partido al regreso del exilio, el Radical, puede ser entendida desde la premisa de aumentar su poder e influencia, debido a que la lógica de partidos políticos les permitía mayores posibilidades de acceder a cuotas de poder que otras instancias. Siguiendo a Von Beyme “los partidos ejercen mayor influencia en los centros de poder que otros grupos y organizaciones¹⁸⁵”, por ello la fundación del partido fue el mecanismo utilizado, inicialmente, para poder instalar sus visiones y aumentar su poder e influencia.

4.3.- El Ambiente, La Minería, la Red de los Gallo y la Guerra Civil de 1859.

El liberalismo, como práctica económica (capitalismo) e ideológica (individualismo y libertad), que estos grupos representaron entraría rápidamente en tensión con el gobierno central, de corte conservador que en Chile predominaba. Esto tiene su explicación no sólo en los acontecimientos propios de los gobiernos conservadores chilenos asociados a falta de libertad, persecuciones y hostigamiento a opositores, sino en su origen en el viejo continente.

¹⁸³ Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile. Sociedad y Cultura Liberal en el Siglo XIX: J. V. Lastarria*, Tomo I, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997, Pág. 151.

¹⁸⁴ Gazmuri, Cristian, *El 48 Chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, año 1999, Pág. 121 en adelante.

¹⁸⁵ Von Beyme, Klaus, *Los Partidos Políticos en las Democracias Occidentales*, Siglo XXI Editores, Madrid, España, 1986, Pág. 391.

El liberalismo toda vez que logra constituirse y difundirse, intentaría restarle poder al Estado monárquico absolutista europeo. Esto es debido a que se sustenta en la libertad individual, el aprecio por la innovación y el mismo desprecio por la tradición. Harold Laski afirma que el liberalismo, por sus orígenes, “siempre vio en la tradición una fuerza a la defensiva, lo que siempre le hizo preferir el bendecir toda innovación individual, antes que el sancionar las uniformidades que el poder político trata de establecer¹⁸⁶”, por ello se pueden entender las constantes luchas por reducir la influencia del Estado por sobre las personas y su libertad. “Casi desde los comienzos lo vemos luchar por oponer diques a la autoridad política, por confinar la actividad gubernamental dentro del marco de los principios constitucionales y, en consecuencia, por procurar un sistema adecuado de derechos fundamentales que el Estado no tenga la facultad de invadir¹⁸⁷”. Norberto Bobbio coincide en esta apreciación del liberalismo, reafirmando “que el Estado liberal se afirma en la lucha contra el Estado absoluto, en defensa del Estado de derecho y contra el Estado máximo en defensa del Estado mínimo¹⁸⁸”. Gonzalo Izquierdo coincide en esta premisa del liberalismo y su relación con el Estado, planteando que el “Estado liberal se puede considerar como el instrumento histórico al que se adscribe la tarea de defender las formulaciones del ideal de libertad. De ahí parte el desarrollo de los sistemas de garantías y la instalación de un constitucionalismo legal¹⁸⁹”.

Estas ideas liberales calaron hondo en las familias acomodadas de Copiapó (y del resto de la nación) quienes vieron en estos principios la posibilidad de una materialización del progreso del país, sin las trabas que el Estado normalmente impone a la iniciativa particular¹⁹⁰. El liberalismo ya había llegado (en las ideas) y sólo faltaba que se presentaran las circunstancias objetivas para poder luchar abiertamente contra el “abuso” del gobierno. A nivel nacional ya el movimiento cultural (revolucionario) del 42 (que daría origen al partido liberal) levantó profundas críticas al gran poder que presentaba el ejecutivo. El levantamiento de Concepción el año 51, daba la alerta sobre la necesidad de revisar las prácticas políticas, ampliar la participación política, permitir la libertad de prensa, separar a la Iglesia del Estado y darle mayor autonomía a las provincias.

Y sería a partir de la Guerra Civil de 1859 donde estas ideas se materializarían con fuerza, dejando al descubierto que el orden portaliano no poseía ya el nivel de adhesión que sus defensores decían y además demostraban por la vía de los hechos la influencia que estas familias articuladas en red tenían en la zona (poseedoras de un notable poder económico y prestigio social), poniendo en tela de juicio al gobierno y sus prácticas políticas. Esta Guerra Civil es a nuestro juicio, un acontecimiento que permite visualizar en toda su magnitud a esta red, intentando instalar su visión en torno al desarrollo, defendiendo sus intereses y actuando de forma corporativa.

Si bien este conflicto, que enfrentó a los *Constituyentes* con el Gobierno tenía como telón de fondo las diferencias ideológicas y la defensa corporativa de sus intereses,

¹⁸⁶ Laski, Harold. *El Liberalismo Europeo*. Fondo de Cultura Económica. México, 2003. Pág. 15.

¹⁸⁷ Ibidem. Pág. 14.

¹⁸⁸ Bobbio, Norberto, *Liberalismo y Democracia*, Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1993, Pág. 18.

¹⁸⁹ Izquierdo, Gonzalo, *La libertad política en el liberalismo del siglo XIX*, Editorial Universitaria, Chile, 1979, Pág. 13.

¹⁹⁰ A Juicio de Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, Chile en este periodo no había asumido una economía liberal, sino más bien seguía operando de la misma forma que en tiempos de la Colonia, con una especie de neomercantilismo y con un alto proteccionismo estatal. Ver Villalobos, Sergio y Sagredo, Rafael, *El Proteccionismo Económico en Chile. Siglo XIX*, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, Chile, 1987.

dejó entrever rápidamente una medición de fuerzas entre la vieja elite aristocrática y la nueva elite empresarial de corte burguesa. Estas diferencias se habían expresado con anterioridad en un alejamiento entre la familia Gallo y el ejecutivo representado por Manuel Montt, situación que expresaba el descontento de los vecinos en contra del gobierno en Copiapó¹⁹¹. Este descontento era alimentado por distintas acciones que el gobierno ejecutó y que a juicio de los vecinos copiapinos atentaba contra su libertad. Ejemplo de lo anterior fue la crítica al intendente de Atacama, Juan Vicente Mira, por haber mandado a azotar al director del *El Copiapino* José Nicolás Mujica, junto con los articulistas Rafael Vial y Andrés Maluenda, lo que generó la hostilidad de los Copiapinos y obligó al ejecutivo a tener que sacar de su puesto al Intendente. En este escenario se dio la llegada de intelectuales liberales a la zona provenientes de Argentina, los que huían de la persecución del Gobierno de Rosas¹⁹², nos referimos a intelectuales de la talla de Domingo Faustino Sarmiento, Carlos Tejedor y muchos otros que encontraron en Copiapó la protección de la que carecían en Argentina, aportando a la reflexión en torno a la valoración de la libertad y al rol del gobierno en un Estado.

La oposición al gobierno en la ciudad se iría fortaleciendo y engrosando con la participación de los mineros más connotados (entre ellos los Gallo), los que fueron paulatinamente radicalizando sus posturas y abriendo -como dice Roberto Hernández- más flancos por donde agudizar los conflictos. En la Municipalidad de Copiapó se encontraba como Alcalde Don Anselmo Carabantes y entre los regidores se encontraba don Pedro León Gallo, “quien secundaba de algún modo en la municipalidad la oposición al gobierno que mantenían en el Congreso sus hermanos Don Ángel Custodio Gallo, diputado por Valparaíso y don Tomás Gallo, Diputado por Copiapó¹⁹³”.

Ante el peligro de una eminente proclamación del ministro Antonio Varas como nuevo candidato a la presidencia contando con el patrocinio del presidente Montt, lo que implicaría una continuidad de estos personajes en el poder, distintos grupos se habrían manifestado en desacuerdo con esta idea ya que implicaría una suerte de monarquización del gobierno, situación que claramente los partidos conservadores, los liberales y los futuros radicales querían evitar. Por ello hay quienes asumen que la guerra civil del año 1859 tenía como uno de sus componentes esta resistencia a la llegada de Antonio Varas a la presidencia¹⁹⁴. Esta

¹⁹¹ En el Copiapino del 5 de Marzo del año 1856, en clara desconfianza con el gobierno y la posibilidad de que este renueve por un nuevo periodo, llamaba a los electores a “*No dejarse engañar, no hai que enredarse en las redes que tienden los ajentes del ministerio actual, que en cinco años que lleva de existencia ha arruinado a Chile, i mui en particular a la industriosa provincia de Atacama. Alerta, repetimos, que los enemigos del progreso velan por aumentar u eslabon más a la cadena del despotismo*”.

¹⁹² Al gobierno de Rosas se le criticaba por prácticas similares a los de los gobiernos conservadores chilenos ya que este consideraba que los “*gobiernos deberían ser autoritarios y ejercer una represión implícita o explícita. No tenía el menor sentido de tolerancia o pluralismo en relación con sus opositores; creía en la necesidad de una autoridad paternalista que rigiera hasta en sus mínimos detalles la vida de la colectividad*”. Ver Luna, Félix, *Breve Historia de los Argentinos*, Editorial Planeta, Argentina, 2002, Pág. 92.

¹⁹³ Hernández, Roberto, *Juan Godoy o el descubrimiento...Op. Cit.* Pág. 259.

¹⁹⁴ Valenzuela, Samuel J., “Hacia la formación de Instituciones Democráticas: Prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX”, En *Estudios Públicos*, N° 66, Centro de Estudios Públicos, Chile, 1997, Pág. 234. En este estudio Valenzuela destaca el poder que poseían los presidentes para designar a su sucesor y como Montt finalmente decide que Antonio Varas no sea proclamado candidato. “*A pesar del poder que tenían los presidentes salientes para nombrar a sus sucesores, esto no significaba que pudiesen elegir simplemente a cualquiera para sucederles en el cargo. Debían escoger a alguien que fuese generalmente aceptable para los partidos que los apoyaban, o para sus detractores, de ser estos más fuertes, como aconteció en la elección de José Joaquín Pérez*”.

situación habría apurado la necesidad de generar cambios en la institucionalidad política del Estado, modificando para ello la constitución.

En la ciudad, el día 25 de Noviembre del año 1858, se funda el Club Constituyente, integrado por los señores “Pedro León Gallo, Pedro Pablo Zapata, Felipe Santiago Matta, Anselmo Carabantes, Olegario Carvallo, José Nicolás Mujica, Luís Lopeandía, Tomás de la Torre, Quirico Montero, Ramón Arancibia, Nicolás Sierralta, Abdón Garín, Félix Garmendía, Tristan Cox, Joaquín 2° Tocornal, Tomás Peña, David Martínez y otros no menos influyentes en la opinión¹⁹⁵”. Este Club estaba estrechamente ligado con los líderes antigubernistas en Santiago, quienes manifestaban su oposición en el periódico *La Asamblea Constituyente*, donde expresaban su intención de cambiar la Constitución y terminar con los abusos que el ejecutivo realizaba en contra de la oposición.

Intentando fortalecer la oposición, este grupo convocó a una reunión para el 12 de Diciembre del año 1858 en el Club de la Unión en Santiago. Esta reunión tenía como objeto generar la “*asamblea popular que debiera constituir la administración política sobre leyes fundamentales i equitativas que garantizasen los fueros de los ciudadanos i que impidiesen*

*los excesos del poder*¹⁹⁶”. Asistieron un grupo de intelectuales y jóvenes liberales, conocidos como *los Constituyentes*, los que buscaban realizar una modificación de la carta fundamental, a la que culpaban de todos los males y abusos en que incurría el Gobierno central. Para ello, convocan a realizar una Asamblea Constituyente que permitiera delinear los principios de una nueva constitución¹⁹⁷ para el país. Firmes en su propósito, insistían constantemente tanto en sus arengas públicas como en sus publicaciones, que la única manera de salir de la crisis política y la falta de libertades era convocar a una Asamblea Constituyente:

“Nosotros lo hemos dicho y lo repetimos sin cesar:- la reunión de una Asamblea Constituyente que nos dé una Constitución cuya prudente y sabia organización facilite al poder todos los medios para obrar bien, mantener a los ciudadanos en el goce pacífico de sus derechos, i conservar en la nación, el orden i la armonía, pero que aun mismo tiempo se encuentre trabado para abusar de su autoridad, dejandose llevar por sus instintos ambiciosos i dominadores; una Constitución que marque con precisión i claridad las atribuciones de los diversos poderes,

en 1861. Manuel Montt lo nombró como su sucesor en vez de a su amigo y colaborador Antonio Varas, ya que la guerra civil de 1859 se debió en parte a la suposición de que este último se preparaba para asumir la presidencia”.

¹⁹⁵ Hernández, Roberto, *Juan Godoy o el descubrimiento...* Op. Cit. Pág. 261.

¹⁹⁶ Figueroa, Pedro Pablo, *Historia de la Revolución Constituyente (1858-1859)*, Imprenta Victoria, Santiago de Chile, 1889, Pág. 131.

¹⁹⁷ No es un tema menor que *Los Constituyentes*, visualizaran en el ámbito legal (inicialmente) la posibilidad de cambios. Debemos entender que estos liberales, empapados del romanticismo que había significado la revolución francesa, buscaron disminuir las atribuciones del Estado y por supuesto del gobierno, por medio de la modificación a la carta fundamental, ya que esta (constitución de 1833) como describe Pedro Pablo Figueroa, siguiendo las publicaciones de la Asamblea Constituyente, no había servido más que para “*entronizar la fuerza sobre el derecho, cohonestar las arbitrariedades más alarmantes, defraudar las libertades públicas, autorizar la violación de toda justicia, sustituyendo el verdadero sentido de la lei interpretaciones hipócritas i violentas, i producir finalmente, una constante anarquía i aun la guerra civil en cada periodo electoral*”. Ver Figueroa, Pedro Pablo, *Historia de la Revolución...* Op. Cit. Pág. 123

de manera que no embaracen en su marcha, i tengan espedita la esfera de su acción¹⁹⁸”.

Esta reunión -interpretada como subversiva por el gobierno- llevaría a la cárcel a sus participantes y a quienes suscribieron la convocatoria, siendo estos últimos condenados a tres años de destierro fuera del país y al pago de mil pesos de multa¹⁹⁹, lo que sería finalmente la excusa para iniciar la lucha armada desde Copiapó y otras ciudades contra Santiago.

Don Justo Arteaga Alemparte de manera muy clara expuso, en el periódico *La Asamblea Constituyente*, la situación política del país en ese momento y lo que ocurriría sino se desarrollaban los cambios esperados:

“La situación que en este momento alcanza la República es ajitada. El principio de autoridad mal entendido, exagerado, que por tanto tiempo ha pesado sobre los hombros de nuestro pueblo, lo tiene ya fatigado, jadeante; quiere que la era de las exageraciones de ese principio tenga fin que venga la era del principio de la soberanía popular, la era del progreso social; quiere que su voluntad soberana se sobreponga a todas las voluntades. Dos caminos tiene para conseguirlo: El uno pacífico i fácil; El otro sangriento i difícil. El primero es la reunion de una Asamblea Constituyente. El segundo es la revolucion armada²⁰⁰”.

Con los convocantes a la reunión apresados y expulsados al exilio, Pedro León Gallo, convertido en el caudillo²⁰¹ sería el encargado de encabezar la sublevación en Copiapó. Será entonces en esta ciudad nortina donde se levante el alzamiento y Pedro León Gallo el encargado de liderar las tropas contra el poder de Santiago.

En su proclama a los soldados que pelearan junto a él, les recalca que deben marchar:

“(...) y á la manera de San Martín y O’Higgins, elevad sobre esas cimas la enseña de los libres. Marchad, que allí os esperan las sobras venerandas de los héroes que en la guerra de la Independencia sellaron con su sangre la emancipación de la patria. Jurasteis vencer ó morir. Cumplid, pues, vuestros juramentos, y el triunfo que os aguarda os abrirá las puertas de la moneda.... De ese soberbio alcázar, manción de traiciones contra la patria, y donde la ambición y la tiranía han forjado la ominosa cadena con que se nos ha oprimido por tan

¹⁹⁸ *Idem.*

¹⁹⁹ Hernández, Roberto, *Juan Godoy o el Descrimiento...* Op. Cit. Pág. 264.

²⁰⁰ *Figueroa, Pedro Pablo, Historia de la Revolución Constituyente...Op. Cit. Págs. 125-126.*

²⁰¹ Entendiendo por caudillo “el jefe con poder para imponer su arbitrio, y su sentido más completo lo adquirió en la guerra, es decir, en la situación de violencia donde el riesgo ante el peligro de muerte define los límites extremos de la naturaleza humana. Caudillo fue, por lo tanto el jefe militar al cual obedecen sus subordinados no sólo porque tiene una representación jerárquica más o menos formal o institucional, sino porque ese jefe tiene la capacidad real de hacerse obedecer por quienes le siguen, por los oficiales y soldados que reconocen y acatan la superioridad de su poder para andar”. Descripción perteneciente a Florencia Ferreira de Cassone, *Líderes y Caudillos en la historia de América*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la U.N.C. Mendoza, Argentina, 1993. Pág. 19.

largo tiempo. Hollad con planta altiva el palacio del déspota, y apresuraos á hacer la regeneración de Chile²⁰² ”

Pedro León Gallo empapado de la retórica revolucionaria, asumía que su labor era continuar la de los próceres de la Independencia, para ello debían llegar a Santiago y terminar con las *traiciones a la patria* que los gobernantes conservadores habían desarrollado por largo tiempo, comenzando una nueva etapa para el país.

Esta idea de partir la lucha armada en Copiapó se da, a Juicio de Joaquín Fernández, debido a que la sociedad copiapina era “distinta a la del resto del país y fueron sus particularidades las que determinaron que encabezara el alzamiento. El auge de la minería de la plata había dotado de un increíble poder económico a ciertas familias mineras y transformado a Copiapó en un centro de poder paralelo a Santiago²⁰³”.

La lucha armada contra Santiago y el poder ejecutivo que esta ciudad concentraba, junto con manifestar profundas críticas en contra del “despotismo” y el autoritarismo del ejecutivo, buscaba -como hemos enunciado- cambiar la constitución por medio de la *Asamblea Constituyente*, oponerse a la compra por parte del Estado del Ferrocarril e intentar instalar una visión liberal del Estado.

Notorios estos objetivos, ocultaban un problema de fondo que dice relación con la defensa de intereses privados de los grandes mineros, los cuales veían con preocupación el estancamiento de sus negocios en torno a la minería. Inquieta por esta situación, la red operó en forma corporativa, defendiendo sus propios intereses durante este conflicto.

Ya previamente estos mineros habrían condicionado su voto para el segundo periodo de Manuel Montt con el compromiso de que se desarrollaran políticas que impulsaran a la minería, sin embargo y a juicio de María Angélica Illanes “el gobierno decepcionó las expectativas económicas y políticas de los empresarios mineros del norte. La supresión de los impuestos a la exportación de minerales quedo en nada, al restablecerse un derecho del 5% para financiar el sofocamiento de la revolución de 1851, derecho que permaneció luego de arduas discusiones en el Congreso. Es decir, no se cumplió con una de las más importantes reivindicaciones de los mineros empresarios de Copiapó y a la cual habían condicionado su voto²⁰⁴”.

Al plantear que la minería pasaba por un delicado momento económico, hacemos referencia a la recesión que experimentaba esta industria. Si bien en términos macro las exportaciones representaron un aumento sostenido en valores finales desde 1843 hasta 1872, como lo muestra el siguiente recuadro de las exportaciones de la provincia:

Cuadro N° 3: Resumen de la Exportación Registrada en la Provincia de Atacama entre los años 1843 y 1872.

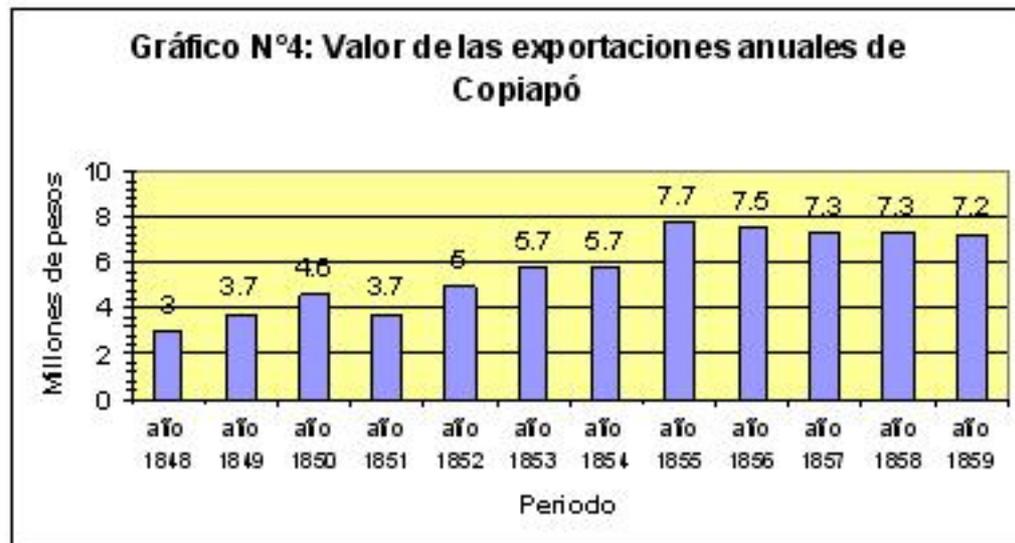
²⁰² Extracto de la proclama *Á los valientes de la división del norte, pronunciada por Pedro León Gallo, en La Serena, el 29 de Marzo del año 1859. Citado en Martínez, Braulio. “Pedro León Gallo. Homenaje póstumo a su memoria”. Santiago de Chile, 1910. Pág. 128 (el subrayado es nuestro).*

²⁰³ Fernández, Joaquín, “La Caída de Copiapó y el fin de una Revolución”, en *Historias del Siglo XIX Chileno*, Segunda Edición, Editorial Vergara, Santiago de Chile, 2007, Pág. 162.

²⁰⁴ Illanes, María Angélica, *La dominación silenciosa...Op. Cit.* Pág. 134.

Quinquenio	Periodos	Montos (\$)
1°	1843 a 1847	9.919,163.
2°	1847 a 1852	20.176,693.
3°	1853 a 1857	33.960,976.
4°	1858 a 1862	42.611,601.
5°	1862 a 1867	45.176,634.
6°	1868 a 1872	49.981,173.

Estas cifras pueden resultar engañosas si no se analizan en el detalle, sobre todo en los años previos a la lucha armada iniciada por la elite minera. De hecho, utilizando dos fuentes distintas como lo son: *Las estadísticas de minas del Departamento de Copiapó* y el informe de Espech sobre *La situación económica de la provincia a través de cincuenta años*, ambas fuentes nos ofrecen coincidentes cifras sobre la exportación y el valor en millones de pesos. Sin embargo, al analizar el valor de las exportaciones notamos que, si bien en las macrocifras la tendencia es al alza, en el análisis cuantitativo detallado notamos un receso e incluso disminución de las exportaciones, coincidentemente en los años que anteceden al conflicto.



Fuente: Elaboración propia a partir del informe: “El Jubileo de Atacama. Estudio Sobre la situación económica de esta provincia, a través de cincuenta años”. Escrito para el boletín de la Sociedad Nacional de Minería, por Roman Espech, 1897.

Como apreciamos en el gráfico, Copiapó había experimentado un alza sostenida manifestada en el valor de las exportaciones desde el año 1848 hasta el año 1855, sin embargo desde esta fecha comienza a bajar el valor de las exportaciones de 7.7 millones anuales a 7.2 lo que nos hablaría de que, junto con los problemas políticos con que se enfrentaba la elite local, sus negocios basados en la minería presentaban un estancamiento o literalmente una disminución clara, todo esto en el escenario de una “novedosa crisis capitalista” como plantean Gabriel Salazar y Julio Pinto, que generaba una recesión internacional, la cual impactaba en “los precios de las exportaciones mineras²⁰⁵”, situación que se veía claramente en una disminución del precio de las toneladas de cobre registrado

²⁰⁵ Salazar, Gabriel, Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile III. La economía: Mercados, Empresarios y Trabajadores*, LOM, Chile, 2002, Pág. 23.

en Londres²⁰⁶. La exportación de plata también se vio afectada y coincide en ser el año 1855 el que más exportaciones se desarrollaron y el año 1856 donde la caída de estas se comienza a notar.



Fuente: Gráfico construido a partir de los datos proporcionados por Villalobos, Sergio, "Pedro León Gallo, Minería... Op. Cit. Pág. 43. Para este autor las cifras de exportación de plata se encuentran basadas fundamentalmente en la producción Atacameña.

Este escenario condicionaba la disposición de la elite a pedir del gobierno una intervención para evitar la caída de sus negocios y cuando estos no llegaron en la forma y el contenido esperados, la elite minera utilizó su red para manifestarse contra el centralismo que no permitía el despegue económico que, a su juicio, requería Copiapó.

Sergio Grez al respecto planteó que "el malestar alcanzó a vastos sectores del empresariado, en particular a los mineros del norte, que conformaron una de las bases sociales más importantes de la contestación al poder central. La baja del precio del cobre provocó en Copiapó suspensión de compras, traspaso de minas y disminución de labores extractivas. La industria fundidora también fue afectada al ser suspendidas las faenas de laboreo de minas de baja ley. Sólo continuó la explotación de los minerales de alta ley destinados a la exportación. Los comerciantes y propietarios de minas copiapinos culpaban al gobierno del agravamiento de la situación²⁰⁷".

La prensa en este sentido jugaba un rol bastante importante porque era uno de los espacios más utilizados por la sociedad y los gremios para publicar sus posturas. Así el diario el Mercurio del 7 de Diciembre del año 1858, en un tono bastante duro planteaba:

²⁰⁶ Ver gráfico de *The Economist 1849-1885*, presentado por Ortega Martínez, Luís, Rubio Apiolada, Pablo, "La guerra civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Crisis minera y conflicto social en Chile durante el siglo XIX*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Año X, Volumen 2, 2006, Pág. 19.

²⁰⁷ Grez, Sergio, *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y Evolución del Movimiento Popular en Chile (1810-1910)*, DIBAM, RIL Editores y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Chile, 1997, Pág. 391.

“Todas estas calamidades, que forman una suma bien afligente por cierto y que amenazan hundir al país en una verdadera parálisis industrial, hablan bien alto contra el ominoso derecho que grava la exportación de metales en barra, cuya supresión hemos pedido tantas veces. (...)¿preferirían nuestros estadistas ver sucumbir esas industrias a tener que decidirse por la supresión de un derecho que visiblemente las perjudica? (...)¿Por qué no decidirse a suprimir el impuesto que grava la exportación del cobre y en ejes, ya que no se cree oportuno y estrictamente necesario suprimir el que pesa sobre los metales en general? De esta medida no pueden resultar sino grandes bienes al país. La minería adquiriría nuevo desarrollo. Las labores de cobre se multiplicarían. Las fundiciones redoblarían su actividad. La explotación del carbon en el Sud acrecería considerablemente, y todas las industrias participarían de este favorable movimiento. ¿no lo cree así el gobierno? Pues bien, lo emplazamos entonces para que de aquí a seis meses; quizá no sea necesario tanto tiempo para que asista con nosotros al entierro de las más bellas esperanzas del país-, la minería en el Norte y en el Sur ”.

Esta visión es compartida por Luís Ortega y Pablo Rubio, quienes afirman que las mayores aspiraciones en el plano económico de la elite minera copiapina era la “eliminación de los impuestos a las exportaciones y una mayor inversión por parte del gobierno central en la región como retribución a los aportes de ella al presupuesto público, a través de las ventas de metales al exterior²⁰⁹”.

Joaquín Fernández por su parte, coincide en que los “empresarios mineros de la zona sentían que aportaban el grueso de los ingresos a un Gobierno que no respetaba su autonomía política y no se preocupaba de su provincia. Así, se jugaron frontalmente contra el autoritarismo presidencial y, utilizando sus riquezas, llegaron a acuñar su propia moneda y a financiar la creación de un ejército paralelo²¹⁰”.

La lucha armada iniciada en Enero en el año 1859 en Copiapó, lograría someter a las fuerzas gobiernistas encabezadas por el Intendente Silva Chávez en la batalla de Los Loros, capturando a partir de ese momento La Serena, Coquimbo e Illapel. En estas localidades se instalaron nuevas autoridades de confianza de los alzados, los que intentarían darle orden a las zonas y que tenían claramente entre sus prioridades defender la revolución por medio de un ejército fuerte y bien equipado. Ulises Carcamo plantea que “entre las prioridades de la nueva autoridad, estaba formar un ejército local, para lo cual contaban con recursos suficientes otorgados por empresarios de la zona. Estos fondos permitieron adquirir armas, municiones, uniformes y cancelar algunos sueldos de los soldados. Fue tal la preocupación de pertrechar al nuevo ejército que incluso en algunas instalaciones de fundiciones y maestranzas de la zona se forjó gran parte del armamento pesado a utilizar en el futuro²¹¹”.

²⁰⁸ “El Cobre y el Carbón”, *El Mercurio, Valparaíso, 7 de Diciembre de 1858, Citado por Grez, Sergio, De la “Regeneración del Pueblo...Op.Cit. Pág. 392.*

²⁰⁹ Ortega Martínez, Luís, Rubio Apiolada, Pablo, “La guerra civil de 1859...Op. Cit. Pág. 18.

²¹⁰ Fernández, Joaquín, “La Caída de Copiapó... Op. Cit. Pág. 162.

²¹¹ Cárcamo, Ulises, *Mineros y Minería en el Norte Chico: La transición Desde la Colonia a las Primeras Décadas de la República.* Tesis para obtener el grado de Magister en Historia, Universidad de Chile, 2004. Pág. 68.

A pesar de estos triunfos, la lucha armada no lograría generar los alzamientos masivos a nivel nacional que se esperaban. En este escenario Pedro León Gallo, encabezando las tropas, se enfrentaría a las fuerzas oficiales, siendo derrotado el 29 de Abril tras una dura batalla en Cerro Grande. Las tropas revolucionarias, con Gallo a la cabeza, se vieron obligadas a huir hacia Elqui, para desde allí escapar a Argentina.

4.4.- El Ocaso del Conflicto.

Tras esta derrota, los cabecillas del alzamiento huirían prontamente por el temor a las represalias del gobierno y se crearía un vacío de poder en Copiapó y Caldera, ya que, según Joaquín Fernández, “las autoridades constituyentes abandonaron sus cargos y adquirieron protagonismo los sectores populares involucrados en la revolución. Éstos se resistieron a la rendición, confiriéndole a la lucha claros tintes de conflicto social²¹²”.

Los líderes de esta sublevación huyen al extranjero, dejando tras de sí a una masa popular que aun creía en la lucha y en las posibilidades del triunfo. Paralelo a este proceso, se comenzaron a desarrollar en la ciudad de La Serena los Consejos de Guerra, en donde la autoridad militar busco perseguir las responsabilidades individuales de los sujetos involucrados en el conflicto. Este tribunal desarrolló juicios a los sublevados apresados y a quienes habían escapado y no se tenía claridad de su paradero, generando duras resoluciones contra los sublevados.

Los dictámenes de sentencia a los involucrados y las penas que estos debían cumplir, se tramitaron con bastante rapidez y en muchas ocasiones sin que estas personas tuviesen la oportunidad de una defensa adecuada, ya que muchos de estos juicios fueron desarrollados en ausencia de los acusados. Esta situación afecto tanto a combatientes de bajo rango, como también a los principales líderes de este levantamiento.

(...) todo bien examinado con la conclusion o dictamen del fiscal de la causa i defensas por escrito i vervales que se han hecho por los acusados i sus defensores; el consejo de guerra, teniendo en consideración: 1° que los reos ausentes don Pedro Leon Gallo, don Olegario Carvallo, don Felipe Santiago Matta, don Pedro Pablo Zapata, don Juan Gallo i don Andres Maluenda han sido condenados por el mismo delito de sedicion i conspiración a la pena de muerte por el Consejo de Guerra de La Serena. 2° que esa sentencia ha sido confirmada por la Corte Marcial i a dichos reos no se les ha oido en la presente causa por estar ausentes; i 3° que la pena impuesta por el consejo de guerra de La Serena a los reos don Salvador Urrutia i don Manuel Vallejos, ha sido ejecutada en esta ciudad el veinte de Diciembre ultimo, el consejo por los motivos espresados, se ²¹³ abstiene de pronunciarse en la presente causa sobre dichos individuos .

Muchos de estos líderes –entre ellos Pedro León Gallo y los hermanos Matta- no regresaron al país mientras pesaban órdenes de prisión y muerte en su contra, por ello se puede entender su ausencia en la organización de la resistencia contra el gobierno de Montt.

²¹² Fernández, Joaquín, “La Caída de Copiapó...” *Op. Cit.* Pág. 167.

²¹³ A.H.N.I.C. Volumen 366, sin foliar.

Los juicios desarrollados por el consejo de guerra habían sido ratificados (en sus condenas) por la Corte Marcial, situación jurídica que legitimaba y respaldaba las sentencias a los sublevados. En este escenario serían otros los sujetos que mantendrían viva la lucha, ya no los líderes empresarios mineros, sino el llamado bajo pueblo en conjunto con algunos sectores medios, cambiando el tinte del conflicto a una lucha social.

En el norte, la lucha fue mantenida por sectores populares²¹⁴ en Copiapó y Caldera fundamentalmente, mientras tanto en el sur, los pocos alzados que continuaban luchando en la zona de Concepción se vieron obligados a buscar refugio y apoyo en las poblaciones araucanas de la zona²¹⁵. Al enterarse de esta situación el caudillo en el exilio Pedro León Gallo, en cartas enviadas a Diego Barros Arana, generó duras críticas a los combatientes, criticándoles por la débil lucha que mantenían y por aliarse con las poblaciones Mapuches.

“He leído mi correspondencia de Chile i las noticias que vienen son sin novedad ninguna: el mismo estado de cosas que antes; descontento general, sentencias de muerte, prisiones, destierros. Los opositores que quedan no obran en ningun sentido, se contentan con cacarear, i quizás con eso, hacen más que lo que se pudiera esperar de ellos. Hai sin embargo sus montoneras en el sur que tienen con cuidado al gobierno, pero yo estimo eso mui en poco; como verdadero revolucionario las deploro porque fuera de los males i perjuicio que sufren las poblaciones, ofrecen una victoria facil al gobierno poniendo fuera de combate una fuerza que con mejores combinaciones i en mejor tiempo seria poderosos auxiliar a todo esto debo añadir que en las montoneras entra por mucho el elemento araucano, i tu sabes bien cuan perjudicial es para un pueblo civilizado aliarse con los bárbaros²¹⁶”.

Esta lucha que dejaba a los incitadores en el exilio y a los que quedaban luchando sin apoyo militar ni moral en su lucha, fue demarcando el ocaso del conflicto. Sin embargo, para el gobierno y sus partidarios esta lucha un no había terminado, ya que era necesario “limpiar” la imagen que los revolucionarios habían pretendido enlodar, tanto en Chile como en el extranjero. Así, comenzaron a desarrollar publicaciones en las que buscaban erosionar los argumentos planteados por los líderes del levantamiento.

“En vano se empeñan los opositores en probar al pueblo i al extranjero, que la revolucion tuvo por objetivo reformar la constitución, dar libertad de cultos, corregir la administración i mejorar la condición del pueblo. Nuestra guerra civil ha sido la mas odiosa, la mas criminal, la mas injustificable. La sangre derramada no ha fecundado nada, ni un principio, ni una idea, ni siquiera un sueño dorado o virtuoso. Los soldados de la revolucion se han batido por una miserable paga: sus jefes por odios, por venganzas, por ambicion de poder o de fortuna. Ha habido en Chile dos grandes i terribles guerras: una, la de la Independencia, guerra santa, fecunda en bienes, creadora de la republica i de

²¹⁴ Ver Grez toso, Sergio, *De la “Regeneración del Pueblo...Op. Cit.* particularmente el Capítulo X.

²¹⁵ Estos guerrilleros (o montoneros) que se interiorizaron en los territorios araucanos, posteriormente se asentarían e iniciarían una vida familiar en esta zona de Frontera, situación que es descrita por Luis Carlos Parentini y Patricio Herrera, “Los Afuerinos y su Impacto en la Penetración de Araucanía. 1860-1883”, en *Revista de Historia y Geografía* N°17, de la Universidad Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2003, Págs. 91, 92 y 93.

²¹⁶ *A.H.N.B.J.T.M. Caja 58, Documento N° 1524.*

la patria; guerra hecha por los O'Higgins, los Carrera, los Blanco, los freire, los Eizaguirre, los Rodríguez, por una jeneración de gigantes; la otra, la de 1859, guerra de beatos confundidos con volterianos, de sacristía i club, asoladora, ruinoso, sin principios ni plan, ni jefes; guerra que hace héroe a un Catalina de teatro. jenerales a los niños, conspiradores a los autores de idilios i de folletines, oradores a los barreteros i mercaderes: guerra comica por los jefes, trajica i odiosa por los males que ha causado²¹⁷ ”.

Además, para menoscabar la imagen de los exaltados hacían referencia a las opiniones que estos habían tenido en la prensa y públicamente, en los que criticaban lo que luego con tanta virulencia defendían.

“Quien los entiende! Miéntras los ajentes de la anarquía i del trastorno universal calumniaban en Santiago a la administración Montt, suponiendole tendencias a la libertad de cultos, los revolucionarios de la Serena, capital i centro de la oposición, le acusaban de proteger a un clero atrasado en sus ideas i corrompido por el lujo. Los señores Matta y Gallo aseguran en su opúsculo que otro de los fines de la revolución sangrienta con que afligieron a este país era vulgarizar los principios de la democracia. I esto lo dicen los mismos que en la prensa del 58 adulaban diariamente al círculo de ricachos titulándolos prohombres i señores de raza castiza, de la raza genuina!²¹⁸ ”.

Esta lucha comunicacional a la que acudieron las fuerzas gobiernistas luego de su triunfo militar, pretendía generar el descrédito de estos revolucionarios, limpiar la imagen de los gobernantes y dar el golpe de gracia a los sublevados.

El ocaso de este conflicto además dejaría de manifiesto el fin de los antiguos consensos y el triunfo de un consenso de tipo oligárquico, como plantea Ana María Stuvén²¹⁹, el que se extendería por todo el Siglo XIX, condicionando la política, otorgándole mayor poder político a la nueva elite burguesa y poniendo de manifiesto el poder de las familias de esta nueva elite en el Chile decimonónico.

²¹⁷ *El Gobierno i la Revolucion. Editado por Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1859, Pág. 58.*

²¹⁸ *Los Detractores de Chile en el Extranjero. Editado por Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1859, Pág. 20.*

²¹⁹ Stuvén, Ana María, *La Seducción de un Orden. Las Elites y la Construcción de Chile en las Polémicas Culturales y Políticas del Siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2000, Pág. 296-297.

Conclusiones

La reflexión historiográfica en nuestro país ha recorrido distintos derroteros, en su búsqueda constante por conocer y comprender el pasado. En este caminar ha surgido con fuerza en los últimos años el estudio del pasado por medio de una nueva variable, la familia. Esta variable permite, a nuestro juicio, dimensionar con mayor cercanía y profundidad a este organismo base de la sociedad, y experimentar a través de ella los distintos cambios que se producen en las sociedades.

Nuestra familia de estudio, los Gallo, fue una familia destacada y representativa de Copiapó, la cual sobresalió por llevar distintos adelantos tecnológicos, productivos y culturales a esta zona, generando en su época un nivel de adhesión y reconocimiento que hasta el día de hoy perdura.

Esta familia claramente fue un miembro de la elite copiapina y llegó a serlo también de la *nacional*, gracias a la riqueza que la minería le otorgó y la diversificación de actividades a la que pronto se abrieron. Esto nos indica que los Gallo corresponden a un nuevo tipo de elite, ya no aristocrática, sino más bien con rasgos de elite burguesa, situación que se comienza a dar a mediados del siglo XIX, donde el perfil de la elite comienza a ampliarse, toda vez que los nuevos ricos comienzan a reclamar su espacio. Este proceso –a nuestro juicio– es bastante interesante y debiese obligar futuras investigaciones al respecto, para comprender no solo a las elites y sus mutaciones, sino como estos cambios también afectaron las transformaciones sociales e institucionales.

Creemos que el estudio de este tipo de familias de las elites permite analizar las relaciones de poder y dominio que estos grupos tuvieron, en los espacios locales o regionales donde incidieron, permitiendo comprender como se instalan en el poder y como lo legitiman en la sociedad en la cual se desenvuelven. Poder que se pudo extender y expresar en otras regiones. Por lo tanto el estudio de estas familias permite además ampliar la mirada de nuestro pasado, analizando el grado de incidencia que estos tuvieron, desde sus localidades, en nuestra historia colonial y republicana.

La familia Gallo de Copiapó, logró sintetizar la más clara manifestación de una nueva elite que surge en el siglo XIX en Chile y que tendría a lo menos tres formas de expresión de su poder: como primero una económica, asociada a las cuantiosas sumas que la familia maneja fruto de sus negocios en la industria de la minería, la ganadería, agricultura y los préstamos. Recordemos que los Gallo ya estaban participando de estas actividades en tiempos de la colonia, y será gracias al descubrimiento de Chañarcillo y su posterior explotación lo que les permitirá ampliar y diversificar su fortuna, siendo reconocidos por su poder económico no sólo en la ciudad, sino que en todo el país.

Un segundo ámbito, el Social, debido a que estos grupos utilizaron su poder económico para hacer notar su opulencia (la idea no sólo era ser rico, sino también parecerlo), para ello construyeron caras viviendas, trajeron adelantos técnicos a Copiapó (Telégrafo, Ferrocarril, innovaciones en la producción, etc.), facilitaron dinero a la población y a Instituciones (municipalidad, Iglesia, ejército, etc.), y potenciaron el goce cultural con la contratación de aclamadas obras europeas, que se presentaron en el teatro que ellos construyeron, junto a otros vecinos ilustres de la ciudad. También solidificaron poderosas redes de alianzas con destacadas familias mineras, por medio de matrimonios. Uniéndose con los Goyenechea,

los Matta, los Cousiño e incluso con el mismo Presidente de la República el Sr. Manuel Montt. Por lo tanto los matrimonios permitieron consolidar la red de influencia que tuvieron los Gallo, y les permitió actuar de forma corporativa -en momentos en que se requería- defendiendo sus propios intereses.

En tercer lugar, el ámbito político, la familia Gallo expresó desde un comienzo su intención de dirigir los destinos de la villa y posteriormente de la ciudad. Por ello no es de extrañar que Miguel Gallo, patriarca de la familia, decretara la independencia en la zona y posteriormente sus hijos participan en todas las instancias de representación política que la ciudad otorgaba.

Así los Gallo, una vez que consolidaron su poder económico, un reconocimiento social, la legitimidad al interior de la elite y un poder local difícil de contrarrestar, se mostrarían dispuestos a buscar incidir en la política nacional, intentado socializar sus ideas encontrándose con un terreno fértil donde avanzar.

Debemos considerar que Chile durante la primera mitad del siglo XIX fue dirigido políticamente por gobiernos conservadores, los que abusando de su poder, engendraron profundas críticas al interior de la elite. En este escenario se producen las llegadas de poderosas ideas liberales que permearon a esta familia, la que vería con buenos ojos estos principios de libertad económica, disminución del poder del ejecutivo, mayor participación política, libertad de prensa, etc. sintiéndose cautivados y reflejados con dichos principios. Principios que posteriormente intentaron llevar adelante, lo que generó luchas entre elites (la vieja elite aristocrática contra la nueva elite burguesa).

No es menos interesante que los Gallo encabecen el conflicto contra el ejecutivo dirigido por el Presidente de la República y familiar de ellos (esposo de su prima), el sr. Manuel Montt, antiguo aliado y amigo, a quien luego criticaron por sus abusos y por intentar mantener una Constitución que a juicio de los Gallo debía ser modificada ya que era la fuente de todos los males de la República.

En este mismo periodo y gracias a la riqueza, prestigio e influencia de Los Gallo, podríamos afirmar además que existe una suerte de expansión del poder en términos espaciales, ya que con los gobiernos conservadores fueron los grandes hacendados y comerciantes de la zona centro y sur quienes habían ostentado influencia y poder claramente. Pero a partir del poder que comienzan a tener estos nuevos grupos mineros y el posterior enfrentamiento en la Guerra Civil, el poder central tendría que considerar con mayor diligencia a las nuevas familias del norte. Por esto, creemos que el poder se amplió hacia el norte e incluyó a esta nueva elite del siglo XIX.

En este contexto, el regionalismo (que no se había podido expresar desde Lircay) cobraría fuerza contra el centralismo, expresado por un ejecutivo pseudo monárquico sustentado en la Constitución. Este regionalismo se expresó con fuerza por medio de algunas de las familias de la elite, las cuales articuladas en redes se mostraron hostiles y contrarias al sometimiento que el ejecutivo quería imponer, al mismo tiempo que dejaría de manifiesto que el supuesto "orden portaliano" carecía de sustento en la realidad. Estas reafirmaron el descrédito y la desafiliación al orden portaliano, en la Guerra Civil del año 1859.

Guerra que en los discursos, ocultaba el descontento de los mineros por la baja en sus utilidades y por la nula preocupación del ejecutivo al respecto. Ante ello la red de los Gallo funcionó de forma coordinada, defendiendo sus intereses.

A partir de este punto de inflexión, el poder de esta nueva elite se iría manifestando con mayor fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX, generando una serie de

transformaciones institucionales (con la creación del registro civil por ejemplo), políticas (ampliación del número de electores, llegada de los liberales al poder) y de poderes (inicio de la separación de la iglesia con el Estado), cambios que no cesaron en el ánimo de ir erosionando el centralismo y el autoritarismo, hasta irrumpir finalmente en el año 1891.

A pesar de los conflictos que al interior de la elite se desarrollaron con esta guerra civil del año 1859, es importante destacar que tendió finalmente a operar el espíritu de fronda, en los que una vez derrotada una parte de la elite, no fue exterminada por la otra como ha planteado Gabriel Salazar²²⁰. Recordemos que luego los empresarios mineros incitadores de este levantamiento fueron indultados por el Presidente José Joaquín Pérez y regresaron al país el año 1863, se reintegraron al debate político, fueron electos como diputados y senadores en distintos periodos, e incluso transformaron su discurso de revolucionario a moderado, como ha descrito Pablo Rubio²²¹. Quizás aquí encontremos un rasgo distintivo tanto de la elite chilena, como de la cultura política en nuestro país.

Estos nuevos empresarios mineros, empapados del liberalismo en términos discursivos operaron sin embargo de forma bastante pragmática, defendiendo sus intereses (negocios) y no escatimando en esfuerzos por imponer su visión. La red en este escenario resultó bastante funcional, potenciando a las familias, articulando poderes locales, defendiendo corporativamente sus negocios e instalando nuevas visiones en torno al desarrollo.

²²⁰ Ver Salazar, Gabriel; Pinto Julio, *Historia Contemporánea de Chile II. Op. Cit.* Pág. 29.

²²¹ Rubio, Pablo, "¿De Revolucionario a Moderado? Manuel Antonio Matta y su influencia en la Política chilena, 1859-1892", en *Revista de Historia y Geografía*, N° 22, Santiago, Universidad Católica Silva Henríquez, 2008.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Archivo histórico Nacional

Fondo Municipales de la Serena: Volumen XXIII y XXXVII.

Fondo Intendencia de Coquimbo: Volumen V; XXVIII; XXXVII; IC; CCCLXVI.

Archivos Eclesiásticos

Archivo del Arzobispado de la Serena, Autos de Visita del Ilmo Sr. Donoso desde 9 de Marzo de 1854 hasta el 8 de Agosto de 1865, Libro I (manuscritos).

Prensa

El Copiapino.

El Coquimbano.

El Correo Mercantil de Valparaíso.

Cartas

Archivo fundación Manuel Montt: Tomos VII; VIII y IX.

Manuscritos Biblioteca José Toribio Medina: Caja 58.

Pilar Alamos, *Epistolario de Miguel Gallo Goyenechea*, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Chile. 2007.

E) Otros

“Estadística de las minas del departamento de Copiapó, 1869 a 1873. - Exportación de productos de la minería de la provincia de Atacama, 1843 a 1873. Publicado por Imprenta el Copiapino, en Copiapó, año 1874.

“El Gobierno i la Revolucion”, Editado por Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1859.

“Los Detractores de Chile en el Extranjero”, editado por Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1859.

Bibliografía

General

- Balmori, Diana, Voss, Stuart y Wortman, Miles, (1990) *Las Alianzas de familias y la Formación del País en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Barros Arana, Diego, (2001) *Historia General de Chile, Tomo VI*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Bruun, Geoffrey (1993) *La Europa del Siglo XIX (1815-1914)*. Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Cáceres, Juan. (2002) "Conflicto y Gobernabilidad: Chile y Brasil en la Primera mitad del Siglo XIX", en *Estudios Coloniales II*, Coordinado por Julio Retamal Ávila. Chile, Editado por la Universidad Andrés Bello.
- _____ (2004) "Los Comerciantes de Colchagua: Redes de Familia, Política y Clientela. 1750-1830", en *Estudios Coloniales III*, coordinado por Julio Retamal Ávila. Chile: Editado Por la Universidad Andrés Bello.
- _____ (2007) *Poder rural y Estructura Social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la Ciudadanía desde la Región*. Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Carmagnani, Marcello, (1963) *El Salariado Minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el norte chico 1690-1800*. Santiago de Chile: Editado por el Centro de Historia Colonial de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria.
- _____ (2001) *Los Mecanismos de la Vida económica en una Sociedad Colonial. Chile 1680-1830*, Chile, Editado por DIBAM y el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Cavieres, Eduardo (1993) *La Serena en el S. XVIII. Las dimensiones del poder Local en Una sociedad Regional*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- _____ (1998) "Las Familias Chilenas y su Contexto Histórico. Notas para una Discusión Histórica y Actual", en *A Partir de Beijing. La familia chilena del 2000*. Compilado por Sergio Marras, Chile, Fundación Chile XXI y RIL Editores.
- Domeyko, Ignacio (1978) *Mis Viajes. Memorias de un Exiliado*, Tomo I, Chile, Ediciones Universidad de Chile.
- d' Ursell, Charles (2005) *Secretario de Legación. Sudamérica. Viajes y Estadías en Brasil, en la Plata, en Chile, en Bolivia y en el Peru*. E. Plon y Cia. Impresores-Editores Paris 1879, Traducción del francés por Hernán Minder Pino, Lieja, Segunda edición.
- Eyzaguirre, Jaime (1973) *Ideario y Ruta de la Emancipación Chilena*, Chile, Editorial Universitaria.
- Ferreira de Cassone, Florencia (1993) *Líderes y Caudillos en la historia de América*. Mendoza, Argentina: Editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la U.N.C..

- Figuroa, Pedro Pablo (1987) *Diccionario Biográfico de Chile*, Tomo II. Cuarta Edición. Chile: Imprenta i encuadernación Barcelona.
- Figuroa, Virgilio (1929) *Diccionario Histórico, Biográfico y bibliográfico de Chile*, Tomo III, Establecimientos Gráficos Barcells y Co. Chile.
- González, Elda, Mellafe, Rolando (1965) *La función de la Familia en la Historia Social Hispanoamericana Colonial*, Argentina, edición desconocida.
- Hazard, Paul, (1958) *El Pensamiento Europeo en el Siglo XVIII*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- López, Beltrán, Clara, (1998) *Alianzas familiares. Elite, género y negocios en La Paz, Siglo XVII*, Perú, Editado por el Instituto de Estudios Peruanos.
- Luna, Félix (2002) *Breve Historia de los Argentinos*, Argentina, Editorial Planeta.
- Mann, Michael (1991) *Las Fuentes del Poder Social I. Una Historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.c.* Madrid, Alianza Editorial.
- Mellafe, Rolando (1965) "Problemas Demográficos e Historia Colonial Hispanoamericana", en *Temas de Historia Económica Hispanoamericana*, Paris, Editado por Centro de Investigaciones de Historia Americana Ecole Pratique des Hautes Etudes, Institut Des Hautes Etudes de l'Amérique Latine.
- Mills, Wright (1963) *La Elite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, Cuarta Edición.
- Mosca, Gaetano (1984) *La Clase Política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pereira, Teresa (1998) "Epistolario de familias Chilenas" en *A Partir de Beijing. La familia chilena del 2000*. Compilado por Sergio Marras, Chile, Editado por Fundación Chile XXI y RIL Editores.
- Rector, John (1985) *El Impacto Económico de la Independencia en América Latina: el Caso de Chile*, Chile, Editado por El Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Salazar, Gabriel, Pinto Julio (1999) *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. Chile: Lom Ediciones.
- _____ (2002) *Historia Contemporánea de Chile III. La economía: Mercados, Empresarios y Trabajadores*. Chile: Lom Ediciones.
- Salazar, Gabriel (2000) *Labradores, peones y Proletarios*. Chile: LOM Ediciones.
- Salinas, René, Goicovic, Igor (2000) "Familiar y Reproducción Social. Chile en el siglo XVIII", en "*Estudios Coloniales I*", coordinado por Julio Retamal Ávila. Chile: Editado por Universidad Andrés Bello y RIL Editores.
- Salinas, Rene, (----) "Comunidad Familiar y Estructura del Hogar en Chile Tradicional. Los Andes 1830-1870" en Mellafe, Rolando, *Seminario Historia de la Familia, la Población y las Mentalidades. Primer informe*. Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.
- _____ (1994) "La Familia Tradicional en Chile: Moralidad y realidad. Siglos XVI a XIX", en *Proposiciones*, N° 24. Chile, Sur ediciones.
- Stuven, Ana María (2000) *La Seducción de un Orden. Las Elites y la Construcción de Chile en las Polémicas Culturales y Políticas del Siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

- Subercaseaux, Bernardo (1997) *Historia de las Ideas y de la Cultura en Chile. Sociedad y Cultura Liberal en el Siglo XIX: J. V. Lastarria*, Tomo I, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Tarrow, Sydney (1997) *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Tornero, Recaredo (1872) *Chile Ilustrado. Guía Descriptivo del Territorio de Chile, de las capitales de provincia, i de los principales puertos*, Valparaíso, Librerías i Agencias del Mercurio.
- Valenzuela, Samuel (1997) "Hacia la formación de Instituciones Democráticas: Prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX", En *Estudios Públicos*, N° 66, Chile, Editado por el Centro de Estudios Públicos.
- Verdo, Geneviève (2003) "Los diputados revolucionarios entre pueblos y nación: el ejemplo rioplatense, 1819-1821". En *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio*. N° 10.
- Villalobos, Sergio (1987) *Origen y ascenso de la burguesía en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- _____ (2007) *Historia de los Chilenos*, Tomo 2, Chile, Editorial Taurus.
- Villalobos, Sergio, Sagredo, Rafael (1987) *El proteccionismo económico*, Santiago de Chile, Instituto Profesional de Estudios Blas Cañas.
- Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando; Estelle, Patricio (1990) *Historia de Chile*, Tomo 2, Chile, Editorial Universitaria.
- Von Beyme, Klaus (1986) *Los Partidos Políticos en las Democracias Occidentales*, Madrid, España, Siglo XXI Editores,

Específica

- Alamos Concha, Pilar (2007) *Epistolario de Miguel Gallo Goyenechea*. Chile, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Cárdenas Gueudinot, Mario (1993) "Grupos desafiliados en el mineral de Chañarcillo", en *Cuadernos de Historia*, N° 13. Departamento de Ciencias Históricas. Chile: Universidad de Chile.
- Fernández Abara, Joaquín *Entre el liberalismo político y la tradición corporativa: El regionalismo atacameño ante la revolución constituyente de 1859* en www.palimpsestousach.cl
- _____ (2006) "La Caída de Copiapó y el Fin de Una Revolución", en *Historias del siglo Diecinueve Chileno*. Editorial Vergara. Chile.
- Godoy, Milton, (2007) "¡Cuándo el siglo se sacará la máscara!. Fiesta, Carnaval y Disciplinamiento Cultural en el norte chico. Copiapó 1840-1900". En *Revista Historia*, N° 40, Volumen I, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hernández, Roberto (1932) *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo*. Valparaíso: editado por la Imprenta Victoria.

- Illanes, María Angélica, (1990) "Azote, Salario y Ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en Revista "*Proposiciones*" N° 19. Santiago de Chile: SUR Ediciones.
- _____ (1992) *La Dominación Silenciosa* Chile: Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas.
- Jotabeche (1966) *El Provinciano en Santiago*, Chile, Editora Santiago.
- Martínez, Braulio (1910) *Pedro León Gallo. Homenaje póstumo a su memoria*. Santiago de Chile.
- Mazzei, Leonardo (1998) "Expansión de Gestiones Empresariales desde la Minería del Norte a la del Carbón. Chile. Siglo XIX". En *Boletín de Historia y Geografía* N° 14, de la Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile.
- Méndez, Luz María (2004) *La exportación minera en Chile 1800-1840. Un estudio de historia económica y social en la transición de la Colonia a la república*. Chile: Editorial Universitaria.
- Molina, Jorge (2008) "La Red Familiar de los Gallo en Copiapó y su Rol Político en la Primera Mitad del siglo XIX", Santiago, En *Revista de Historia y Geografía*, N° 22, Editado por la Universidad Católica Silva Henríquez.
- _____ (2007-manuscrito) *De la minería a la política: introducción de familias mineras de la elite, a la participación política en Copiapó, en la primera mitad del siglo XIX*.
- Nazer Ahumada, Ricardo (2000) "La Fortuna de Agustín Edwards Ossandon 1815-1878", En *Revista Historia* de la Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 33.
- _____ () "Elsurgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-1880" en *Minoranze e Cultura Imprenditoriali*, Editorial desconocida, Italia.
- Ortega Martínez, Luís, Rubio Apiolaza, Pablo (2006) "La guerra civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Crisis minera y conflicto social en Chile durante el siglo XIX*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Año X, Volumen 2.
- Pinto Rodríguez, Jorge. (1991) "Tras La huella de Paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó, 1700-1850". En Revista *Proposiciones* N° 20. Santiago, Chile: Ediciones SUR.
- Ramírez Carlos (1932) *Revista Atacama*, Copiapó: Edición desconocida.
- Sayago, Carlos María (1973) *Historia de Copiapó*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Francisco de Aguirre.
- Vergara, Sergio (1996) "El Liberalismo Temprano: Legislación Minera en Chile (1818-1855)", Chile, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*", Año 63, N° 106.
- Vicuña Mackena, Benjamín (1882) *El Libro de la Plata*, Santiago de Chile: Editado por Imprenta Cervantes.
- Villalobos Veloso, José Fernando (-) *Perfil Histórico de Caldera*, Copiapó, Editorial Platero.

Villalobos, Sergio (2009) *Pedro León Gallo, Minería y Política*, Chile, Fundación Tierra Amarilla.

Tesis

Gamboa, Eric, “*La Simbiosis “comerciante-minero” en la región minera de Copiapó. 1770-1810*”, dirigida por el profesor Eduardo Cavieres. Año 1995, Universidad de Chile.

Rodríguez Silva, Andrea, “*Los Orígenes del Teatro en Copiapó: Consumo, Placer e instrucción, 1847-1867*”, dirigida por el profesor Eduardo Cavieres, Año 2003 Universidad de Chile.

Carcamo, Ulises, “ [Mineros y minería en el Norte Chico: La transición. Desde la Colonia a las primeras décadas de la República](#) ” , dirigida por el profesor Eduardo Cavieres, Año 2004, Universidad de Chile.

González, Bernardo, “*Entre tradición y modernidad (1558-1928): las familias notables y sus vínculos patrimoniales en la ciudad de Santiago de Chile*”, dirigida por la profesora María Eugenia Horvitz, Año 2005, Universidad de Chile.

Fernández, Paula, “*Miguel Gallo Vergara: Una Fortuna del Siglo XIX*”, dirigida por la profesora Sol Serrano, año 1993, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Alamos, Pilar, “*Candelaria Goyenechea de Gallo: Una Mujer del siglo XIX*”, dirigida por la profesora Sol Serrano, año 1995, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Anexo Documental

N° 1

Sor Gobernador Intendente

D. Manuel Antonio Recavarren

Tengo la satisfacción de impartir a US que en los días 27 y 28 del presente se celebró en esta villa cabecera la solemne jura de la independencia de nuestro Estado y el 29 una misa en acción de gracia al omnipotente, todo se ha hecho adaptado en lo esencial a la solemnidades que prefiere el bando y con el decoro y ornato que no debía esperarse de la decadencia de la población que en su esmero y aclamaciones a crédito bastante el gran regocijo que la poseía: continúan en sus demostraciones de alegría, habiendo sido las atenciones de esta celebridad como todos gravitan directamente sobre mi deber y oficiosidad las que me han embarazado hasta hoy el despacho del correo.

Lo participo a US para su inteligencia

Nuestro Gov

Copiapó y marzo 31 de 1818.

Miguel Gallo

Fuente:

Intendencia de Coquimbo, Volumen 5, comunicaciones del Gobernador de Copiapó al Intendente. S/N. Archivo Histórico Nacional.

N° 2

Señor gobernador Intendente

De la provincia de Coquimbo.

Hará el espacio de un mes á que falta absolutamente la polboza en esta administración: esta es una falta tan esencial en este país, que no tiene otro recurso que su decadente minería, que exige un pronto remedio, pues muy pocos mineros quedan que no hayan pasado su laborio por este defecto y estoy cierto que en breve cesaran todos: lo informo a usia para que teniendo en consideración esta urgencia trascendental al estado, se sirva repararla con la anticipación que exige tan importante objeto.

Asi lo espero del celo de USia por el bienestar de los pueblos que dignamente gobierna.

Dios Guarde a Usia muchos años,

Copiapó y octubre 30 de 1817.

Miguel Gallo

Fuente: Intendencia de Coquimbo, Volumen 5, sin foliar, Archivo Histórico Nacional.

N°3

Señor Don Manuel Montt

Valparaíso, Diciembre 27 de 1853.

Siento mucho la indisposición de Rosarito; sabia por el señor Berganza que su familia de U. no gozaba de salud, pero no creia fuesen de gravedad las enfermedades que sufrían. Cuando me habló de la poca salud de la familia de U, me dijo tambien que tenía el pensamiento de venir a Valparaíso por un par de meses, pero U. queria que la casa que se le buscare estuviese en barrio poco frecuentado por las gentes. He visto una, la de Don Agustin Gandara bien situada, distante del bullicio y mui comoda para la familia de U. que no ofrecería dificultad para encontrar a los alrededores local para la escolta; dí aviso al Sor. Berganza y me contestó que consultaría a U.

Siento no poder ofrecer a U. nuestra casa porque carece de las comodidades que U. quiere y además porque hace tiempo se la he ofrecido a Quiteria para que la habite algunos días antes de emprender viaje a Copiapó, si dispusiera de ella sería motivo de sentimiento para el cuñado.

La casa del señor Gandara estará desocupada para el 1° de Enero porque la familia se vá a Quillota en esa época.

El juicio que habia formado pero sin estar seguro de él y sólo por lo que habia hablar a los interesados, es el mismo que u. tomo respecto a la toma de mulas, no se puede exigir otra cosa del Perú, sino que el arreglar sus negocios con Bolivia reclame para nosotros la cantidad en que ha sido perjudicada esta casa.

Entendia que uno de los expedientes tenía relación con el reclamo de la Borata o Boraje como he dicho antes a U., no he visto los expedientes y sólo juzgo de los reclamos por lo que he oido hablar. Creía que uno de los expedientes tenía por objeto probar que la casa de Iquique tenía 2.000 qq y sólo 800 mas en los puntos en los en donde se encuentra dicha instancia y que no se ha embarcado a consecuencia del decreto del gobierno peruano que prohibio la exportación de la borata. Esta sustancia se ha vendido en Europa a 16 pesos (el) quintal y los primeros que mandaron fueron Modin y williamson cuyos derechos pasaron a la casa, la misma casa ha hecho algunos envios después. El pedimento y la concesion otorgada por autoridades competentes del Perú debe estar en Iquique, o quizás Custodio la llevó y la habrá entregado a su apoderado en Lima. El pedimento y la concesion al pie se ha visto, no se por ahora la suerte que haya corrido.

Mañana debo recibir carta de Custodio mas de tallada sobre estos asuntos, inmediatamente los pondre en conocimiento de U.

Deseo que la salud de Rosarito se mejore y que U. se conserve bueno y mande a su afmo S.S. y Amigo

Tomás Gallo

Fuente: Archivo histórico Nacional, Fondo Fundación Manuel Montt, Tomo VIII, folio N° 344.

N° 4

Señor general D. Francisco Antonio Pinto

Gobernador Intendente de la Provincia de Coquimbo

Después de recibir la comunicación de vs de 16 de marzo ultimo terminante a que franquearse los auxilios que pidieren el administrador interino de esta aduana y su asociado don Lorenzo Arrieta comisionados por los M.M. de esa tesoreria para que practicasen el sumario en persecución de un contrabando de efectos desembarcados en este puerto por un buque extranjero, sin tomar conocimiento alguno en el asunto, en cumplimiento de esta orden de us no sólo he dado con la mayor puntualidad los auxilios que se me han pedido por estar comisionado, sino que he suspendido proveer a barias reclamaciones asi de D. Manuel Matta (a quien se le atribuye la introducción clandestina) como de los ciudadanos D. Antonio Mercado, D. Miguel Gallo, D. Luis Concha, y D. Antonio Quezada, que se querellan de haber sido obligados por los comisionados a allanar sus casas sin haberles manifestado decreto especial de autoridad competente. Sin embargo después de practicado este podia si contrariar la orden de us proveer a dicha petición con todo no provei por que no se interpretase que infuian en mi providencia las relaciones de familia que tengo con alguno de los querellantes y he tenido a bien pasar a manos de us sus representaciones que son las cinco que tengo el honor de acompañar, para que en su vista se sirba deliverar lo que sea de su justificado advitrio.

Con este motivo creo de mi deber informar a us. Que con un genera descontento de esta población se han bisto allanar las casas de estos ciudadanos honrados con una tropelía que ha sido demasiado publica figurandose que las garantías individuales no son respetadas, cuyo clamor sólo he podido acallar asegurandoles que lo elebaria a la superior noticia de us que con conocimiento de causa (que yo no podia tomar) debiamos esperar de su alta justificación que quedaria satisfecha la vindicta publica.

Tengo el honor de ponerlo en consideración de us para su inteligencia

Dioa guarde a us m a Copiapó, Mayo 19 de 1825.

Ramon de Goyenechea

Fuente: Archivo histórico Nacional, Intendencia de Coquimbo, Volumen 37, Comunicaciones del gobierno departamental de Copiapó al Intendente (1825-1826). Sin foliar.

N° 5

Sor Don Manuel Montt.

Valparaíso, Diciembre 20 de 1853.

Mui apreciado Sor y amigo.

En Días pasados prometí a U. escribirle mas distendidamente sobre el reclamo que tiene pendiente Custodio ante el gobierno del Perú, ahora lo hago tomando su parecer de U.

La cantidad neta del reclamo no pasará por ahora de 100 mil pesos, y andando el tiempo, sino es atendido el reclamo con brevedad, el cargo debe subir naturalmente en los perjuicios que sobrevienen ya por intereses y por los compromisos y apuros en que se pone la casa y por otros mil motivos. Custodio como U verá por su carta me ordena fijar la cantidad en 150 mil pesos, no se si contando con las demoras, o por que piensa para

ser despachado, con justeza interesaran a alguna persona influyente, como es de uso y costumbre en el Perú; pues de este modo tradusco la alusión a la carta de Elias.

Yo tengo mis para proceder así, y antes de dar el primer paso deseo saber su dictamen. Para que U. pueda darmela con conocimiento de causa pienso mandar el expediente con Hernandez si este caballero va a Santiago el miércoles de esta semana como piensa y en caso que no haga su viaje le remitiré el expediente por el correo.

Me parece que el pensamiento de Custodio al presentar una cantidad tan fuerte, es sacar en limpio el perjuicio que ha recibido, y destina el resto para los gastos indispensables en el Perú de la reclamación.

Me dice tambien que me presente al gobierno de Chile, para que este recomiende a su encargado de negocios la gestión. U se servirá decir a Hernandez el modo y forma como debe hacerse la presentación.

Antes de ayer fui al trabajo de ferrocarril y visite una estacion como de 12 a 14 millas, desde la zaleta hasta un luga llamado los Navos; sigue la obra mui bien., este espacio es lo mas difícil, después de la salida de Valparaíso, la recesion de las es el trabajo mui fuerte solo tiene en ventaja que la piedra es un poco mas blanda, en que 5 meses estará completamente nivelada esta parte. Los trabajos de Concon hasta tabo largo no los veo hace mas de mes y medio, pero se que estan mui avanzados.

Mui finas memorias a rosarito, U mande a su Aafmo amigo y S.S.

Tomás Gallo.

Fuente: Archivo histórico Nacional, Fondo Fundación Manuel Montt, Tomo VIII, folio N° 343.

N° 6

Sor Don Manuel Montt

Valparaíso, Octubre 29 de 1854.

Mi apreciado amigo y sor.

Por su favorecida fecha de ayer me recomienda U escriba a mi casa y a mis amigos instándoles se aperciban para las elecciones haciendo calificarse a las personas con quienes cuentan para estos casos. Siento decir a U. que por mi parte estoi resuelto a no mesclarme en estas cosas y mi sentimiento es mayor, porque tengo que llevar a cabo mi resolucion en la administración de U. a la cual habría querido prestar mi cooperación aunque debil por hacer algo en obsequio de U. para tomar esta determinación me asisten mui serios motivos, que por ahora no puedo manifestar a U. pero lo haré en la primera ocasión que lo vea.

Creo que en mi casa tienen formada mas o menos la misma resolucion, pero pueden hacer que se califiquen los mayordomos de nuestras minas y los poderes se remitiran al apoderado del señor Cousiño para que los haga votar cuando llegue el caso.

Respecto a los amigos que U. me encarga escribir, casi puedo decirle que no los tengo, porque con motivos de los pleitos de la Descubridora he perdido a unos, por los capitulos del ferrocarril a otros y por capitulos electorales a algunos, de suerte que mis relaciones en

Copiapó son mui reducidas y haré lo menos posible por rehabilitarlas, porque muchos de ellos no son de mi agrado y celebro haber roto esas amistades para no reanudarlas jamas, porque no merecen esas personas mi amistad.

La renuncia que hice de la comandancia del batallon civico, no fue por hastio, ni por los gastos que tenia que hacer, sino porque tengo la convicción, que una gran parte de la gente a quien prestaba en servicio, no solo no merecia que expusiera yo mi vida por defender sus personas e intereses, sino que no merecian a mi juicio, que derrame una sola gota de mi sangre.

Antes de concluir debo hacer presente a U. que no pierda tiempo en la provisión de la Intendencia, por que al Señor Novoa no lo creo apto y además según me han dicho algunas personas, su conducta es mui represensible. En otra ocasión al hablar de este caballero me he manifestado indiferente, porque no tenía noticias de su conducta, lo que no es extraño en mi, porque soy por carácter muy poco afecto a averiguar vidas ajenas.

Don Miguel Barriga si tiene carácter firme, sería un excelente Intendente, no le conozco sino de vista.

Deseo que U. se conserve bueno y mande aun afmo amigo y ss

Tomas Gallo.

Fuente: Archivo Histórico Nacional, Fondo Fundación Manuel Montt, Volumen IX, N° 189.